



Cada número de la revista *Casapalabras*,  
está en formato digital



<https://casadelacultura.gob.ec/areas/direccion-de-publicaciones/catalogo/revistas/casapalabras/>



CCE  
BENJAMÍN  
CARRIÓN

RENDICIÓN DE CUENTAS:

# Una Casa más ciudadana y pluricultural

**S**i bien es cierto que distintas normas establecen la obligación de presentar un informe de labores y rendición de cuentas a los respectivos organismos del Estado a quienes tenemos alguna responsabilidad de dirección de instituciones u organismos públicos, no es menos cierto que ésta debe ser una práctica permanente de todo ciudadano servidor público, porque es la manera más efectiva de propiciar la atención adecuada a la ciudadanía y a la vez realizarla con transparencia y honestidad.

Por otro lado, la participación ciudadana es un aspecto fundamental para establecer y consolidar un sistema democrático, por ello la importancia de este requerimiento legal, que, en mi caso personal, a más de cumplirlo, constituye un elemento fundamental de mi formación y conducta permanente; de actuar con respeto a la ley, de satisfacer a los

destinatarios de mi quehacer laboral e institucional, pero sobre todo en el marco de la transparencia hacerlo con ética, amor y equidad.

La institución que me honro dirigir, este año de gestión ha salido fortalecida en sus principales ejes: la autonomía, el ser cada vez más ciudadana y pluricultural, y haber actuado en estos momentos de dolor y desconcierto, producto de la pandemia y crisis socioeconómica, utilizando la tecnología para poder llegar a los hogares ecuatorianos con un poco de paz y ternura que es lo que posibilita ese alimento espiritual que es la cultura.

El informe que os entrego, refleja los resultados y falencias de quienes trabajamos y hacemos este repositorio espiritual que es la Casa de la Cultura Ecuatoriana, afincada en sus raíces históricas, que piensa y trabaja en el presente, pero incorporando los grandes desafíos que un nuevo mundo, una nueva época demandan.



Camilo Restrepo Guzmán



NÚMERO CINCUENTA Y UNO · JUNIO 2021

**PRESIDENTE**  
Camilo Restrepo Guzmán

**DIRECTOR**  
Patricio Herrera Crespo

**EDITOR**  
Patricio Viteri Paredes

**COLABORAN EN ESTE NÚMERO:**  
Ángela Arboleda, Jorge Basilago,  
Diego Coral, Vinicio Manotoa,  
Yuliana Marcillo, Humberto  
Montero, Cristina Pomboza,  
Andrea Rojas Vásquez, Celia  
María Salgado, José María Sanz,  
Fernando Tinajero, Sara Vanégas.

**EDICIÓN DE TEXTOS**  
Katya Artieda

**DISEÑO**  
Tania Dávila L.

**PORTADA**  
Obra de Jorge Guillermo Artieda



Casa de la Cultura Ecuatoriana  
Benjamín Carrión  
Dirección de Publicaciones

Avs. 6 de Diciembre 116-224 y Patria  
Telf.: 2565-808 Ext. 463  
gestion.publicaciones@casadelacultura.gob.ec  
www.casadelacultura.gob.ec  
Quito-Ecuador

#Casapalabras

 @casapalabras.cce

 casapalabras\_cce

 www.issuu.com

 casapalabras.cce.ec@gmail.com



03

**03** Homenaje al gran poeta Charles Baudelaire, a 200 años de su nacimiento en París, Francia.

**12** Reseña de Patricio Viteri Paredes sobre John le Carré, excelente escritor inglés que falleció en diciembre de 2020, y su traducción de *Viaje a Panamá*, un capítulo de la autobiografía del autor.

**18** Selección de poemas de la escritora cuencana Sara Vanégas.

**24** *Sin testigos*, relato del escritor argentino César Aira, Prix Formentor de las Letras 2021.

**26** Poemas del escritor británico John Keats, en el bicentenario de su fallecimiento en Roma, Italia.

**32** La escritora ecuatoriana Ángela Arboleda nos presenta su cuento *Larga distancia*.

**34** La poesía de Mahmud Darwish, voz fundamental de Palestina.

**42** *Cordero asado*, cuento del escritor galés Roald Dahl.

**50** Selección poética de la escritora ecuatoriana Andrea Rojas Vásquez.



12

**58** Humberto Montero analiza la pandemia actual y la novela *El hombre que amaba a los perros*, de Leonardo Padura.

**62** La poesía de Vinicio Manotoa, escritor ecuatoriano.

**66** La escritora manabita Yuliana Marcellino interpreta la vida y obra del Juan Rulfo, imprescindible escritor mexicano.

**70** Jorge Basilago esboza la carrera musical del genial Chick Corea, fallecido hace poco, uno de los más grandes exponentes del jazz.

**76** José María Sanz nos presenta su visión sobre los conductores ecuatorianos y sus costumbres.

**82** Poemas de la escritora ecuatoriana Cristina Pomboza.

**84** Patricio Herrera Crespo estudia la trayectoria artística del gran pintor ecuatoriano Jorge Guillermo Artieda.

**90** Fernando Tinajero analiza la obra *Tras las huellas de Odiseo*, de Juan Valdano.

**94** 'Evelina', la nueva plataforma multimedia de la Cinemateca Nacional Ulises Estrella de la CCE.



26

**96** Capítulo del libro *Pluma de acero o la vida novelesca de Juan Montalvo*, de Gustavo Vásconez, publicado por la CCE en 2020.

**102** El Archivo Nacional de Música Ecuatoriana, reseñado por Celia María Salgado.

**108** Al conmemorarse los 50 años de la concesión del Premio Nobel de Literatura a Pablo Neruda, publicamos una selección de los últimos poemas descubiertos y publicados por la editorial Seix Barral en 2014, en el libro *Tus pies toco en la sombra y otros poemas inéditos*.

**112** Rendición de Cuentas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana para el año 2020, durante la administración del Presidente Nacional, Camilo Restrepo Guzmán.

**121** Recuerdos de Atahualpa Martínez Rosero, intelectual ecuatoriano fallecido en mayo de 2021.

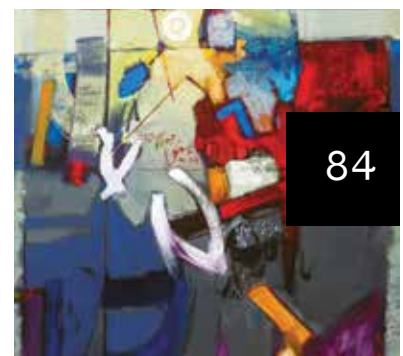
**122** Homenaje al maestro y dramaturgo Gerardo Fernández García.



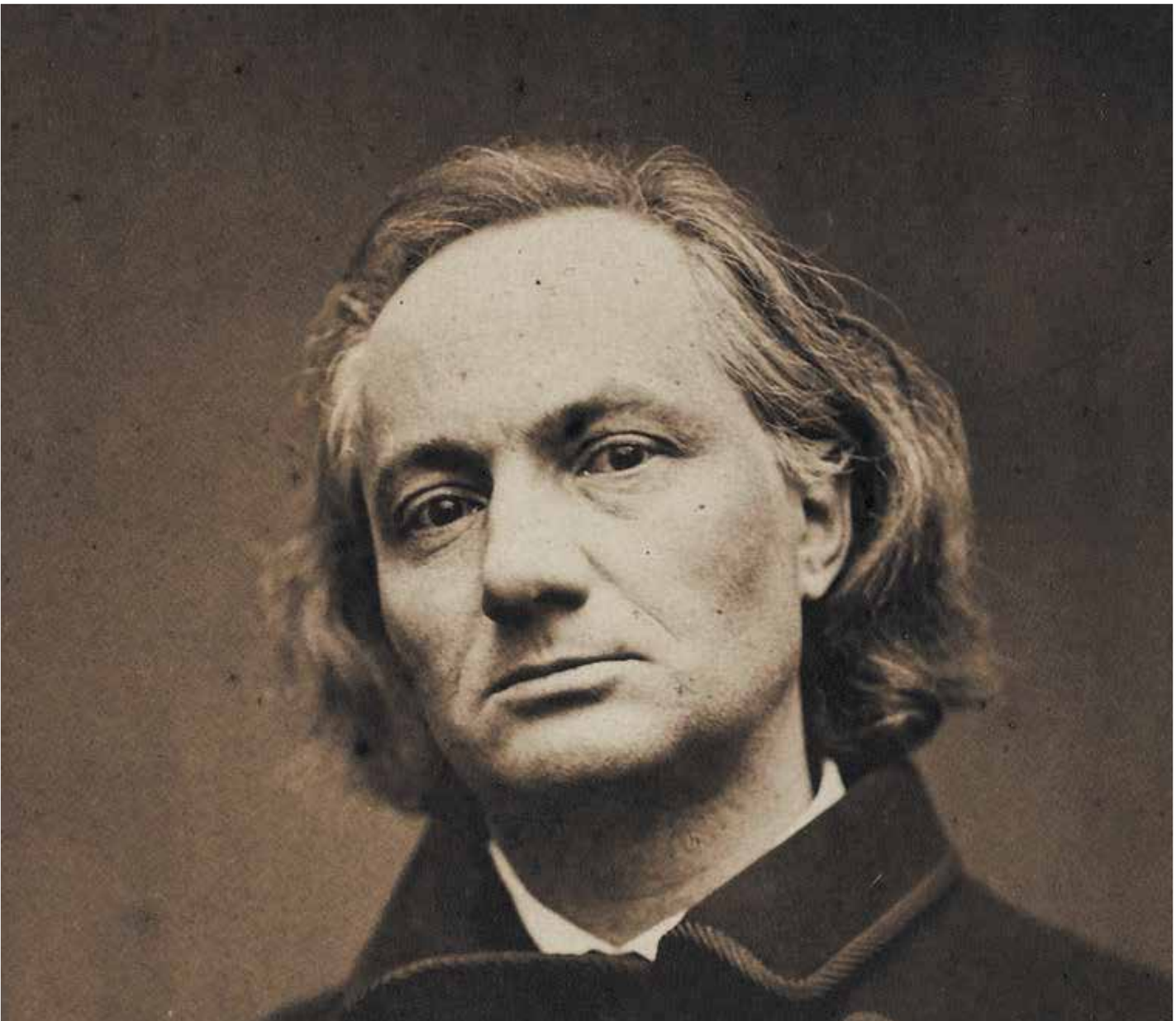
66



70



84



## **Charles Baudelaire**

(1821-1867)

Bicentenario del nacimiento de uno de los más grandes poetas franceses de todos los tiempos.

---

# Charles Baudelaire:

200 AÑOS DEL NACIMIENTO DEL SUBLIME POETA MALDITO

## Au lecteur

La sottise, l'erreur, le péché, la lésine,  
Occupent nos esprits et travaillent nos corps,  
Et nous alimentons nos aimables remords,  
Comme les mendiants nourrissent leur vermine.

Nos péchés sont têtus, nos repentirs sont lâches ;  
Nous nous faisons payer grassement nos aveux,  
Et nous rentrons gaiement dans le chemin bourbeux,  
Croyant par de vils pleurs laver toutes nos taches.

Sur l'oreiller du mal c'est Satan Trismégiste  
Qui berce longuement notre esprit enchanté,  
Et le riche métal de notre volonté  
Est tout vaporisé par ce savant chimiste.

C'est le Diable qui tient les fils qui nous remuent !  
Aux objets répugnants nous trouvons des appas ;  
Chaque jour vers l'Enfer nous descendons d'un pas,  
Sans horreur, à travers des ténèbres qui puent.

Ainsi qu'un débauché pauvre qui baise et mange  
Le sein martyrisé d'une antique catin,  
Nous volons au passage un plaisir clandestin  
Que nous pressons bien fort comme une vieille orange.

Serré, fourmillant, comme un million d'helminthes,  
Dans nos cerveaux ribote un peuple de Démons,  
Et, quand nous respirons, la Mort dans nos poumons  
Descend, fleuve invisible, avec de sourdes plaintes.

Si le viol, le poison, le poignard, l'incendie,  
N'ont pas encor brodé de leurs plaisants dessins  
Le canevas banal de nos piteux destins,  
C'est que notre âme, hélas ! n'est pas assez hardie.

Mais parmi les chacals, les panthères, les lices,  
Les singes, les scorpions, les vautours, les serpents,  
Les monstres glapissants, hurlants, grognants, rampants,  
Dans la ménagerie infâme de nos vices,

Il en est un plus laid, plus méchant, plus immonde !  
 Quoiqu'il ne pousse ni grands gestes ni grands cris,  
 Il ferait volontiers de la terre un débris  
 Et dans un bâillement avalerait le monde;

C'est l'Ennui ! - l'oeil chargé d'un pleur involontaire,  
 Il rêve d'échafauds en fumant son houka.  
 Tu le connais, lecteur, ce monstre délicat,  
 - Hypocrite lecteur, - mon semblable, - mon frère !

## Al lector

La necedad, el error, el pecado, la avaricia,  
 ocupan nuestros espíritus y trabajan nuestros  
 cuerpos,  
 y alimentamos nuestros amables remordimientos,  
 como los mendigos nutren su miseria.

Nuestros pecados son testarudos, nuestros  
 arrepentimientos cobardes;  
 nos hacemos pagar largamente nuestras confesiones,  
 y entramos alegremente en el camino cenagoso,  
 creyendo con viles lágrimas lavar todas nuestras  
 manchas.

Sobre la almohada del mal está Satán Trismegisto  
 que mece largamente nuestro espíritu encantado,  
 y el rico metal de nuestra voluntad  
 está todo vaporizado por este sabio químico.

¡Es el Diablo quien empuña los hilos que nos  
 mueven!  
 a los objetos repugnantes les encontramos atractivos;  
 cada día hacia el Infierno descendemos un paso,  
 sin horror, a través de las tinieblas que hieden.

Cual un libertino pobre que besa y muerde  
 el seno martirizado de una vieja ramera,  
 robamos, al pasar, un placer clandestino  
 que exprimimos bien fuerte cual vieja naranja.

Oprimido, hormigueante, como un millón de  
 lombrices,  
 en nuestros cerebros bulle un pueblo de Demonios,  
 y, cuando respiramos, la Muerte a los pulmones  
 desciende, río invisible, con sordas quejas.

Si la violación, el veneno, el puñal, el incendio,  
 todavía no han bordado con sus placenteros diseños  
 el lienzo banal de nuestros tristes destinos,  
 es porque nuestra alma, ¡ah! no es muy valiente.

Pero, entre los chacales, las panteras, los perros de caza,  
 los simios, los escorpiones, los gavilanes, las sierpes,  
 los monstruos chillones, aullantes, gruñones, rampantes  
 en la jaula infame de nuestros vicios.

¡Hay uno más feo, más malo, más inmundo!  
 Si bien no produce grandes gestos, ni grandes gritos,  
 haría complacido de la tierra un despojo  
 y en un bostezo tragaría el mundo:

¡Es el Tedio! —los ojos preñados de involuntario llanto,  
 sueña con patíbulos mientras fuma su pipa,  
 tú conoces, lector, este monstruo delicado,  
 —Hipócrita lector, —mi semejante, —¡mi hermano!



## L'homme et la mer

Homme libre, toujours tu chériras la mer !  
La mer est ton miroir ; tu contemples ton âme  
Dans le déroulement infini de sa lame,  
Et ton esprit n'est pas un gouffre moins amer.

Tu te plais à plonger au sein de ton image ;  
Tu l'embrasses des yeux et des bras, et ton coeur  
Se distrait quelquefois de sa propre rumeur  
Au bruit de cette plainte indomptable et sauvage.

Vous êtes tous les deux ténébreux et discrets :  
Homme, nul n'a sondé le fond de tes abîmes ;  
Ô mer, nul ne connaît tes richesses intimes,  
Tant vous êtes jaloux de garder vos secrets !

Et cependant voilà des siècles innombrables  
Que vous vous combattez sans pitié ni remord,  
Tellement vous aimez le carnage et la mort,  
Ô lutteurs éternels, ô frères implacables !

## El hombre y el mar

¡Hombre libre, siempre adorarás el mar!  
El mar es tu espejo; contemplas tu alma  
en el desarrollo infinito de su oleaje,  
y tu espíritu no es un abismo menos amargo.

Te complaces hundiéndote en el seno de tu imagen;  
la abarcas con ojos y brazos, y tu corazón  
se distrae algunas veces de su propio rumor  
al ruido de esta queja indomable y salvaje.

Ambos sois tenebrosos y discretos:  
Hombre, nadie ha sondeado el fondo de tus abismos,  
¡oh, mar, nadie conoce tus tesoros íntimos,  
tan celosos sois de guardar vuestros secretos!

Y empero, he aquí los siglos innumerables  
en que os combatís sin piedad ni remordimiento,  
tanto amáis la carnicería y la muerte,  
¡oh, luchadores eternos, oh, hermanos implacables!



## Spleen

(II)

J'ai plus de souvenirs que si j'avais mille ans.

Un gros meuble à tiroirs encombré de bilans,  
De vers, de billets doux, de procès, de romances,  
Avec de lourds cheveux roulés dans des quittances,  
Cache moins de secrets que mon triste cerveau.  
C'est une pyramide, un immense caveau,  
Qui contient plus de morts que la fosse commune.  
— Je suis un cimetière abhorré de la lune,  
Où comme des remords se traînent de longs vers  
Qui s'acharnent toujours sur mes morts les plus  
chers.

Je suis un vieux boudoir plein de roses fanées,  
Où gît tout un fouillis de modes surannées,  
Où les pastels plaintifs et les pâles Boucher  
Seuls, respirent l'odeur d'un flacon débouché.  
Rien n'égale en longueur les boiteuses journées,  
Quand sous les lourds flocons des neigeuses  
années

L'ennui, fruit de la morne incuriosité,  
Prend les proportions de l'immortalité.  
— Désormais tu n'es plus, ô matière vivante!  
Qu'un granit entouré d'une vague épouvante,  
Assoupi dans le fond d'un Sahara brumeux;  
Un vieux sphinx ignoré du monde insoucieux,  
Oublié sur la carte, et dont l'humeur farouche  
Ne chante qu'aux rayons du soleil qui se couche.

## Spleen

(II)

Yo tengo más recuerdos que si tuviera mil años.

Un gran mueble de cajones atiborrado de facturas,  
de versos, de dulces esquelas, de procesos, de  
romances,  
con abundantes cabellos enredados en recibos,  
oculta menos secretos que mi triste cerebro.  
Es una pirámide, una inmensa cueva,  
que contiene más muertos que la fosa común.  
—Yo soy un cementerio aborrecido de la luna,  
donde, como remordimientos, se arrastran largos  
gusanos  
que se encarnizan siempre sobre mis muertos más  
queridos.

Yo soy un viejo gabinete lleno de rosas marchitas,  
donde yace toda una maraña de modas anticuadas,  
donde los pasteles plañideros y los pálidos Boucher,  
solos, exhalan el olor de un frasco destapado.

Nada iguala en longitud a las cojas jornadas,  
cuando bajo los pesados flecos de las nevadas épocas  
el hastío, fruto de la melancólica incuria,  
adquiere las proporciones de la inmortalidad.  
—Desde ya tú no eres más, ¡oh, materia viviente!  
Que una peña rodeada de un vago espanto,  
adormecida en el fondo de un Sahara brumoso;  
una vieja esfinge ignorada del mundo indiferente,  
olvidada sobre el mapa, y cuyo humor hurraño  
no canta más que a los rayos del sol poniente.

## La destruction

Sans cesse à mes côtés s'agite le Démon ;  
Il nage autour de moi comme un air impalpable ;  
Je l'avale et le sens qui brûle mon poumon  
Et l'emplit d'un désir éternel et coupable.

Parfois il prend, sachant mon grand amour de l'Art,  
La forme de la plus séduisante des femmes,  
Et, sous de précieux prétextes de cafard,  
Accoutume ma lèvre à des philtres infâmes.

Il me conduit ainsi, loin du regard de Dieu,  
Haletant et brisé de fatigue, au milieu  
Des plaines de l'Ennui, profondes et désertes,

Et jette dans mes yeux pleins de confusion  
Des vêtements souillés, des blessures ouvertes,  
Et l'appareil sanglant de la Destruction !

## L'ennemi

Ma jeunesse ne fut qu'un ténébreux orage,  
Traversé çà et là par de brillants soleils ;  
Le tonnerre et la pluie ont fait un tel ravage,  
Qu'il reste en mon jardin bien peu de fruits  
vermeils.

Voilà que j'ai touché l'automne des idées,  
Et qu'il faut employer la pelle et les râtaux  
Pour rassembler à neuf les terres inondées,  
Où l'eau creuse des trous grands comme des  
tombeaux.

Et qui sait si les fleurs nouvelles que je rêve  
Trouveront dans ce sol lavé comme une grève  
Le mystique aliment qui ferait leur vigueur ?

- Ô douleur ! ô douleur ! Le Temps mange la vie,  
Et l'obscur Ennemi qui nous ronge le cœur  
Du sang que nous perdons croît et se fortifie !

## La destrucción

Incesante a mi vera se agita el Demonio;  
flota alrededor mío como un aire impalpable;  
lo aspiro y lo siento que quema mis pulmones  
y los llena de un deseo eterno y culpable.

A veces toma, sabiendo mi gran amor al Arte,  
la forma de la más seductora de las mujeres,  
y, bajo engañosos pretextos hipócritas,  
habitúa mis labios a filtros infames.

Me conduce así, lejos de la mirada de Dios,  
jadeante y destrozado por la fatiga, en medio  
de las llanuras del Hastío, profundas y desiertas.

Y despliega ante mis ojos llenos de confusión  
vestimentas mancilladas, heridas abiertas,  
¡y el aparejo sangriento de la Destrucción!

## El enemigo

Mi juventud no fue sino una tenebrosa borrasca,  
atravesada aquí y allá por brillantes soles;  
el trueno y la lluvia han hecho tal desastre,  
que restan en mi jardín muy pocos frutos bermejos.

He aquí que he llegado al otoño de las ideas,  
y que es preciso emplear la pala y los rastrillos  
para acomodar de nuevo las tierras inundadas,  
donde el agua horada hoyos grandes como tumbas.

Y ¿quién sabe si las flores nuevas con que sueño  
encontrarán en este suelo lavado como una playa  
el místico alimento que haría su vigor?

—¡Oh, dolor! ¡oh, dolor! ¡El Tiempo devora la vida,  
y el oscuro Enemigo que nos roe el corazón  
con la sangre que perdemos crece y se fortifica!

---

## Le revenant

Comme les anges à l'œil fauve,  
Je reviendrai dans ton alcôve  
Et vers toi glisserai sans bruit  
Avec les ombres de la nuit ;

Et je te donnerai, ma brune,  
Des baisers froids comme la lune  
Et des caresses de serpent  
Autour d'une fosse rampant.

Quand viendra le matin livide,  
Tu trouveras ma place vide,  
Où jusqu'au soir il fera froid.

Comme d'autres par la tendresse,  
Sur ta vie et sur ta jeunesse,  
Moi, je veux régner par l'effroi.

## El espectro

Como los ángeles, con ojo furtivo,  
yo volveré a tu alcoba  
y hasta ti me deslizaré sin ruido  
entre las sombras de la noche.

Y te daré, mi morena,  
besos fríos como la luna  
y caricias de serpiente  
alrededor de una fosa rampante.

Cuando llegue la mañana lívida,  
tú encontrarás mi lugar vacío,  
en el que hasta en la noche hará frío.

Como otros para la ternura,  
sobre tu vida y sobre tu juventud,  
yo, yo quiero reinar por el terror.

A black and white portrait of Charles Baudelaire, a middle-aged man with receding hair, wearing a dark suit, white shirt, and a dark bow tie. He has a serious expression and is looking slightly to the right of the camera.

# Charles Baudelaire

Nace en París el 9 de abril de 1821. Su padre fue Joseph François, un ex-sacerdote y profesor de dibujo; su madre, Caroline Archimbaut-Dufays, hija de emigrados franceses a Londres, enseñó inglés a su hijo. Fue criado por Mariette, sirvienta de la familia.

El poeta tiene seis años cuando su padre muere en 1827. Dos años después, su madre se casa con el comandante Jacques Aupick; Baudelaire siempre manifestó aversión por este padrastro con el que nunca llegará a tener buenas relaciones.

En 1830, Aupick es ascendido a teniente coronel, dos años después nombrado jefe de Estado Mayor y se traslada con su familia a Lyon, donde vivirán cuatro años. Charles inicia sus estudios en el Colegio Real de Lyon. En 1836 Aupick asciende a general de Estado Mayor, volviendo con su familia a París, donde el niño es internado en el Colegio Louis-

le-Grand; en este permanece dos años y medio, pero más tarde es expulsado.

En 1840, con 19 años, se matricula en la Facultad de Derecho, comienza a frecuentar a la juventud literaria del Barrio Latino y conoce a Gérard de Nerval, Sainte-Beuve, Théodore de Banville y Balzac, y empieza a publicar en los periódicos en colaboración y anónimamente. Comienza a llevar una vida disipada, caracterizada por sus continuos choques con el ambiente familiar y por su inclinación hacia las drogas y el ambiente bohemio. Empieza a frecuentar los prostíbulos. Mantiene una extraña relación con una prostituta judía del Barrio Latino llamada Sarah, a la que denomina Louchette por su bizquera, y que probablemente contagió su sífilis al poeta.

Sus calaveradas horrorizan a su familia burguesa, especialmente al probo militar que es Aupick. A pesar de que su padrastro le apoya, rechaza entrar en la

carrera diplomática. No quiere ser sino escritor. La conducta desordenada del joven mueve a sus padres a distanciarle de los ambientes bohemios de París. Le envían a Burdeos, en 1841, para que se embarque en el paquebote *Mares del Sur*, en una travesía que había de llevarle a Calcuta y durar dieciocho meses; asustado el comandante del barco por el efecto psicológico negativo que el viaje produce en el poeta, consiente en hacerle regresar a Francia desde la isla Reunión.

En 1842, nuevamente en París, alcanza la mayoría de edad, percibe la herencia paterna de 75.000 francos y se independiza. Abandona el piso familiar, instalándose en un pequeño apartamento. Reanuda su vida bohemia y ejerce de *dandy*. Vuelve al ambiente de los bajos mundos. Las mujeres que llenan este periodo de su vida son pequeñas aventureras y prostitutas, como Jeanne Duval, una actriz mulata a la cual Baudelaire vuelve siempre y durante toda su vida estaría ligado a esta insignificante mujer.

Dilapida la herencia y contrae numerosas deudas, por lo que su madre y el general Aupick obtienen en 1844 de los tribunales que sea inhabilitado y sometido a un consejo judicial. Su dinero pasa a ser administrado por su padrastro. Se le entrega una cantidad trimestral de seiscientos francos.

Para eludir el control financiero publica anónimamente artículos en la prensa. Se ve obligado a rehuir a sus acreedores, mudándose, escondiéndose en casa de sus amantes; trabaja sin descanso sus poemas e intenta mientras tanto ganarse la vida publicando.

Baudelaire se dedica a la crítica artística, publica en 1846 de algunos de sus ensayos, en un libro titulado *Los Salones*. En él alaba a su amigo Delacroix, entonces aún muy discutido, critica a los pintores oficiales, y analiza las obras de otros artistas contemporáneos suyos; también se interesa por el pintor impresionista Edouard Manet y por la música de Wagner. Publica sonetos, uno de ellos, *A una dama criolla*, con su verdadero nombre, así como un artículo sobre Balzac.

En 1845, histérico, ensaya el suicidio en un cabaret ante un grupo de amigos, donde se hace un corte con un puñal. Su padrastro, por miedo al escándalo, le paga sus deudas y le lleva a vivir con él y con su madre en la elegante plaza Vendôme. Pero pronto volverá a vivir solo.

Descubre la obra de Edgar Allan Poe, que muere poco después y a quien no pudo conocer, a pesar de considerarle su alma gemela. Poe se le asemeja, y, durante quince años, va a traducir y revelar sus cuentos. Así comienza a ganarse el reconocimiento de la crítica.

Durante la revolución de 1848 Baudelaire es visto en las barricadas y tratando de agitar al pueblo para que fusilen a su padrastro. Publica en *Le Salut Publique*, periódico de tendencia socialista, y se afilia a la Sociedad Republicana Central, fundada por Blanqui. Durante la revolución hace amistad con el pintor Courbet, que pintará un retrato del poeta, y con Poulet-Malassis, que también participó activamente en la insurrección e influirá en su vida: será el editor de *Las flores del mal*, por lo que resultará multado.

Aunque escribió sus poemas

con 23 años, *Las flores del mal* se publicó en junio de 1857. Inmediatamente después el gobierno francés acusa al poeta de ofender la moral pública y su obra se juzga obscena. El poeta fue procesado en medio del escándalo general. Aun cuando Baudelaire obtuvo el apoyo de sus colegas, seis de sus poemas fueron eliminados de las ediciones siguientes. La edición es confiscada por mandato judicial. En agosto se realiza el proceso contra Baudelaire y sus dos editores, que son condenados a sendas multas por ultraje a la moral pública y a las buenas costumbres. Se ordena la supresión de seis poemas (*Las joyas*, *El leteo*, *A la que es demasiado alegre*, *Lesbos*, *Mujeres condenadas*, *Delfina e Hipólita* y *Las metamorfosis del vampiro*). Baudelaire debe pagar una fuerte multa. Sólo Víctor Hugo, Sainte-Beuve, Teófilo Gautier y jóvenes poetas le apoyan. Ante el público quedará identificado, aun mucho después de su muerte, con la depravación y el vicio. Amargado, incomprendido, Baudelaire se aísla aún más. En su soledad, donde él se ha encerrado, hay dos luces: los escritos admirados de dos escritores todavía desconocidos, Stéphane Mallarmé y Paul Verlaine. Escribe un ensayo sobre *Madame Bovary*, de Flaubert, que también ha sido juzgado por inmoral.

Empieza la época de sus enfermedades que durará hasta su muerte. Sufre trastornos nerviosos y dolores musculares. Se ahoga, sufre crisis gástricas y una sífilis contraída diez años antes reaparece. Para combatir el dolor, fuma opio, toma éter. Sufre el primer ataque cerebral. Físicamente, es una ruina. Recurre a cápsulas de éter para combatir el asma y al opio para los fuertes cólicos. Ante

su precaria salud, pasa cortas estancias en Honfleur con su madre y en Alençon con su amigo y escritor Poulet-Malassis.

Su próximo trabajo *Paraísos artificiales*, escrito en 1860, es un relato de las experiencias personales del poeta con drogas como el opio. En 1861 presenta su candidatura a la Academia Francesa; fracasa en su postulación por la oposición y los consejos de los académicos.

Nervioso, enfermizo, arruinado y desconocido, unido siempre a su mulata alcoholizada y luego parapléjica, Baudelaire arrastra una vida de fracasado. En 1864 viaja a Bélgica, donde vivirá durante dos años en Bruselas. Allí trata de ganarse su vida dictando conferencias sobre arte, que son un fracaso.

En su correspondencia expresa su deseo de recurrir al suicidio. Pese a una nueva subvención estatal, su economía es muy precaria. Miserable y con sífilis, su existencia es una gran ruina. Su salud está ya completamente minada y en 1866 sufre un ataque de parálisis general que lo deja casi mudo. Su madre viaja a Bruselas y de regreso a París interna a su hijo moribundo en un hospital. La enfermedad se agrava rápidamente, y su vida no es ya más que una lenta agonía que se prolonga durante un año. Para ayudarlo a sobrellevar el dolor, sus amigos acuden junto a su lecho a interpretar Wagner. Paralizado y mudo, sobrevive varios meses hasta que el 31 de agosto de 1867 fallece tristemente a los 46 años, en brazos de su madre.

Fue enterrado en el cementerio de Montparnasse, junto a la tumba de su padrastro, a quien siempre odió.

---

# John le Carré, uno de los mejores novelistas británicos de la última mitad del siglo XX

■ Patricio Viteri Paredes



**J**ohn le Carré, el autor británico que elevó la novela de espionaje a niveles excepcionales en la literatura mundial, falleció el 12 de diciembre de 2020. Pero el autor de libros ya clásicos como *El espía que vino del frío* y *El jardinero fiel*, fue, en el fondo, un escritor que exploró la fragilidad humana, las motivaciones de la traición y las ambigüedades morales de los políticos de turno.

Nació en Poole, Inglaterra, en 1931, con el nombre de David John Moore Cornwell. Su padre, Ronald, era un estafador y un maestro en bancarrotas que cumplió trabajos forzados en prisión a fines de 1930, después de haber sido condenado por fraude de seguros; al salir de la cárcel, mantuvo su vida delictiva bajo una apariencia de respetabilidad. Desde su adolescencia, Le Carré estuvo intrigado por el engaño y el poder para manipular a la gente, temas que aparecen en todos sus escritos.

Se graduó en el Lincoln College, Oxford, y más tarde desempeñó una variedad de trabajos ocasionales: «Vendí toallas de baño, bañé elefantes, me escapé del colegio, maté un rebaño de ovejas galesas con un proyectil de 25 libras porque yo era demasiado estúpido como para entender las instrucciones del oficial de artillería, y enseñé a niños de una escuela especial».

Sin embargo, sus años formativos los hizo trabajando para la inteligencia del ejército británico y para la agencia de espionaje MI5, tiempo en el cual realizó interrogatorios e interceptó teléfonos para tratar de identificar a los agentes soviéticos. Empezó su carrera como escritor mientras estaba asignado a la embajada británica en Bonn, pero sus jefes le prohibieron publicar bajo su nombre real. Su primera novela, *Call for the Dead* (Llamada para el muerto, 1961) la publicó con el seudónimo John le Carré. El autor dio varios relatos sardónicos y exagerados sobre cómo se le ocurrió el seudónimo; un cuento falso se centraba en una sastrería de un barrio de Londres. «Esto satisfizo a todos por años. Pero

Le Carré fue un enorme escritor que nos dejó perdurables reflexiones sobre las maneras en que se manipula la verdad. Fue quizá el novelista más importante de la segunda mitad del siglo XX.

las mentiras no duran mucho tiempo... y la verdad es que no lo sé», dijo Le Carré a *The Paris Review* en 1997.

Los thrillers de Le Carré, llenos de matices y con una densa trama, elevaron la novela de espionaje a los niveles de la gran literatura, en parte porque representaba a los espías occidentales y soviéticos como peones moralmente comprometidos en un juego miserable de traiciones en las dos sociedades.

Su novela *Tinker Tailor Soldier Spy* (El topo, 1974) selló la popularidad de su personaje más famoso: George Smiley. Margaret Atwood elogió a Smiley como el 'antídoto' para James Bond y dijo que las novelas de Le Carré eran «fundamentales para entender la mitad del siglo XX». A diferencia del elegante héroe de acción de Ian Fleming, Smiley es un burócrata convencional, mal vestido y miope, que confiaba más en su mente agudísima que en su físico.

Según Alec Leamas, el agente británico protagonista de *El espía que vino del frío*, los espías son únicamente «un miserable cortejo de tontos vanidosos, traidores también, sí; maricas, sádicos y borrachos, gente que juega a los vaqueros y a los indios para alegrar sus podridas vidas». Graham Green elogió esa novela como «la mejor historia de espías

que he leído en mi vida»; y Philip Roth dijo que era «la mejor novela inglesa desde la guerra».

En sí, el verdadero tema de Le Carré no es el espionaje, sino el interminable y engañoso laberinto de las relaciones humanas: la traición que es una especie de amor, la mentira que es una forma de verdad, hombres buenos sirviendo malas causas y hombres malos sirviendo a las buenas.

John le Carré escribió un total de 25 novelas —y cuatro colecciones de relatos— que van desde el espionaje durante la Guerra Fría en Europa hasta la lucha contra el terrorismo después del 9/11.

Le Carré fue un enorme escritor que nos dejó perdurables reflexiones sobre las maneras en que se manipula la verdad. Fue quizá el novelista más importante de la segunda mitad del siglo XX. Murió de neumonía el 12 de diciembre de 2020, a los 89 años, en Cornualles, Inglaterra.

(<https://www.irishtimes.com/culture/books/john-le-carr%C3%A9-obituary-george-smiley-s-creator-elevated-the-spy-novel-to-high-art-1.4436297>)

(<https://www.theguardian.com/books/2020/dec/13/john-le-carre-author-of-tinker-tailor-soldier-spy-dies-aged-89>) (<https://www.theguardian.com/books/2020/dec/14/john-le-carre-obituary>)

---

# Un viaje a Panamá

■ John le Carré



**E**n 1885, los inmensos esfuerzos de Francia por construir un canal a nivel del mar a través del Darién terminaron en desastre. Pequeños y grandes inversionistas de todas partes quedaron arruinados. En consecuencia, surgió en todo el país el doloroso grito de «Quel Panama!». Es poco probable que la expresión haya perdurado en el idioma francés, pero dice mucho sobre mi relación con ese hermoso país, que comenzó en 1947 cuando mi padre, Ronnie, me envió a París para recaudar 500 libras esterlinas del em-



bajador panameño en Francia, el conde Mario da Bernaschina, que vivía en una encantadora casa en una de esas elegantes calles laterales, junto a los Campos Elíseos, que permanentemente olían a perfume de mujer.

Era de noche cuando llegué, con cita previa, a la casa del embajador; yo vestía mi traje gris del colegio y llevaba el cabello cepillado y con raya. Tenía 16 años. Mi padre me había advertido que el embajador era un tipo de primera clase y que estaría contento de pagar una antigua deuda de honor. Tuve muchas ganas de creer en él.

La puerta principal de la elegante casa fue abierta por la mujer más atractiva que yo haya visto en mi vida. Debo haber estado una grada más abajo que ella, porque en mi memoria ella me sonreía desde arriba como un ángel redentor. Tenía los hombros descubiertos, cabello negro y llevaba un ligero vestido con capas y capas de chiffon que no ocultaban sus formas. Cuando se tiene 16 años, las mujeres atractivas son de todas las edades. Desde un punto de vista actual, diría que tenía unos florecientes treinta años.

—¿Eres el hijo de Ronnie? —preguntó incrédula. Retrocedió para dejarme pasar rozándola. Colocó una mano en cada uno de mis hombros, me examinó traviesamente de la cabeza a los pies bajo la luz del *hall*, y pareció encontrarlo todo a su satisfacción.

—¿Y has venido a ver a Mario? —dijo.

—Si no hay problema en eso —contesté.

Sus manos permanecieron en mis hombros mientras sus ojos

Es poco probable que la expresión haya perdurado en el idioma francés, pero dice mucho sobre mi relación con ese hermoso país, que comenzó en 1947 cuando mi padre, Ronnie, me envió a París para recaudar 500 libras esterlinas del embajador panameño en Francia, el conde Mario da Bernaschina.

de muchos colores continuaban estudiándome. «Y todavía eres un muchacho», comentó, como si fuera un recordatorio para ella.

El conde se encontraba en la sala, de espaldas a la chimenea, como todos los embajadores de cualquier película de ese tiempo: corpulento, chaqueta de terciopelo, las manos a su espalda y esa perfecta cabeza con el cabello blanco que todos tenían —ondulado, solíamos llamarlo— y el arqueado apretón de manos de hombre a hombre, aunque yo era todavía un muchacho. La condesa —porque yo había determinado que ella lo era— no me preguntó si yo bebía alcohol, menos aún si me gustaba el daiquiri. De todos modos, mi respuesta a las dos preguntas hubiera sido un mentiroso «sí». Ella me entregó una copa helada con una cereza en palillo, y todos nos sentamos en unas blandas sillas y conversamos trivialidades. ¿Estoy disfrutando de la ciudad? ¿Tengo muchos amigos en París? ¿Tal vez una novia? Guiños traviesos. A las que yo sin duda di respues-

tas mendaces y convincentes que no hacían mención de los clubes de golf o los conserjes, hasta que una pausa en la conversación me indicó que era el momento de mencionar el propósito de mi visita, lo cual, como ya me lo había enseñado la experiencia, se lo hace mejor de lado que de frente.

—Y mi padre mencionó que usted y él tienen un pequeño asunto de negocios que resolver, señor —sugerí, escuchándome a la distancia debido al daiquiri.

Debo explicar aquí la naturaleza de ese pequeño asunto de negocios, el cual, a diferencia de muchos de los tratos de Ronnie, era muy simple. Hijo: como diplomático y principal embajador —quiero reflejar el entusiasmo con el que Ronnie me informó sobre mi misión—, el conde está exento de esas molestias tediosas como impuestos y tasas de importación. El conde puede importar lo que él desee, puede exportar lo que él desee. Si alguien, por ejemplo, decide enviar al conde un barril de *whisky* escocés, sin añejar y sin marca, por un par de peniques la pinta bajo inmunidad diplomática, y el conde embotella ese *whisky* y lo embarca a Panamá, o a cualquier lugar que él elija embarcarlo bajo inmunidad diplomática, eso no es asunto de nadie, solo de él.

Del mismo modo, si el conde decide exportar ese *whisky* sin añejar y sin marca en botellas con cierto diseño —similar, imaginemos, al Dimple Haig, una marca

popular de la época—, en eso también está en su derecho, así como la elección de la etiqueta y la descripción del contenido de la botella. Lo único que importa es que el conde pague —en efectivo, hijo, nada de artimañas—. Por consiguiente, yo podía darme el capricho de una parrillada mixta a costa de Ronnie, guardar el recibo, tomar el primer ferry a la mañana siguiente e ir directamente a sus grandes oficinas en el West End de Londres con el saldo.

La  
condesa  
—porque yo había  
determinado que ella lo era—  
no me preguntó si yo bebía  
alcohol, menos aún si me gustaba  
el daiquiri. De todos modos, mi  
respuesta a las dos preguntas  
hubiera sido un  
mentiroso «sí».

—¿Un asunto de negocios, David? —repitió el conde con el tono del director de mi colegio—. ¿Qué asunto puede ser?

—Las 500 libras que usted le debe, señor.

Recuerdo su sonrisa desconcertada, tan indulgente. Recuerdo los sofás tapizados con lujo y los cojines sedosos, espejos antiguos y reflejos dorados, y mi condesa cruzando sus largas piernas dentro de capas de chiffon. El conde continuó examinándome

con una mezcla de asombro y preocupación. Mi condesa hacía lo mismo. Luego se contemplaron entre ellos como si estuviesen comparando notas sobre lo que habían examinado.

—Bien, es una pena, David. Porque cuando supe que venías a verme, yo esperaba que me trajeras una parte de la gran suma de dinero que invertí en las empresas de tu querido padre.

Todavía no sé qué respondí a esta sorprendente réplica, ni si yo me encontraba totalmente desconcertado. Recuerdo que perdí brevemente el sentido de tiempo y de lugar, y supongo que esto fue provocado en parte por el daiquiri, y en parte por el reconocimiento de que yo no tenía nada que decir y que no tenía derecho a estar sentado en su sala, y que la mejor cosa que podía hacer era pedir disculpas y largarme. Después me di cuenta de que yo estaba solo en la sala. Luego de un rato, mis anfitriones regresaron.

La sonrisa del conde era genial y relajada. La condesa se veía totalmente satisfecha.

—Entonces, David, ¿por qué no vamos a cenar y hablamos sobre algo más agradable? —dijo el conde, como si todo estuviera perdonado.

Ellos tenían un restaurante ruso favorito a 50 yardas de la casa. En mi memoria, era un lugar pequeño y nosotros éramos las únicas tres personas en él, excepto por un hombre con una ancha camisa blanca que punteaba una balalaika. Durante la cena, mientras el conde hablaban

ba sobre algo más placentero, la condesa se quitó un zapato y acarició mi pierna con los dedos de sus pies enfundados en la media. En la diminuta pista de baile, ella me cantaba *Dark Eyes*, sujetaba mi cuerpo contra el suyo y mordisqueaba el lóbulo de mi oreja mientras coqueteaba con el hombre de la balalaika y el conde miraba indulgente. Cuando regresamos a la mesa, el conde decidió que era hora de dormir. La condesa, apretando mi mano, secundó la moción.

Mi memoria ha olvidado las excusas que di, pero de alguna forma lo hice. No sé cómo me encontré en la banca de un parque, y de algún modo conseguí seguir siendo el muchacho que ella dijo que yo era. Décadas después, encontrándome solo en París, traté de buscar la misma calle, la casa, el restaurante. Pero para entonces ninguna realidad les habría hecho justicia.

No pretendo decir ahora que fue la fuerza magnética del conde y la condesa la que, medio siglo después, me atrajo a Panamá durante el transcurso de dos novelas y una película; fue simplemente que el recuerdo de esa noche sensual y frustrada se fijó en mi memoria, aunque sea como uno de los intentos fallidos de la interminable adolescencia. A los pocos días de mi arribo a la ciudad de Panamá, ya estuve preguntando por el nombre. ¿Bernaschina? Nadie había escuchado sobre ese tipo. ¿Un conde? ¿De Panamá? Parecía totalmente improbable. ¿Tal vez yo lo había soñado todo? No.

Fui a Panamá a hacer investigaciones para una novela. De forma inusual, ya tenía el título: *The Night Manager*. Yo estaba

No pretendo decir ahora que fue la fuerza magnética del conde y la condesa la que, medio siglo después, me atrajo a Panamá durante el transcurso de dos novelas y una película; fue simplemente que el recuerdo de esa noche sensual y frustrada se fijó en mi memoria, aunque sea como uno de los intentos fallidos de la interminable adolescencia.

buscando los tipos de delincuentes, embaucadores y negocios sucios que alegrarían la vida de Richard Onslow Roper, un amoral vendedor inglés de armas. Roper sería un hombre muy ambicioso y hábil, mientras que mi padre, Ronnie, fue uno de poca monta que frecuentemente fallaba. Ronnie trató de vender armas en Indonesia y fue a la cárcel por eso. Roper era demasiado grande como para fracasar, hasta que encontró su destino en la forma de un exsoldado de las fuerzas especiales convertido en gerente de hotel, llamado Jonathan Pine.

(Traducción del inglés: Patricio Viteri Paredes. Este es un capítulo de su autobiografía *The Pigeon Tunnel*. Tomado de: <https://www.theguardian.com/books/ng-interactive/2016/sep/03/tinker-tailor-writer-spy-the-many-lives-of-johnle-carre-in-his-own-words>)

SARA VANÉGGAS COVEÑA:

# La esencialidad poética



alguien sobre el pico más alto del mundo toca una trompeta:  
las criaturas más bellas y las más infames acuden al llamado

todas se miran en el agua y olvidan su rostro



una mano misteriosa señala hacia el mar

y el mar echa a andar hacia esa mano  
con todas sus campanas y sus voces



salto de pez. agua de luna  
una mano enciende la tarde  
acaricia las olas  
más allá: coro de ballenas

espejo que se repite a sí mismo



alguien sentado sobre las aguas borra los colores  
antiguos del cielo y lo vuelve a pintar



en ciertas noches del año —dicen— emerge sobre  
la superficie del océano una ronda de delfines  
dorados formando extraños mensajes ...  
la luna entonces se va tornando azulada.  
lentamente



dicen que cuando la luna está azul brotan ciudades  
enteras del fondo del mar. que sus habitantes  
(de ojos fosforescentes y oscuros ropajes) inician  
entonces una larga danza que no cesa hasta que  
algún puerto se arroja a las profundidades

¿quién no ha visto arder el mar en esas noches?



son criaturas de hielo. hielo y sombra. su canto  
cubre de agua toda la ciudad. como un diluvio de  
soledad. tristísimo.  
dicen que quien lo escucha enloquece.  
y no para hasta encontrar el mar...



la sombra del mar contra un espejo sin nubes y sin  
cielo. voces milenarias sostienen en vilo fantasmas  
de todo un universo sumergido. sus sueños  
oxidados y sus naves



bajo estrellas amargas  
barcos sin retorno depositan la vigilia  
(al otro lado del mar)



los sueños?  
alguien los recoge en cuencos diminutos y los va  
depositando en hileras junto al agua

quedarán a salvo de la vida



mar que me bebes gota a gota  
noche a noche

mar que me sorbes  
desde tu eternidad amarga



alguien teclea sobre la superficie plateada del mar:  
delfines en celo luna llena

y un navío fantasma que se pierde más allá del  
horizonte. llevándome



voces que reclaman tu garganta. voces oscuras.  
voces que se enredan en tu lengua y en tus manos.  
voces que te atrapan  
y te encadenan al mar



voces encadenadas  
voces que arrastra el mar  
de tarde en tarde

buscando la hendidura fatal de mi garganta



las voces van formando un círculo azulado  
más allá la sombra se engulle el horizonte. y el  
cielo y la mirada

de pronto te encuentras tiritando sobre el acantilado  
manos antiguas rodean tu talle

y muy dentro de ti esa música sumergida



nuevamente el mar invade mis ventanas. se llega  
hasta mis rodillas y asciende lentamente a mis  
senos. se cuelga de mi boca y me inunda el pelo. yo  
lo miro mirarme desde los ojos. como un enigma  
antiguo. como un paisaje regado en todas partes

y hace tanto frío y tanto oscuro



alguien se agazapa tras mi ventana y canta: viejos  
marinos y viejas embarcaciones. misteriosas  
criaturas que habitan entre el cielo y el agua... sus  
manos se llenan de corales negros y su voz es cada  
vez más triste  
hasta el amanecer



ángeles insomnes arrastran mortajas de luz  
entre los dientes  
cavan fosas en la mar. esparcen  
mis escombros  
contra todos los vientos

y el sueño no llega



crean las voces las estatuas, en las faldas herméticas  
de las montañas. en el fondo del mar

un día te crearon en mi garganta



la noche del mar que crece en tus ojeras...

yo recuerdo frente al mar y su noche paraísos  
vedados que acaricié en tus manos



el viento mojado me trae tu voz desde cualquier  
parte. recostada en la arista más tierna de la lluvia.  
y en cada burbuja tu rostro desdibuja la nostalgia.  
cuántas veces te soñé. alargadas las manos como  
naves hasta llegar a mi puerta sola

en extravío perpetuo



tambores en el horizonte. dedos escarlatas cierran  
la tarde  
tu silueta -promesa divina-  
y no sé si es tu pelo o el rumor del mar batallando  
ya con las sombras. si tus ojos de miel o el  
resplandor de la arena  
caminas sin prisa y sin nostalgia. el oleaje me  
devuelve tu voz agigantada



¿escuchas sus campanas? aún tañen bajo los siglos  
y el oleaje. la verdadera catedral. la sumergida. la  
que jamás será profanada. como tu cuerpo. sobre el  
fondo del océano  
coro de peces y unicornios  
en sus naves el agua hace caminos y las voces  
estatuas



aves fosforescentes se han asentado sobre los  
techos de la ciudad.  
dultristísimas: aletean desde mis manos y están a  
punto de llevarse tu retrato. o es mi retrato?

una bocanada de crepúsculo las convierte en sueño



las voces del mar tornan a morir  
en mi garganta

voces que un día te crearon

hace ya tanta agua



crece un árbol de huesos desolados. tu pelo es un  
enjambre de ángeles quemados.  
el mar ya no será:

sólo el naufragio



tu voz ya es una con las roncas voces del océano  
lejos muy lejos lo que fue tu agonía y tu placer.  
te vas. firme y voluptuosa y leve. ya otra. ya  
tú misma. ya sólo deseo y agua.  
divina sombra:  
ya olvido



para entonces: sólo un canto amargo te despertará  
por la noche y te llevará mi nombre

... ya podrida astilla de naufragio

(De *PoeMAR* )



ciudades ya idas. pueblan el éter como fantasmas  
adorables. se revelan a  
los ahogados y a los suicidas. ciudades hechas de  
bruma y siglos.  
susurran como sirenas en la noche. cautivantes y  
eternas. ciudades imposibles



ciudades quemadas en la memoria  
en cada estación en cada palabra  
sumergidas como gigantescas chimeneas  
ladrillos lacerados por el fuego  
ciudades ya fantasmas  
arden hoy en tu lengua  
en tu olvido



la luz crea ciudades magníficas frágiles  
transparentes. tus ojos cegados  
apenas las intuyen. navegas entre sus aguas y sus  
torres. como mariposa  
alrededor de la lámpara. la luz las ha creado solo  
para ti. para tu mente frágil.  
extraviada



noche que crece desde los ojos de los ahogados  
se riega sobre tu lengua  
te deja palabras oscuras  
para nombrarla  
para nombrarme...



y te encuentras gritando en la oscuridad  
sobre escalones de humo y hollín  
un nombre astillado de repente  
enmudecido/  
tu grito es un espasmo que arroja  
olas de ceniza desde tu lengua  
flagelada

## Inconclusa

A Franz Schubert

1

lamento que sube desde la hondura. abre sus alas de mariposa oscura. te envuelve y te transporta a su misterio. extasiada, tú recoges flores de sombra en el camino...

2

caminas a tientas bajo un cielo negro. luna inmensa y ausente. solo el aullido salobre de la mar. cual fiera que clama por sus hijos extraviados. y un fuego negro te va quemando las huellas. tú vuelves la mirada: siluetas informes agitan pañuelos de brea...

3

un ángel oscuro te abre paso entre la bruma: el ara es un espacio infinito. te tiendes sobre la piedra... y esperas la melodía

(De *De la muerte y otros amores / Death and the beloved*)



## Paseo

una torre de hojas se desploma contra tu sombra y tu sombra cruje toda verde húmeda y libre mientras te alejas un pájaro extraviado sueña anidar en ella

## Retorno

los pájaros han vuelto a mi ventana  
oscuros libres ajenos  
quemán el aire cantan

pero no anidan

cruzan el desierto de mi nombre  
beben de mi sed  
los pájaros tardíos

mi casa es un enjambre de alas que se fueron

## Grietas

rumor de sangre derramada  
todo es tan equívoco / dudas  
hay soles frente a ti desvanecidos  
y ojos que juegan a inventarte una vez más  
vacilante te miras las manos:

un cántaro de barro  
las sombras se inclinan / tú avanzas

al fondo: una luz te ciega desde la roca



danzas inmemoriales / fuegos y máscaras  
resucitan viejos muros / que serán destruidos  
por otras voces  
te acercas vacilante: el cántaro en las manos  
el ara  
nace un aullido en tu garganta oscura  
un círculo de soledad se cierra sobre tus pies  
hueles la sangre que manará del pecho  
la sangre de la ofrenda

avanzas



---

## El muro

el muro avanza vertical contra un cielo sin nubes  
almenas / luz opaca de la luna  
ventanas clausuradas  
y un aroma a jacintos que tiñe  
de púrpura estas líneas

## Al Ángelus

se recogen los pájaros en la tarde  
transparente  
(mi corazón es un ave más  
arrodillada)

(De *Al Andar*)



**Sara Vanégas Coveña**

Cuenca. Ecuador

Embajadora Universal de la Paz (París/Berna). Embajadora de la Palabra (Madrid). PhD. en Filología Germánica (Múnich). Magíster en Docencia Universitaria (Cuenca). Profesora de Lengua y Literatura Española (Madrid). Exprofesora en las universidades de Múnich y Bielefeld. Docente-investigadora de la Universidad del Azuay (en 2019 apareció su *Poesía ecuatoriana, antología esencial*). Condecoración Matilde Hidalgo de Prócel, al Mérito Cultural, Asamblea Nacional del Ecuador, 2017. Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade, (*Antología personal*, 2000). Premio Hoja de Encina (*Versos trashumantes*), Asociación Prometeo de Poesía, Madrid, 2001. Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade, (*Al andar*, 2004). Mención Especial de Pegaso Editores (*PoeMAR*), Rosario, 2000. Organizó y presidió el I Encuentro Internacional de Literatura Francachela, Cuenca 2007. Dirige un Taller Literario y un Círculo de Lectura. Ha publicado: 13 poemarios, 9 antologías literarias críticas, una novelita para niños, un diccionario de autores ecuatorianos y múltiples ensayos. Su obra se incluye en la Biblioteca Básica de Autores Ecuatorianos. Poemas traducidos al inglés, alemán, portugués, italiano, francés y rumano. Exbecaria de Alemania y España.

PRIX FORMENTOR DE LAS LETRAS 2021

# Sin testigos

■ César Aira



Las circunstancias me habían reducido a la mendicidad callejera. Como el pedido directo y sincero no rendía, tuve que recurrir a la estafa, el engaño, siempre en pequeña escala, por ejemplo hacerme pasar por paralítico, ciego, enfermo de alguna terrible enfermedad. No era nada agradable hacerlo.

Una vez se me ocurrió que podía hacer algo más ingenioso, más fino, que aunque sirviera para una sola vez y no me diera gran cosa, al menos me dejaría la satisfacción de haber hecho algo pensado, casi artístico según lo veía yo. Necesitaba que un incauto cayera, y preferiblemente que cayera en un sitio donde no hubiera testigos. Caminé un poco,

sobre mis pies doloridos (de verdad) por las callejuelas que tan familiares me eran, ya que vivía y dormía en ellas, hasta encontrar un rincón por el que estaba seguro de que no pasaría nadie. Ahí me tiré, al lado de un gran cubo de basura, a esperar mi presa. Quedé recostado en la pared, a medias oculto por el cubo, en las manos la caja chata que había encontrado tirada y había recogido: era la que me había dado la idea de hacer el truco que me reportaría algún dinero. Debo aclarar que todavía no sabía qué truco sería ese. Lo improvisaría a último momento. De pronto se hizo de noche. Ese rincón estaba muy oscuro, pero acostumbrado como estaba yo a lugares tenebrosos, veía bastante bien. Y tal como lo había previsto, por ahí no pasaba nadie. Era lo que yo necesitaba: un sitio solitario y sin testigos. Pero también necesitaba una víctima, y con el paso de las horas empecé a convencerme de que no caería nadie. Debo haberme dormido y vuelto a despertar varias veces. Se había hecho un gran silencio. Sería la media noche, calculo, cuando oí venía alguien. No me moví. Era un hombre, fue todo lo que pude decir; no había iluminación suficiente para los detalles. Y antes de que yo pudiera ponerme en movimiento, o llamarlo, o chistarlo, vi que se dirigía al cubo y se ponía a hurgar. Era un mendigo, un

buscavidas como yo. Mal podía hacerlo víctima de un truco ingenioso para sacarle dinero. Aun así lo habría intentado, aunque más no sea para extraerle una moneda y no ser que había perdido la noche. Pero antes de que yo hiciera el menor movimiento, el desconocido alzaba algo pesado de adentro del cubo y soltaba una exclamación ahogada. Miré, con mi penetrante vista nocturna: era una bolsa de monedas de oro. Pasó por mi mente como un relámpago la sensación más amarga de mi vida: era una fortuna que había estado al alcance de mi mano durante horas, horas perdidas en espera de un inocente al que sacarme mediante engaños una cantidad ínfima de dinero. Y ahora ese inocente aparecía y se alzaba con mi tesoro delante de mis narices. Miró para ambos lados para asegurarse de que nadie lo había visto y echó a correr. No había advertido mi presencia ahí abajo. Yo no soy de reacciones rápidas, nunca lo fui, pero en esta ocasión, que se me antojó suprema e irrepitable,

actué movido por algo parecido a la desesperación. Simplemente estiré una pierna y lo hice tropezar. Él estaba tomando velocidad, su pie se enganchó en mi pierna y cayó cuan largo era; tal como yo había previsto, la bolsa de monedas cayó con él y las monedas se desparramaron por el piso, por el empedrado desparejo de ese callejón, con gran ruido metálico y brillos prometedores. Yo contaba con que el apuro a él lo llevara a recoger cuantas monedas pudiera salir corriendo, mientras yo por mi parte también juntaba monedas, que él no me negaría; su caída, el desparramo de las monedas, nos ponía a los dos en la misma situación de apropiadores clandestinos. Pero, para mi sorpresa y horror, no fue así. El hombre se levantó, ágil como un gato, y sin terminar de ponerse de pie, a medio levantar, se arrojó sobre mí al mismo tiempo que sacaba un cuchillo enorme del bolsillo. A pesar de mi vida precaria en la calle, yo no me había endurecido. Seguía siendo un tímido, que es-

capaba a toda clase de violencia. En esta ocasión no pude soñar siquiera con escapar. Él ya estaba sobre mí y levantó el cuchillo y lo descargó con tremenda fuerza sobre mi pecho. Me penetró hasta salir por el otro lado y debía ser muy cerca muy cerca del corazón. Sentí la muerte, con una absoluta convicción. Pero cuál no sería mi sorpresa al mismo tiempo que me hería, le aparecía a él en el pecho una herida igual en el mismo lugar y empezaba a manar sangre. Su corazón también había sido herido. Él se miró el pecho perplejo. No entendía, y no entendía y no era para menos. Me había apuñalado a mí, y la herida aparecía también en él. Extraje el cuchillo de mi pecho, y, ya con la mirada turbia por la muerte, como la mía, volvió a clavar al lado, como si quisiera comprobar fehacientemente el hecho extraño. Y, en efecto, en su pecho apareció la segunda herida. Empezó a manar sangre, fue lo último que vi (o vio).

1 de noviembre de 2010.



**César Aira**

Coronel Pringles. Argentina - 1949

Desde 1967 vive en Buenos Aires, dedicado a la traducción y a la escritura de novelas, ensayos y muchos textos que oscilan entre ambos géneros. Aira es uno de los narradores más radicalmente originales, imaginativos, inteligentes y delirantes. Su obra ha sido publicada profusamente en Argentina, Chile, México y España, y sus novelas han sido traducidas a más de veinte idiomas. Entre sus obras están: *Ema, la cautiva* (1997), *Cómo me hice monja* (1998), *La mendiga* (1999), *Cumpleaños* (2001), *El mago* (2002), *Canto castrato* (2003), *Las noches de flores* (2004), *Un episodio en la vida del pintor viajero* (2005), *Parménides* (2006), *Las curas milagrosas del doctor Aira* (2007), *Las aventuras de Barbaverde* (2008), *El error* (2010), *El congreso de literatura* (2012), *Los fantasmas* (2013), *El santo* (2015), *El cerebro musical* (2016), *Sobre el arte contemporáneo / En La Habana* (2016), *Evasión y otros ensayos* (2017) y *Prins* (2018). Ha obtenido el Premio Roger Caillois (2014), el Premio Iberoamericano de Narrativa Manuel Rojas (2016) y el Premio Formentor (2021).

A 200 AÑOS DE SU MUERTE

# John Keats, poeta clásico del romanticismo



## La Belle Dame Sans Merci

O what can ail thee, knight-at-arms,  
Alone and palely loitering?  
The sedge has withered from the lake,  
And no birds sing.

O what can ail thee, knight-at-arms,  
So haggard and so woe-begone?  
The squirrel's granary is full,  
And the harvest's done.

I see a lily on thy brow,  
With anguish moist and fever-dew,  
And on thy cheeks a fading rose  
Fast withereth too.

I met a lady in the meads,  
Full beautiful—a faery's child,  
Her hair was long, her foot was light,  
And her eyes were wild.

I made a garland for her head,  
And bracelets too, and fragrant zone;  
She looked at me as she did love,  
And made sweet moan.

I set her on my pacing steed,  
And nothing else saw all day long,  
For sidelong would she bend, and sing  
A faery's song.

She found me roots of relish sweet,  
And honey wild, and manna-dew,  
And sure in language strange she said—  
'I love thee true'.

She took me to her Elfin grot,  
And there she wept and sighed full sore,  
And there I shut her wild wild eyes  
With kisses four.

And there she lullèd me asleep,  
And there I dreamed—Ah! woe betide!—  
The latest dream I ever dreamt  
On the cold hill side.

I saw pale kings and princes too,  
Pale warriors, death-pale were they all;  
They cried—'La Belle Dame sans Merci  
Thee hath in thrall!'

I saw their starved lips in the gloam,  
With horrid warning gapèd wide,  
And I awoke and found me here,  
On the cold hill's side.

And this is why I sojourn here,  
Alone and palely loitering,  
Though the sedge is withered from the lake,  
And no birds sing.

## La bella dama sin piedad

—Oh, ¿qué puede afligirte, caballero,  
que vagas solo y pálido?  
Ya los juncos del lago están marchitos  
¡y no cantan los pájaros!

Oh, ¿qué puede afligirte, caballero,  
que tanto te desvela?  
Está lleno el granero de la ardilla,  
terminada la siega.

Veo en tu frente el lirio de la muerte  
por rocío de fiebre humedecida  
y en tus mejillas una rosa ajada,  
pronto también marchita.

—En la pradera conocí una Dama  
muy bella, hija de una hada;  
su cabello era largo, el pie ligero  
y huraña su mirada.

Una guirnalda le hice, brazaletes  
y un cinturón fragante;  
me miró ella como si me amara  
y gimió suavemente.

La subí en mi corcel de paso lento  
y no volví a ver nada,  
pues hacia mí inclinada iba cantando  
una canción de hadas.  
Me encontró raíces de sabor muy dulce,  
rocío y miel silvestre  
y en un lenguaje extraño me decía:  
«Te amo sinceramente».

A su gruta de duendes me condujo  
y allí hincharon su pecho  
los suspiros; sus ojos muy huraños  
cerré con cuatro besos.

Con sus arrullos me dejó dormido  
y horrible pesadilla  
fue mi último sueño en la ladera  
de la fría colina.

Veía reyes, príncipes, guerreros  
con palidez de muerte.  
«La Belle Dame sans merci, gritaban,  
como esclavo te tiene».

Los famélicos labios en la sombra  
con horrible advertencia se entreabrían.  
Me desperté y halléme en la ladera  
de la fría colina.

Por eso estoy aquí mustio y a solas  
y me paseo pálido.  
Y los juncos del lago están marchitos  
y no cantan los pájaros...

Traducción de Luis Echávarri

## Ode on a Grecian Urn

THOU still unravish'd bride of quietness,  
Thou foster-child of Silence and slow Time,  
Sylvan historian, who canst thus express  
A flowery tale more sweetly than our rhyme:  
What leaf-fringed legend haunts about thy shape  
Of deities or mortals, or of both,  
In Tempe or the dales of Arcady?  
What men or gods are these? What maidens loth?  
What mad pursuit? What struggle to escape?  
What pipes and timbrels? What wild ecstasy?

Heard melodies are sweet, but those unheard  
Are sweeter; therefore, ye soft pipes, play on;  
Not to the sensual ear, but, more endear'd,  
Pipe to the spirit ditties of no tone:  
Fair youth, beneath the trees, thou canst not leave  
Thy song, nor ever can those trees be bare;  
Bold Lover, never, never canst thou kiss,  
Though winning near the goal—yet, do not grieve;  
She cannot fade, though thou hast not thy bliss,  
For ever wilt thou love, and she be fair!

Ah, happy, happy boughs! that cannot shed  
Your leaves, nor ever bid the Spring adieu;  
And, happy melodist, unwearied,  
For ever piping songs for ever new;  
More happy love! more happy, happy love!  
For ever warm and still to be enjoy'd,  
For ever panting, and for ever young;  
All breathing human passion far above,  
That leaves a heart high-sorrowful and cloy'd,  
A burning forehead, and a parching tongue.

Who are these coming to the sacrifice?  
To what green altar, O mysterious priest,  
Lead'st thou that heifer lowing at the skies,  
And all her silken flanks with garlands drest?  
What little town by river or sea-shore,  
Or mountain-built with peaceful citadel,  
Is emptied of its folk, this pious morn?  
And, little town, thy streets for evermore  
Will silent be; and not a soul, to tell  
Why thou art desolate, can e'er return.

O Attic shape! fair attitude! with brede  
Of marble men and maidens overwrought,  
With forest branches and the trodden weed;  
Thou, silent form! dost tease us out of thought

As doth eternity: Cold Pastoral!  
When old age shall this generation waste,  
Thou shalt remain, in midst of other woe  
Than ours, a friend to man, to whom thou say'st,  
'Beauty is truth, truth beauty,—that is all  
Ye know on earth, and all ye need to know.'

## Oda a una urna griega

Tú, todavía virgen esposa de la calma,  
criatura nutrida de silencio y de tiempo,  
narradora del bosque que nos cuentas  
una florida historia más suave que estos versos.  
En el foliado friso ¿qué leyenda te ronda  
de dioses o mortales, o de ambos quizá,  
que en el Tempe se ven o en los valles de Arcadia?  
¿Qué deidades son ésas, o qué hombres? ¿Qué  
doncellas rebeldes?  
¿Qué raptó delirante? ¿Y esa loca carrera? ¿Quién  
lucha por huir?  
¿Qué son esas zamponas, qué esos tamboriles, ese  
salvaje frenesí?

Si oídas melodías son dulces, más lo son las no  
oídas;  
sonad por eso, tiernas zamponas,  
no para los sentidos, sino más exquisitas,  
tocad para el espíritu canciones silenciosas.  
Bello doncel, debajo de los árboles tu canto  
ya no puedes cesar, como no pueden ellos  
deshojarse.

Osado amante, nunca, nunca podrás besarla  
aunque casi la alcances, mas no te desesperes:  
marchitarse no puede aunque no calmes tu ansia,  
¡serás su amante siempre, y ella por siempre bella!

¡Dichosas, ah, dichosas ramas de hojas perennes  
que no despedirán jamás la primavera!  
Y tú, dichoso músico, que infatigable  
modulas incesantes tus cantos siempre nuevos.  
¡Dichoso amor! ¡Dichoso amor, aun más dichoso!  
Por siempre ardiente y jamás saciado,  
anhelante por siempre y para siempre joven;  
cuán superior a la pasión del hombre  
que en pena deja el corazón hastiado,  
la garganta y la frente abrasadas de ardores.



¿Éstos, quiénes serán que al sacrificio acuden?  
 ¿Hasta qué verde altar, misterioso oficiante,  
 llevas esa ternera que hacia los cielos muge,  
 los suaves flancos cubiertos de guirnaldas?  
 ¿Qué pequeña ciudad a la vera del río o de la mar,  
 alzada en la montaña su calma ciudadela  
 vacía está de gentes esta sacra mañana?  
 Oh diminuto pueblo, por siempre silenciosas  
 tus calles quedarán, y ni un alma que sepa  
 por qué estás desolado podrá nunca volver.

¡Ática imagen! ¡Bella actitud, marmórea stirpe  
 de hombres y de doncellas cincelada,  
 con ramas de floresta y pisoteadas hierbas!  
 ¡Tú, silenciosa forma, tu enigma nuestro pensar  
 excede  
 como la Eternidad! ¡Oh fría Pastoral!  
 Cuando a nuestra generación destruya el tiempo  
 tú permanecerás, entre penas distintas  
 de las nuestras, amiga de los hombres, diciendo:  
 «La belleza es verdad y la verdad belleza»... Nada  
 más  
 se sabe en esta tierra y no más hace falta.

Traducción de Julio Cortázar

## Bright Star

Bright star, would I were stedfast as thou art—  
 Not in lone splendour hung aloft the night  
 And watching, with eternal lids apart,  
 Like nature's patient, sleepless Eremite,  
 The moving waters at their priestlike task  
 Of pure ablution round earth's human shores,  
 Or gazing on the new soft-fallen mask  
 Of snow upon the mountains and the moors—  
 No—yet still stedfast, still unchangeable,  
 Pillow'd upon my fair love's ripening breast,  
 To feel for ever its soft fall and swell,  
 Awake for ever in a sweet unrest,  
 Still, still to hear her tender-taken breath,  
 And so live ever—or else swoon to death.

## Brillante estrella

¡Brillante estrella! ¡Ser como tú, inmutable!  
 No en apartado y solo resplandor en la noche  
 contemplando con párpados eternamente abiertos,  
 ermitaño del cosmos, insomne y vigilante  
 de las movientes aguas la mística tarea,  
 sus puras abluciones en las costras humanas,  
 o mirando la nueva máscara de la nieve  
 que cae blanda sobre  
 montes y páramos.  
 No... Y no obstante inmutable y sin cambio,  
 apoyado en el seno de mi amor delicado y pleno  
 atento para siempre a su palpitar suave  
 para siempre despierto, en dulce desasosiego  
 quieto, quieto escuchando su tierno aliento  
 y así vivir por siempre... o en la muerte anegarme

Traducción de Julio Cortázar

## Ode on Melancholy

No, no, go not to Lethe, neither twist  
Wolf's-bane, tight-rooted, for its poisonous wine;  
Nor suffer thy pale forehead to be kiss'd  
By nightshade, ruby grape of Proserpine;  
Make not your rosary of yew-berries,  
Nor let the beetle, nor the death-moth be  
Your mournful Psyche, nor the downy owl  
A partner in your sorrow's mysteries;  
For shade to shade will come too drowsily,  
And drown the wakeful anguish of the soul.

But when the melancholy fit shall fall  
Sudden from heaven like a weeping cloud,  
That fosters the droop-headed flowers all,  
And hides the green hill in an April shroud;  
Then glut thy sorrow on a morning rose,  
Or on the rainbow of the salt sand-wave,  
Or on the wealth of globed peonies;  
Or if thy mistress some rich anger shows,  
Emprison her soft hand, and let her rave,  
And feed deep, deep upon her peerless eyes.

She dwells with Beauty—Beauty that must die;  
And Joy, whose hand is ever at his lips  
Bidding adieu; and aching Pleasure nigh,  
Turning to poison while the bee-mouth sips:  
Ay, in the very temple of Delight  
Veil'd Melancholy has her sovran shrine,  
Though seen of none save him whose  
strenuous tongue.

Can burst Joy's grape against his palate fine;  
His soul shalt taste the sadness of her might,  
And be among her cloudy trophies hung.

## Oda a la melancolía

No, no, no acudas al Leteo, ni exprimas  
El jugo venenoso del acónito o de las raíces;  
Ni permitas que tu pálida frente sea besada  
Por la dulcamara, la uva rubí de Proserpina;  
No armes tu rosario con las bayas del tejo,  
Ni permitas que el escarabajo o la mariposa  
Se conviertan en tu Psiquis luctuosa, o que el búho  
De suaves plumas comparta los misterios de tu  
tristeza,  
Pues sombra a sombra el sueño se tornará  
profundo,  
Y terminará ahogando la vigilante angustia del alma.

Pero cuando la melancolía descienda súbitamente  
Desde el cielo, como una nube deshecha en llanto,  
Sobre las flores de tallos marchitos alentando,  
Escondiendo la verde colina en un sudario de abril,  
Vacía entonces tu pena sobre una rosa matinal,  
O en el arco iris de la ola sobre la playa,  
O en el resplandor de las multicolores peonías;  
O, si tu amada da muestras de femenina ira,  
Envuelve entre las tuyas su mano deliciosa,  
Y déjala delirar, sumérgete hondo, muy hondo,  
En sus ojos incomparables.

Ella vive con la Belleza —la Belleza condenada a  
morir—,  
Y con la Alegría, cuya mano siempre se posa sobre  
sus labios,  
Dando el último, definitivo adiós;  
Cerca también del doloroso placer, que la boca  
Ávida no ha dejado de saborear, aun cuando sea  
veneno.

Si, en el mismo templo del Deleite  
Tiene la Melancolía su castillo soberano,  
Aunque invisible para muchos ojos,  
Excepto para aquel cuya lengua temeraria es capaz  
De exprimir contra su paladar el fruto de la Alegría,  
Y cuya alma, tras beber la tristeza de su poderío,  
Será colgada entre sus vastos trofeos sombríos.



## To Sleep

O soft embalmer of the still midnight,  
Shutting, with careful fingers and benign,  
Our gloom-pleas'd eyes, embower'd from the light,  
Enshaded in forgetfulness divine;  
O soothest Sleep! if so it please thee, close  
In midst of this thine hymn my willing eyes,  
Or wait the «Amen,» ere thy poppy throws  
Around my bed its lulling charities;  
Then save me, or the passed day will shine  
Upon my pillow, breeding many woes;  
Save me from curious Conscience, that still lords  
Its strength for darkness, burrowing like a mole;  
Turn the key deftly in the oiled wards,  
And seal the hushed Casket of my Soul.

## Al sueño

Suave embalsamador de la alta noche,  
cierras con dedos tersos y benignos  
nuestros ojos dichosos en tinieblas  
y a salvo de la luz, divino olvido.  
Oh dulce sueño, entorna si te place,  
en medio de este himno tuyo, mis párpados,  
o espera a que el amén, tu adormidera,  
vierta sobre mi lecho sus arrullos.  
Entonces sálvame, o dorará el día  
mi almohada, nutriendo los pesares;  
de la conciencia, sálvame, que azuza  
su fuerza entre lo oscuro como un topo  
gira la llave en su engrasado cierre  
y sella en silencio el cofre de mi alma.



### John Keats

Londres, Inglaterra, 1795 – Roma, Italia, 1821

Es uno de los poetas más importantes del romanticismo británico. Keats creció en el seno de una familia humilde, fue el mayor de cuatro hermanos y estudió en la escuela de Enfield. Ocho años después de ingresar a la escuela su madre falleció, por lo cual abandonó los estudios y se dedicó a ser aprendiz de cirugía y farmacia; después de cuatro años ingresó al Guy's Hospital de Southwark de Londres como ayudante de cirujano, sin embargo, esta profesión nunca atrajo su atención del mismo modo que lo hizo la poesía.

Tras varios años de estudio consigue licenciarse como farmacéutico en 1816, ese mismo año empieza poco a poco a entrar en el mundo de la poesía impulsado por su amigo Charles C. Clarke, el cual publicó el 1 de diciembre de 1816 en el *Examiner* un soneto escrito por Keats llamado *O Solitude*; después de la publicación de este, Keats abandonó la medicina y se dedicó de lleno a la poesía.

En 1817 publicó su primera obra bajo el nombre de *Poems*, el libro contenía poemas y sonetos, de una desbordante calidad artística, sin embargo, esta no fue apreciada en su tiempo. El siguiente año sale el segundo libro de Keats, titulado *Endymion*, en este el poeta hace una pequeña dedicación a Thomas Chatterton, poeta prerromántico inglés. En el transcurso de 1818, viajó en compañía de Charles Armitage Brown, visitaron Escocia, los Lagos y el norte de Irlanda. Los paisajes y la experiencia del viaje influyeron fuertemente en la poesía escrita por Keats los años posteriores. Después del viaje Keats se traslada a la residencia de Charles Armitage Brown, en donde conoce a Fanny Brawne, de la cual se enamoró. Durante este periodo Keats escribió numerosos poemas y odas como *The Eve of St Agnes*, *The Eve of St Mark*, *Ode to Psyche*, *Ode to a Nightingale*, *Ode on Melancholy*, *Ode on Indolence* y *Lamia Part I*; si bien este fue el periodo más productivo del poeta también fue el más problemático, además de las malas críticas, Keats tenía problemas económicos, su obra no generaba ingresos dado que era poco apreciada por el público; al mismo tiempo, su hermano Tom muere de tuberculosis, enfermedad que empezó a padecer el poeta y con el paso del tiempo empeora poco a poco.

En 1820 publicó *Lamia, Isabella, The Eve of St Agnes, and Others Poems*; el mismo año viajó a Italia, durante el viaje visitó diversos lugares con su amigo el pintor Joseph Severn, después de esto se establece en Roma, pues había notado el deterioro de su salud y sabía que era posible que no sobreviviera. El 23 de febrero de 1821, falleció John Keats en la ciudad de Roma, fue enterrado en el cementerio protestante de esa ciudad. En su tumba fue escrito el epitafio: «Aquí descansa alguien cuyo nombre se escribió en el agua».

# Larga distancia

■ Ángela Arboleda



Un teléfono, sin ranura, sin códigos. Te comunica al lugar del mundo que quieras. Está en la puerta de una casa con rejas, rejas verdes y antiguas, en el lugar donde debería ir el timbre. La Misma lo vio desde su ventana, una ventana vieja y salpicada de lodo. Pasó rápidamente, pero supo todo sobre él: el teléfono sin ranura. Subió el vidrio de su ventana y siguió viaje.

El otro día La Misma faltó a la oficina. Pasó por la vereda de enfrente, pero no se atrevió a usarlo. La gente pasaba y miraba con desconfianza el aparato. Cómo no desconfiar si no hay que pagar para usarlo. La Misma se moría del susto: llamadas de larga distancia gratis.

Las horas pasaron y tuvo más miedo. Ya nadie cruzaba por ahí, se sintió más en soledad que otras tardes. La Misma se decidió, cruzó

la calle, tomó el tubo, colocó su boca frente a uno de los extremos y habló. Pidió comunicarse con un país donde se entendiera su idioma. Eso no importaba, este aparato te traducía. Entonces sólo dijo aló, aló y colgó el auricular. Detrás de las rejas había muchas plantas, crecían sin cuidado y sus ramas agarraban el camino que su naturaleza quería. Agarró nuevamente la bocina. Marcó un número al azar y al que le contestó le preguntó si allá había de esos aparatos, le dijo aquel que no, que La Misma era una persona con suerte. Motivada por el comentario, La Misma

le contó que acá, cuando un teléfono suena ocupado hace tú, tú, tú, tuuuuu. ¿Suenan igual en tu país?, preguntó. Contestó tutú, tutú, tutú. Luego se escuchó un chillido infinito. Colgó.

Desde entonces La Misma no va a la oficina, se queda frente a las rejas. Está probando todas las combinaciones de número que se le ocurren. Bueno, eso era antes. Ahora hasta tiene un cuaderno donde las va anotando. Tiene que ser ordenada. La Misma se moriría de vergüenza si no saludara cordialmente a alguien que ya llamó, pensando que aún no lo conoce.



**Ángela Arboleda**

Guayas, Ecuador

Directora de Corporación Cultural Imaginario. Se licenció en Comunicación Social y en Publicidad y Mercadotecnia en la Universidad de Guayaquil. Estudió danza teatro en el Centro Cultural Sarao y fue parte del grupo Danzasur. Estudió un posgrado en Gestión Cultural en la Universidad Internacional de Cataluña y un máster en construcción y representación de identidades culturales, con especialidad en literatura, género e identidad, en la Universidad de Barcelona. Formó parte del taller literario de Miguel Donoso Pareja con quien editó *Mensaje en una botella* y *Nadie sabe qué hará mañana* (cuentos). Aparece en las antologías binacionales Ecuador-Perú *El desafío de lo imaginario* e *Historias bajo el árbol*. Se concentra en el ámbito de la Narración Oral Escénica desde 2004, cuando organiza el Encuentro Internacional de Narradores Orales 'Un cerro de cuentos', evento que realiza durante una década. Con sus espectáculos ha recorrido gran parte de Latinoamérica, España y Francia. El cuento 'Larga distancia' forma parte de *Tuétano*, su último libro.

---

# Mahmud Darwish: Palestina en el corazón



## Nacer en ciudades que no han nacido

Nazco en ciudades que no han nacido  
pero en la noche otoñal de las ciudades árabes,  
con el corazón roto, muero.  
En Granada entierro mi amor  
y digo:  
«No hay más vencedor que el amor».  
Quemo mi poesía y muero.  
Y sobre las aceras del destierro  
resucito  
para nacer en ciudades que no han nacido  
y morir.

Homengje a las víctimas de GazaCadáveres anónimos

Cadáveres anónimos.  
 Ningún olvido los reúne,  
 ningún recuerdo los separa...  
 Olvidados en la hierba invernal  
 sobre la vía pública,  
 entre dos largos relatos de bravura  
 y sufrimiento.  
 «¡Yo soy la víctima!». «¡No, yo soy  
 la única víctima!». Ellos no replicaron:  
 «Una víctima no mata a otra.  
 Y en esta historia hay un asesino  
 y una víctima». Eran niños,  
 recogían la nieve de los cipreses de Cristo  
 y jugaban con los ángeles porque tenían  
 la misma edad... huían de la escuela  
 para escapar de las matemáticas  
 y la antigua poesía heroica. En las barreras,  
 jugaban con los soldados  
 al juego inocente de la muerte.  
 No les decían: dejad los fusiles  
 y abrid las rutas para que la mariposa encuentre  
 a su madre cerca de la mañana,  
 para que volemos con la mariposa  
 fuera de los sueños, porque los sueños son  
 estrechos  
 para nuestras puertas. Eran niños,  
 jugaban e inventaban un cuento para la rosa roja  
 bajo la nieve, detrás de dos largos relatos  
 de bravura y sufrimiento.  
 Luego escapaban con los ángeles pequeños  
 hacia un cielo límpido.

Del poemario: *La ta'tadhir 'ammâ fa'alta*  
 (No pidas perdón, 2004)

Para nuestra patria

Para nuestra patria,  
 próxima a la palabra divina,  
 un techo de nubes.  
 Para nuestra patria,  
 lejana de las cualidades del nombre,  
 un mapa de ausencia.  
 Para nuestra patria,  
 pequeña cual grano de sésamo,  
 un horizonte celeste... y un abismo oculto.  
 Para nuestra patria,  
 pobre cual ala de perdiz,  
 libros sagrados... y una herida en la identidad.  
 Para nuestra patria,  
 con colinas cercadas y desgarradas,  
 las emboscadas del nuevo pasado.  
 Para nuestra patria cautiva,  
 la libertad de morir consumida de amor.  
 Piedra preciosa en su noche sangrienta,  
 nuestra patria resplandece a lo lejos  
 e ilumina su entorno...  
 pero nosotros en ella  
 nos ahogamos sin cesar.

## La niña / el grito

En la playa hay una niña, la niña tiene familia  
y la familia una casa.  
La casa tiene dos ventanas y una puerta...  
En el mar, un acorazado se divierte cazando a los  
que caminan  
por la playa: cuatro, cinco, siete  
caen sobre la arena. La niña se salva por poco,  
gracias a una mano de niebla,  
una mano no divina que la ayuda. Grita: ¡Padre!  
¡Padre! Levántate, regresemos: el mar no es como  
nosotros.  
El padre, amortajado sobre su sombra, a merced de  
lo invisible,  
no responde.  
Sangre en las palmeras, sangre en las nubes.  
La lleva en volandas la voz más alta y más lejana de  
la playa. Grita en la noche desierta.  
No hay eco en el eco.  
Convierte el grito eterno en noticia  
rápida que deja de ser noticia cuando  
los aviones regresan para bombardear una casa  
con dos ventanas y una puerta.

Ramala, agosto de 2006.

## Pasajeros entre palabras fugaces

Pasajeros entre palabras fugaces:  
cargad con vuestros nombres y marchaos,  
quítad vuestras horas de nuestro tiempo y marchaos,  
tomad lo que queráis del azul del mar  
y de la arena del recuerdo,  
tomad todas las fotos que queráis para saber  
lo que nunca sabréis:  
cómo las piedras de nuestra tierra  
construyen el techo del cielo.

Pasajeros entre palabras fugaces:  
vosotros tenéis espadas, nosotros sangre,  
vosotros tenéis acero y fuego, nosotros carne,  
vosotros tenéis otro tanque, nosotros piedras,  
vosotros tenéis gases lacrimógenos, nosotros lluvia,  
pero el cielo y el aire  
son los mismos para todos.

Tomad una porción de nuestra sangre y marchaos,  
entrad a la fiesta, cenad y bailad...  
Luego marchaos  
para que nosotros cuidemos las rosas de los  
mártires  
y vivamos como queramos.

Pasajeros entre palabras fugaces:  
como polvo amargo, pasad por donde queráis, pero  
no paséis entre nosotros cual insectos voladores  
porque hemos recogido la cosecha de nuestra tierra.  
Tenemos trigo que sembramos y regamos con el  
rocío de nuestros cuerpos  
y tenemos, aquí, lo que no os gusta:  
piedras y pudor.  
Llevad el pasado, si queréis, al mercado de  
antigüedades

y devolved el esqueleto a la abubilla  
en un plato de porcelana.  
Tenemos lo que no os gusta: el futuro  
y lo que sembramos en nuestra tierra.

Pasajeros entre palabras fugaces:  
amontonad vuestras fantasías en una fosa abandonada  
y marchaos,  
devolved las manecillas del tiempo a la ley del  
becerro de oro  
o al horario musical del revólver  
porque aquí tenemos lo que no os gusta. Marchaos.  
Y tenemos lo que no os pertenece: Una patria y un  
pueblo desangrándose,  
un país útil para el olvido y para el recuerdo.

Pasajeros entre palabras fugaces:  
es hora de que os marchéis.  
Asentaos donde queráis, pero no entre nosotros.  
Es hora de que os marchéis  
a morir donde queráis, pero no entre nosotros  
porque tenemos trabajo en nuestra tierra  
y aquí tenemos el pasado,  
la voz inicial de la vida,  
y tenemos el presente y el futuro,  
aquí tenemos esta vida y la otra.  
Marchaos de nuestra tierra,  
de nuestro suelo, de nuestro mar,  
de nuestro trigo, de nuestra sal, de nuestras heridas,  
de todo... marchaos  
de los recuerdos de la memoria,  
pasajeros entre palabras fugaces.

## ¿Cómo escribir sobre las nubes?

¿Cómo escribir sobre las nubes el testamento de mi gente? Si mi gente abandonó el tiempo al igual que su abrigo en las casas, y mi gente cada vez que construye una ciudadela, la destruye para erigir sobre ella una jaima para su nostalgia por la primera palmera. Mi gente traiciona a mi gente en las guerras de la defensa de la sal. Pero Granada es de oro, de la seda de las palabras bordadas con almendras, de la plata de las lágrimas en la cuerda del laúd. Granada es la gran ascensión hacia sí misma y será lo que desea: la nostalgia por cualquier cosa pasada o que pasará. El ala de una golondrina roza el pecho de una mujer en su lecho y ella grita: Granada es mi cuerpo. Un hombre pierde su gacela en el desierto y grita: Granada es mi país, yo soy de allí. Canta para que los jilgueros construyan de mis costados una escalera al cercano cielo. Canta el heroísmo de los que ascienden hacia su muerte, luna a luna, en la callejuela de la amada. Canta a los pájaros del jardín piedra a piedra. Cuánto te amo, a ti que me has despreciado. Cuerda a cuerda, en el camino hacia su cálida noche. Canta. El aroma del café después de ti ha perdido su mañana. Canta mi partida del arrullo de las palomas sobre tus rodillas y del nido de mi alma en las letras de tu sencillo nombre. Granada está destinada al canto. Canta.

### Andaré este camino

Andaré este largo camino, este camino tan largo, hasta el final, hasta el final del corazón, andaré este camino largo, largo, largo... Nada tengo que perder sino el polvo y lo que está muerto en mí. La hilera de palmeras indica lo que está ausente. Cruzaré la hilera de palmeras. ¿Necesita la herida a su poeta para dibujar una granada a la ausencia? Os construiré sobre el techo del relincho treinta ventanas para la metáfora. Saldréis de una peregrinación para entrar en otra. Se estreche o no la tierra para nosotros, andaremos este largo camino hasta el final del arco. Que nuestros pasos se tensen cual flechas. ¿Estamos aquí desde hace poco y dentro de poco alcanzaremos la flecha del comienzo? El viento gira en torno nuestro, gira, ¿qué dices? Digo: Andaré este largo camino hasta mi final... hasta el final.

## El último tren se ha parado

El último tren se ha parado en el último andén, y nadie  
salva a las rosas. Ninguna paloma se posa en una mujer de palabras.  
El tiempo se ha acabado. El poema no puede más que la espuma.  
No creas a nuestros trenes, amor, no esperes a nadie en la muchedumbre.  
El último tren se ha parado en el último andén, y nadie  
puede retornar a los narcisos rezagados en los espejos de la penumbra.  
¿Dónde dejaré mi última descripción del cuerpo que en mí habita?  
Todo ha terminado. ¿Dónde está lo que ha terminado? ¿Dónde vaciaré el país que en mí  
habita?  
No creas a nuestros trenes, amor, las últimas palomas han volado, han volado,  
y el último tren se ha parado en el último andén... y no hay nadie

## Tenemos derecho a amar el otoño

Tenemos derecho a amar el final de este otoño y a preguntarle:  
¿Hay espacio en el campo para un otoño nuevo, mientras tendemos sobre él nuestros  
cuerpos carbonizados?  
Un otoño que abate sus hojas de oro. ¡Ah, si fuéramos hojas de higuera, hierba abandonada  
para revelar la diferencia entre las estaciones! ¡Ah, si no nos hubiéramos despedido del sur  
de los ojos para preguntar  
lo que preguntaron nuestros padres cuando se lanzaron sobre las puntas de las lanzas! Tal  
vez la poesía y la plegaria se apiadaran de nosotros.  
Tenemos derecho a enjugar la noche de las mujeres hermosas, a hablar de lo que  
acorta la noche de dos extraños esperando la llegada del norte a la brújula.  
Otoño. Tenemos derecho a aspirar el perfume de este otoño y pedirle a la noche un sueño.  
¿Puede enfermar un sueño como los soñadores? Otoño, otoño. ¿Puede nacer un pueblo  
sobre una guillotina?  
Tenemos derecho a morir como queramos, para que la tierra pueda ocultarse en una espiga.

## Sólo otro año

Amigos,  
me basta con que sobreviva alguno de vosotros para vivir un año,  
sólo otro año  
para amar a veinte mujeres  
y treinta ciudades.  
Un año es suficiente para dar a la idea un cuerpo de azucena,  
para que una tierra desconocida albergue a una chica que me lleve al mar  
y me entregue, de sus rodillas, la llave de todos los lugares.  
Un año es suficiente para vivir toda mi vida  
de un tirón,  
en un solo beso  
o en un disparo



que ponga fin a mis preguntas  
y al enigma de los tiempos confusos.  
Amigos, no muráis así.  
Por favor, no muráis, esperadme otro  
año,  
sólo otro año.  
Tal vez terminemos la charla y el viaje que  
hemos iniciado  
e intercambiamos ideas caminando por la calle,  
sin horario ni banderas.  
¿Hemos traicionado a alguien  
para tener que llamar país a cada pájaro  
y espuma a la tierra que está fuera de la herida,  
para que temamos el susurro?  
Quizá podamos proteger al lenguaje  
de un sentido que no hemos deseado,  
de un canto que no hemos entonado  
a los sacerdotes...  
Amigos, mártires erguidos  
en mi lecho... y en la cintura de una chica de la que  
aún no he gozado  
ni he elevado sobre sus piernas mi oración al dios  
del jazmín...  
Dejadme solo un momento.  
Tenemos derecho a tomar el café con azúcar, no  
con sangre,  
a escuchar el sonido de nuestras manos llamando a  
las perdices que nos  
lloran, no la caída de las fortalezas.  
Tenemos derecho a censar nuestras venas que hierven  
con el viento de los deseos crónicos,  
a dar las gracias a la pelusa dormida  
en el vientre lácteo  
y a romper el ritmo de los cánticos piadosos...  
Amigos, mártires,  
no muráis antes de pedir perdón a una rosa que no  
habéis visto,  
a un país que no habéis visitado,  
a un deseo que no habéis logrado,  
a mujeres que no os han colgado en el cuello  
el icono del mar  
ni el tatuaje del alminar.  
No muráis antes de que formulemos la pregunta  
que no harán los supervivientes:  
por qué la tierra se parece a un membrillo,  
por qué la mujer se parece a lo que no se asemeja  
la tierra,  
a las privaciones de los enamorados... y a un río de  
claveles?

¿Por qué me reconocieron  
abiertamente cuando morí...  
y me negaron  
cuando regresé vivo de mi periplo?  
Dios mío, mi cadáver me ha guiado  
y les ha hecho regresar a mí.  
Cual chimenea, lo han alzado entre ellos.

Amigos, mártires,  
pensad en mí un poco,  
amadme un poco,  
no muráis así, por favor, no muráis,  
esperadme otro año,  
un año,  
sólo otro año.  
No muráis ahora, no me dejéis,  
amadme para que bebamos este cáliz,  
para que descubramos que la ola blanca no es una  
mujer

ni una isla.  
¿Qué haré tras vuestra ausencia?  
¿Qué haré después del último entierro?  
¿Cómo voy a amar la tierra que os arrebató de mi  
lado  
y os oculta del mar?  
¿Cómo voy a amar al mar que ahoga a los que rezan  
y eleva el alminar?  
¿A quién visitaré los sábados por la tarde?  
¿Quién abrirá mi corazón a los gatos?  
¿A quién dedicaré el panegírico de esta luna agria  
sobre el Mediterráneo?  
¿A quién llevaré las pertenencias de las mujeres  
pasajeras y seductoras?  
¿A quién dejaré este hastío cotidiano?  
¿Qué significará mi vida  
cuando no tenga más que mi sombra para  
apoyarse en la pared de mi sombra, tras vuestra  
ausencia?

¿Quién me conducirá a mi alma  
y la convencerá de que se quede conmigo?  
No muráis, no muráis así, por favor,  
no me arranquéis de la manzana-mujer  
para lanzarme al libro de las elegías  
y a los ritos de las perseverantes lágrimas.  
No poseo mi corazón para lanzarlo sobre vosotros  
cual saludo,  
no poseo mi cuerpo para hacer un nuevo ataúd y  
un testamento,

no poseo mi voz para atravesar esta calle elevada  
sobre el fusil.

Tened piedad de mí, amigos,  
tened piedad de las madres desconsoladas que  
buscan otras albórbolas  
para celebrar el nacimiento de los espejos en los  
estallidos de las bombas.

Tened piedad de las paredes que desean la hierba,  
de los escritores en las noticias necrológicas,  
tened piedad de un pueblo al que hemos  
prometido el acceso de la rosa por la puerta de las  
cenizas amargas.

No desaparezcáis ahora, como el poeta en el  
sombrero del mago.

¿Quién recogerá las rosas de los mártires?  
Esperad, amigos, tened piedad de nosotros.  
Nuestras ocupaciones no nos permiten buscar  
tumbas y una elegía  
distinta de la anterior.

¡Qué pequeñas son estas rosas!  
¡Qué grande es esta sangre!  
¡Qué bellos sois, amigos,  
cuando violáis la tierra en el milagro del génesis  
o descubris la fuente entre las rocas de las  
montañas posibles!

Amigos,  
me basta con que sobreviva alguno de vosotros  
para vivir un año,  
otro año.

Un año es suficiente para que caminemos juntos,  
para que nos colguemos el río en la espalda como  
los gitanos,  
para que destruyamos juntos el último templo  
y coloquemos una piedra bajo otra,  
para que retornemos al alma de su exilio  
cuando marchemos juntos,  
cuando declaremos una pequeña huelga de  
adoración a las imágenes.

Si me abandonáis ahora, amigos,  
si partís  
para habitar en la nebulosa del cráneo,  
no os llamaré, no os haré elegías  
ni escribiré una palabra sobre vosotros.

Ahora no puedo hacer elegías a nadie,  
ya sea país, cuerpo,  
un cuerpo en un disparo  
o un obrero en la fábrica de la muerte unificada.

A nadie,  
a nadie...  
Que este canto sea  
el fin de las lágrimas derramadas sobre todos  
vosotros, amigos traidores,  
y una elegía destinada a vosotros.  
Por eso...  
no muráis, amigos, no muráis ahora.  
Ninguna rosa es más cara que la sangre en este  
desierto.

No tenéis tiempo.  
No muráis así, por favor, no muráis,  
esperad otro año,  
un año.  
Me basta con que sobreviva alguno de vosotros  
para vivir un año,  
sólo otro año.  
Un año es suficiente para que ame a veinte mujeres  
y treinta ciudades.  
Un año es suficiente para que acuda junto a mi  
madre desconsolada  
y le grite: alúmbrame de nuevo  
para que vea la rosa desde su comienzo  
y ame el amor desde su comienzo  
hasta los confines del canto.  
Sólo otro año.  
Un año es suficiente para vivir toda mi vida  
de un tirón,  
en un solo beso  
o en un disparo que ponga fin a mis preguntas.  
Sólo otro año,  
otro año,  
un año...

*Traducción del árabe:*  
María Luisa Prieto

(Tomado de: <http://www.poesiaarabe.com/mah-mud%20darwish.htm>)



## Mahmud Darwish

Al-Birwa, Palestina. 1941-Houston, EE.UU., 2008

Sin lugar a dudas, Mahmud Darwish es una de las figuras más relevantes de la poesía y la literatura contemporáneas de Palestina. Nació en la pequeña villa palestina de Al-Birwa, la cual se localizaba al oeste de Galilea. Es uno de los escritores árabes más traducidos, al menos a veinte idiomas.

La obra de Darwish es multifacética y extensa; la componen alrededor de treinta volúmenes de poesía y ocho libros en prosa. Tiene su origen en la *Nakbah* (la Catástrofe, término utilizado para nombrar el desplazamiento masivo de palestinos ocurrido en 1948), un evento histórico sin precedentes para la sociedad palestina, en el cual la villa natal de Darwish fue desalojada y, posteriormente, destruida por el ejército sionista. Ante estos hechos, Darwish y su familia se resguardaron en el sur de Líbano; al cabo de un año regresaron a Galilea, donde continuó su exilio y vivieron de nuevo como refugiados.

Palestina fue el mapa que Darwish llevó consigo adondequiera que fue; existe no únicamente como un sueño, sino también en su lenguaje, en sus poemas y en su cuerpo. En esencia, Darwish transmite en su obra un estado de exilio permanente del cual se desprende una búsqueda por establecer su nación, tanto geográfica como imaginariamente, en sus palabras: «Estaré libre de Palestina, cuando Palestina sea libre».

Su primer poemario, titulado *'Aṣāfir bilā 'Ağniḥah* (Pájaros sin alas), se publicó en 1960. En aquel entonces, contaba con solo 20 años de edad. En esta etapa inicial sus poemas manifiestan la influencia de los movimientos sociales palestinos de la época y su activismo político, por lo que se le conoció como «El poeta de la resistencia palestina». Sin embargo, la censura de Israel en torno a sus poemas, los diversos arrestos y su aspiración a crear una poesía moderna, llevaron a Darwish a emplear recursos poéticos menos directos, como el mito y los

símbolos, incluida una mayor abstracción, sin dejar de lado sus orígenes palestinos.

Entre 1961 y 1970 fue arrestado en numerosas ocasiones por las autoridades israelíes a causa de sus escritos y de su actividad política contra lo que en la práctica supone la ocupación de Palestina. Finalmente, salió del país hacia Moscú, desde donde iría a El Cairo primero y luego a Beirut. Allí ingresaría en la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), trabajando en sus secciones de investigación y publicaciones. Darwish fue miembro del comité ejecutivo de la OLP (se le consideraba internacionalmente el «ministro de Cultura» de un futuro Estado palestino).

Vivió entre París y Túnez a raíz de la invasión israelí del Líbano (1982), y empezó a dirigir la revista literaria *Al-Karmel* (El Carmelo) y presidió la Liga de Escritores y Periodistas Palestinos. En 1996 regresó brevemente, por primera vez desde su marcha al exilio, a su Galilea natal, con el fin de visitar a su madre. Vivió entre Ammán y Ramala desde ese año, y siguió dirigiendo *Al-Karmel*. En 1993 renunció a su posición en el Comité Ejecutivo Central de la OLP, debido a su inconformidad con los pactos establecidos entre la OLP e Israel que sentaron las bases para los Acuerdos de Oslo. En 1995, tras casi veinte años de vivir en el exilio, Israel le permitió volver a Palestina, y eligió establecerse en Amán, Jordania, una ciudad apacible para continuar su labor y que, por su cercanía con Palestina, le permitía realizar visitas frecuentes a Ramala, Cisjordania.

En 2002, durante el asedio del Ejército israelí a la ciudad de Ramala, Darwish recibió la visita de una delegación del Parlamento Internacional de Escritores, presidida por el novelista norteamericano Russell Banks y compuesta, entre otros, por los premios Nobel José Saramago y Wole Soyinka.

En 2006, Mahmud Darwish visitó España, donde leyó su poesía en Cosmopoética (Córdoba) y en la Residencia de Estudiantes (Madrid).

Su trabajo fue mundialmente reconocido con numerosos galardones, entre los que destacan el Lenin Peace Prize de la Unión Soviética en 1983, el grado de *commandeur* de la Ordre des Arts et des Lettres de Francia en 1997, el Lannan Cultural Freedom Prize de Estados Unidos en 2001, y el Premio Príncipe Claus de Holanda en 2004. Falleció el 9 de agosto de 2008 en un hospital de Houston, Texas, tras una operación a corazón abierto.

(Tomado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2448-654X2020000100167&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-654X2020000100167&lng=es&nrm=iso))

# Cordero asado

■ Roald Dahl

La habitación estaba limpia y acogedora, las cortinas corridas, las dos lámparas de mesa encendidas, la suya y la de la silla vacía, frente a ella. Detrás, en el aparador, dos vasos altos de *whisky*. Cubos de hielo en un recipiente.

Mary Maloney estaba esperando a que su marido volviera del trabajo.

De vez en cuando echaba una mirada al reloj, pero sin preocupación, simplemente para complacerse de que cada minuto que pasaba acercaba el momento de su llegada. Tenía un aire sonriente y optimista. Su cabeza se inclinaba hacia la costura con entera tranquilidad. Su piel —estaba en el sexto mes del embarazo— había adquirido un maravilloso brillo, los labios suaves y los ojos, de mirada serena, parecían más grandes y más oscuros que antes.

Cuando el reloj marcaba las cinco menos diez, empezó a escuchar, y pocos minutos más tarde, puntual como siempre, oyó rodar los neumáticos sobre la grava y cerrarse la puerta del coche, los pasos que se acercaban, la llave dando vueltas en la cerradura.

Dejó a un lado la costura, se levantó y fue a su encuentro para darle un beso en cuanto entrara.

—¡Hola, querido! —dijo ella.

—¡Hola! —contestó él.

Ella le colgó el abrigo en el armario. Luego volvió y preparó las bebidas, una fuerte para él y otra más floja para ella; después se sentó de nuevo con la costura y su marido enfrente con el alto vaso de *whisky* entre las manos, moviéndolo de tal forma que los cubitos de hielo golpeaban contra las paredes del vaso. Para ella ésta era una hora maravillosa del día. Sabía que su esposo no quería hablar mucho antes de terminar la primera bebida, y a ella, por su parte, le gustaba sentarse silenciosamente, disfrutando de su compañía después de tantas horas de soledad. Le gustaba vivir con este hombre y sentir —como siente un bañista al calor del sol— la influencia que él irradiaba sobre ella cuando estaban juntos y solos. Le gustaba su manera de sentarse descuidadamente en una silla, su manera de abrir la puerta o de andar por la habitación a grandes zancadas. Le gustaba esa intensa mirada de sus ojos al fijarse en ella y la forma graciosa de su boca, especialmente cuando el cansancio no le dejaba hablar, hasta que el primer vaso de *whisky* le reanimaba un poco.

—¿Cansado, querido?

—Sí —respondió él—, estoy cansado.

Mientras hablaba, hizo una cosa extraña. Levantó el vaso y bebió su contenido de una sola vez aunque el vaso estaba a medio llenar.

Ella no lo vio, pero lo intuyó al oír el ruido que hacían los cubitos de hielo al volver a dejar él su vaso sobre la mesa. Luego se levantó



lentamente para servirse otro vaso.

—Yo te lo serviré —dijo ella, levantándose.

—Siéntate —dijo él secamente.

Al volver observó que el vaso estaba medio lleno de un líquido ambarino.

—Querido, ¿quieres que te traiga las zapatillas? —Le observó mientras él bebía el *whisky*—. Creo que es una vergüenza para un policía que se va haciendo mayor, como tú, que le hagan andar todo el día —dijo ella.

Él no contestó; Mary Maloney inclinó la cabeza de nuevo

y continuó con su costura. Cada vez que él se llevaba el vaso a los labios se oía golpear los cubitos contra el cristal.

—Querido, ¿quieres que te traiga un poco de queso? No he hecho cena porque es jueves.

—No —dijo él.

—Si estás demasiado cansado para comer fuera —continuó ella—, no es tarde para que lo digas. Hay carne y otras cosas en la nevera y te lo puedo servir aquí para que no tengas que moverte de la silla.

Sus ojos se volvieron hacia ella; Mary esperó una respuesta,

una sonrisa, un signo de asentimiento al menos, pero él no hizo nada de esto.

—Bueno —agregó ella—, te sacaré queso y unas galletas.

—No quiero —dijo él.

Ella se movió impaciente en la silla, mirándole con sus grandes ojos.

—Debes cenar. Yo lo puedo preparar aquí, no me molesta hacerlo. Tengo chuletas de cerdo y cordero, lo que quieras, todo está en la nevera.

—No me apetece —dijo él.

—¡Pero querido! ¡Tienes que comer! Te lo sacaré y te lo comes, si te apetece.

Se levantó y puso la costura en la mesa, junto a la lámpara.

—Siéntate —dijo él—, siéntate sólo un momento —desde aquel instante, ella empezó a sentirse atemorizada—. Vamos —dijo él—, siéntate.

Se sentó de nuevo en su silla, mirándole todo el tiempo con sus grandes y asombrados ojos. Él había acabado su segundo vaso y tenía los ojos bajos.

—Tengo algo que decirte.

—¿Qué es ello, querido? ¿Qué pasa?

Él se había quedado completamente quieto y mantenía la cabeza agachada de tal forma que la luz de la lámpara le daba en la parte alta de la cara, dejándole la barbilla y la boca en la oscuridad.

—Lo que voy a decirte te va a trastornar un poco, me temo —dijo—, pero lo he pensado bien y he decidido que lo mejor que puedo hacer es decírtelo en seguida. Espero que no me lo reproches demasiado.

Y se lo dijo. No tardó mucho, cuatro o cinco minutos como máximo. Ella no se movió en todo el tiempo, observándolo

con una especie de terror mientras él se iba separando de ella más y más, a cada palabra.

—Eso es todo —añadió—, ya sé que es un mal momento para decírtelo, pero no hay otro modo de hacerlo. Naturalmente, te daré dinero y procuraré que estés bien cuidada. Pero no hay necesidad de armar un escándalo. No sería bueno para mi carrera.

Su primer impulso fue no creer una palabra de lo que él había dicho. Se le ocurrió que quizá él no había hablado, que era ella quien se lo había imaginado todo. Quizá si continuara su trabajo como si no hubiera oído nada, luego, cuando hubiera pasado algún tiempo, se encontraría con que nada había ocurrido.

—Prepararé la cena —dijo con voz ahogada.

Esta vez él no contestó.

Mary se levantó y cruzó la habitación. No sentía nada, excepto un poco de náuseas y mareo. Actuaba como una automática. Bajó hasta la bodega, encendió la luz y metió la mano en el congelador, sacando el primer objeto que encontró. Lo sacó y lo miró. Estaba envuelto en papel, así que lo des envolvió y lo miró de nuevo.

Era una pierna de cordero.

Muy bien, cenarían pierna de cordero. Subió con el cordero entre las manos y al entrar en el cuarto de estar encontró a su marido de pie junto a la ventana, de espaldas a ella.

Se detuvo.

—Por el amor de Dios —dijo él al oírla, sin volverse—, no hagas cena para mí. Voy a salir.

En aquel momento, Mary Maloney se acercó a él por detrás y sin pensarlo dos veces levantó la pierna de cordero congelada y

le golpeó en la parte trasera de la cabeza tan fuerte como pudo. Fue como si le hubiera pegado con una barra de acero. Retrocedió un paso, esperando a ver qué pasaba, y lo gracioso fue que él quedó tambaleándose unos segundos antes de caer pesadamente en la alfombra.

La violencia del golpe, el ruido de la mesita al caer por haber sido empujada, la ayudaron a salir de su ensimismamiento.

Salió retrocediendo lentamente, sintiéndose fría y confusa, y se quedó por unos momentos mirando el cuerpo inmóvil de su marido, apretando entre sus dedos el ridículo pedazo de carne que había empleado para matarle.

«Bien —se dijo a sí misma—, ya lo has matado».

Era extraordinario. Ahora lo veía claro. Empezó a pensar con rapidez. Como esposa de un detective, sabía cuál sería el castigo; de acuerdo. A ella le era indiferente. En realidad sería un descanso. Pero por otra parte. ¿Y el niño? ¿Qué decía la ley acerca de las asesinas que iban a tener un hijo? ¿Los mataban a los dos, madre e hijo? ¿Esperaban hasta el noveno mes? ¿Qué hacían?

Mary Maloney lo ignoraba y no estaba dispuesta a arriesgarse.

Llevó la carne a la cocina, la puso en el horno, encendió éste y la metió dentro. Luego se lavó las manos y subió a su habitación. Se sentó delante del espejo, arregló su cara, puso un poco de rojo en los labios y polvo en las mejillas. Intentó sonreír, pero le salió una mueca. Lo volvió a intentar.

—Hola, Sam —dijo en voz alta. La voz sonaba rara también—. Quiero patatas, Sam, y también una lata de guisantes.

Eso estaba mejor. La sonrisa y la voz iban mejorando. Lo ensayó varias veces. Luego bajó, cogió el abrigo y salió a la calle por la puerta trasera del jardín.

Todavía no eran las seis y diez y había luz en las tiendas de comestibles.

—Hola, Sam —dijo sonriendo ampliamente al hombre que estaba detrás del mostrador.

—¡Oh, buenas noches, señora Maloney! ¿Cómo está?

—Muy bien, gracias. Quiero patatas, Sam, y una lata de guisantes.

El hombre se volvió de espaldas para alcanzar la lata de guisantes.

—Patrick dijo que estaba cansado y no quería cenar fuera esta noche —le dijo—. Siempre solemos salir los jueves y no tengo verduras en casa.

—¿Quiere carne, señora Maloney?

—No, tengo carne, gracias. Hay en la nevera una pierna de cordero.

—¡Oh!

—No me gusta asarlo cuando está congelado, pero voy a probar esta vez. ¿Usted cree que saldrá bien?

—Personalmente —dijo el tendero—, no creo que haya ninguna diferencia. ¿Quiere estas patatas de Idaho?

—¡Oh, sí, muy bien! Dos de esas.

Quando el reloj marcaba las cinco menos diez, empezó a escuchar, y pocos minutos más tarde, puntual como siempre, oyó rodar los neumáticos sobre la grava y cerrarse la puerta del coche, los pasos que se acercaban, la llave dando vueltas en la cerradura.

Mary se levantó y  
cruzó la habitación.  
No sentía nada,  
excepto un poco de  
náuseas y mareo.  
Actuaba como una  
autómata. Bajó hasta  
la bodega, encendió  
la luz y metió la mano  
en el congelador,  
sacando el primer  
objeto que encontró.  
Lo sacó y lo miró.  
Estaba envuelto en  
papel, así que lo  
desenvolvió y lo miró  
de nuevo.  
Era una pierna de  
cordero.

—¿Nada más? —El tendero inclinó la cabeza, mirándola con simpatía—. ¿Y para después? ¿Qué le va a dar luego?

—Bueno. ¿Qué me sugiere, Sam?

El hombre echó una mirada a la tienda.

—¿Qué le parece una buena porción de pastel de queso? Sé que le gusta a Patrick.

—Magnífico —dijo ella—, le encanta.

Cuando todo estuvo empaquetado y pagado, sonrió agradablemente y dijo:

—Gracias, Sam. Buenas noches.

Ahora, se decía a sí misma al regresar, iba a reunirse con su marido, que la estaría esperando para cenar; y debía cocinar bien y hacer comida sabrosa porque su marido estaría cansado; y si cuando entrara en la casa encontraba algo raro, trágico o terrible, sería un golpe para ella y se volvería histérica de dolor y de miedo. ¿Es que no lo entienden? Ella no esperaba encontrar nada. Simplemente era la señora Maloney que volvía a casa con las verduras un jueves por la tarde para preparar la cena a su marido.

«Eso es —se dijo a sí misma—, hazlo todo

bien y con naturalidad. Si se hacen las cosas de esta manera, no habrá necesidad de fingir».

Por lo tanto, cuando entró en la cocina por la puerta trasera,

iba canturreando una cancioncilla y sonriendo.

—¡Patrick! —llamó—, ¿dónde estás, querido? Puso el paquete sobre la mesa y entró en el cuarto de estar. Cuando le vio en el suelo, con las piernas dobladas y uno de los brazos debajo del cuerpo, fue un verdadero golpe para ella.

Todo su amor y su deseo por él se despertaron en aquel momento. Corrió hacia su cuerpo, se arrodilló a su lado y empezó a llorar amargamente. Fue fácil, no tuvo que fingir.

Unos minutos más tarde, se levantó y fue al teléfono. Sabía el número de la jefatura de Policía, y cuando le contestaron al otro lado del hilo, ella gritó:

—¡Pronto! ¡Vengan en seguida! ¡Patrick ha muerto!

—¿Quién habla?

—La señora Maloney, la señora de Patrick Maloney.

—¿Quiere decir que Patrick Maloney ha muerto?

—Creo que sí —gimió ella—. Está tendido en el suelo y me parece que está muerto.

—Iremos en seguida —dijo el hombre.

El coche vino rápidamente. Mary abrió la puerta a los dos policías. Los reconoció a los dos en seguida —en realidad conocía a casi todos los del distrito— y se echó en los brazos de Jack Noonan, llorando histéricamente. Él la llevó con cuidado a una silla y luego fue a reunirse con el otro, que se llamaba O'Malley, el cual estaba arrodillado al lado del cuerpo inmóvil.

—¿Está muerto? —preguntó ella.

—Me temo que sí... ¿qué ha ocurrido?

Brevemente, le contó que había salido a la tienda de comesti-



bles y al volver lo encontró tirado en el suelo. Mientras ella hablaba y lloraba, Nooan descubrió una pequeña herida de sangre cuajada en la cabeza del muerto. Se la mostró a O'Malley y éste, levantándose, fue derecho al teléfono.

Pronto llegaron otros policías. Primero un médico, después dos detectives, a uno de los cuales conocía de nombre. Más tarde, un fotógrafo de la Policía que tomó algunos planos y otro hombre encargado de las huellas dactilares. Se oían cuchicheos por la habitación donde yacía el muerto y los detectives le hicieron muchas preguntas. No obstante, siempre la trataron con amabilidad.

Volvió a contar la historia otra vez, ahora desde el principio. Cuando Patrick llegó ella estaba cosiendo, y él se sintió tan fatigado que no quiso salir a cenar. Dijo que había puesto la carne en el horno —allí estaba, asándose— y se había marchado a la tienda de comestibles a comprar verduras. De vuelta lo había encontrado tendido en el suelo.

—¿A qué tienda ha ido usted? —preguntó uno de los detectives.

Se lo dijo, y entonces el detective se volvió y musitó algo en voz baja al otro detective, que salió inmediatamente a la calle.

«..., parecía normal..., muy contenta..., quería prepararle una buena cena..., guisantes..., pastel de queso..., imposible que ella...».

Transcurrido algún tiempo el fotógrafo y el médico se marcharon y los otros dos hombres entraron y se llevaron el cuerpo en una camilla. Después se fue el hombre de las huellas dactila-

res. Los dos detectives y los policías se quedaron. Fueron muy amables con ella; Jack Nooan le preguntó si no se iba a marchar a otro sitio, a casa de su hermana, quizá, o con su mujer, que cuidaría de ella y la acostaría.

—No —dijo ella.

No creía en la posibilidad de que pudiera moverse ni un solo metro en aquel momento. ¿Les importaría mucho que se quedara allí hasta que se encontrase mejor? Todavía estaba bajo los efectos de la impresión sufrida.

—Pero ¿no sería mejor que se acostara un poco? —preguntó Jack Nooan.

—No —dijo ella.

Quería estar donde estaba, en esa silla. Un poco más tarde, cuando se sintiera mejor, se levantaría.

La dejaron mientras deambulaban por la casa, cumpliendo su misión. De vez en cuando uno de los detectives le hacía una pregunta. También Jack Nooan le hablaba cuando pasaba por su lado. Su marido, le dijo, había muerto de un golpe en la cabeza con un instrumento pesado, casi seguro una barra de hierro. Ahora buscaban el arma. El asesino podía haberse la llevado consigo, pero también cabía la posibilidad de que la hubiera tirado o escondido en alguna parte.

—Es la vieja historia —dijo él—, encontraremos el arma y tendremos al criminal.

Más tarde, uno de los detectives entró y se sentó a su lado.

—¿Hay algo en la casa que pueda haber servido como arma homicida? —le preguntó—. ¿Le importaría echar una mirada a ver si falta algo, un atizador, por ejemplo, o un jarrón de metal?

¿Por qué no se comen el cordero que está en el horno? Ya estará completamente asado.  
—Ni pensarlo —dijo el sargento Nooan.  
—Por favor —pidió ella—, por favor, cómanlo. Yo no voy a tocar nada de lo que había en la casa cuando él estaba aquí, pero ustedes sí pueden hacerlo. Me harían un favor si se lo comieran.

—No tenemos jarrones de metal —dijo ella.

—¿Y un atizador?

—No tenemos atizador, pero puede haber algo parecido en el garaje.

La búsqueda continuó.

Ella sabía que había otros policías rodeando la casa. Fuera, oía sus pisadas en la grava y a veces veía la luz de una linterna infiltrarse por las cortinas de la ventana. Empezaba a hacerse tarde, eran cerca de las nueve en el reloj de la repisa de la chimenea. Los cuatro hombres que buscaban por las habitaciones empezaron a sentirse fatigados.

—Jack —dijo ella cuando el sargento Nooan pasó a su lado—, ¿me quiere servir una bebida?

—Sí, claro. ¿Quiere *whisky*?

—Sí, por favor, pero poco. Me hará sentir mejor. Le tendió el vaso.

—¿Por qué no se sirve usted otro? —dijo ella—; debe de estar muy cansado; por favor, hágalo, se ha portado muy bien conmigo.

—Bueno —contestó él—, no nos está permitido, pero puedo tomar un trago para seguir trabajando.

Uno a uno, fueron llegando los otros y bebieron *whisky*. Estaban un poco incómodos por la presencia de ella y trataban de consolarla con inútiles palabras.

El sargento Nooan, que rondaba por la cocina, salió y dijo:

—Oiga, señora Maloney. ¿Sabe que tiene el horno encendido y la carne dentro?

—¡Dios mío! —gritó ella—. ¡Es verdad!

—¿Quiere que vaya a apagarlo?

—¿Sería tan amable, Jack? Muchas gracias.

Cuando el sargento regresó por segunda vez lo miró con sus grandes y profundos ojos.

—Jack Nooan —dijo.

—¿Sí?

—¿Me harán un pequeño favor, usted y los otros?

—Si está en nuestras manos, señora Maloney...

—Bien —dijo ella—. Aquí están ustedes, todos buenos amigos de Patrick, tratando de encontrar al hombre que lo mató. Deben de estar hambrientos porque hace rato que ha pasado la hora de la cena, y sé que Patrick, que en gloria esté, nunca me perdonaría que estuviesen en su casa y no les ofreciera hospitalidad. ¿Por qué no se comen el cordero que está en el horno? Ya estará completamente asado.

—Ni pensarlo —dijo el sargento Nooan.

—Por favor —pidió ella—, por favor, cómanlo. Yo no voy a

tocar nada de lo que había en la casa cuando él estaba aquí, pero ustedes sí pueden hacerlo. Me harían un favor si se lo comieran. Luego, pueden continuar su trabajo.

Los policías dudaron un poco, pero tenían hambre y al final decidieron ir a la cocina y cenar. La mujer se quedó donde estaba, oyéndolos a través de la puerta entreabierta. Hablaban entre sí a pesar de tener la boca llena de comida.

—¿Quieres más, Charlie?  
—No, será mejor que no lo acabemos.

—Pero ella quiere que lo acabemos, eso fue lo que dijo. Le hacemos un favor.

—Bueno, dame un poco más.

—Debe de haber sido un instrumento terrible el que han usado para matar al pobre Patrick —decía uno de ellos—, el doctor dijo que tenía el cráneo hecho trizas.

—Por eso debería ser fácil de encontrar.

—Eso es lo que a mí me parece.

—Quienquiera que lo hiciera no iba a llevar una cosa así, tan pesada, más tiempo del necesario. Uno de ellos eructó:

—Mi opinión es que tiene que estar aquí, en la casa.

—Probablemente bajo nuestras propias narices. ¿Qué piensas tú, Jack?

En la otra habitación, Mary Maloney empezó a reírse entre dientes.



## Roald Dahl

Llandaff, Gran Bretaña, 1916 – Oxford, 1990

Hijo de padres noruegos, pasó veranos muy felices en Noruega, donde su abuela paterna le contó las primeras historias fantásticas, que él recordará siempre. No fue feliz en la escuela, donde destacó en educación física, pero curiosamente fue considerado por su profesor de inglés como incapaz de ordenar sus pensamientos. Antes de entrar en la Universidad consiguió un trabajo en la empresa petrolífera Shell, y le destinaron a África. Es lo que más deseaba, conocer lugares nuevos, exóticos, diferentes a lo que él conocía.

En la Segunda Guerra Mundial, con 23 años, se alistó en la RAF (Fuerzas Aéreas Británicas). Después de haber podido perder la vida en varias ocasiones, regresó a casa como inválido y pronto le destinaron a Washington como agregado militar aéreo. Fue en este momento cuando Roald Dahl comenzó su carrera como escritor y de forma casual: C.S. Forrester (autor de *Captain Hornblower*) le encargó que escribiera alguna versión de la guerra vivida en primera persona. Cuando Dahl la terminó, Forrester quedó tan impresionado que pronto buscaron un editor. Durante los años siguientes sus relatos para revistas y periódicos alcanzaron gran renombre. Después fueron llegando sus novelas para niños, como *James y el melocotón gigante*, y participó en la adaptación cinematográfica de dos de las novelas de Ian Fleming: *Solo se vive dos veces* y *Chitty Chitty Bang Bang*, con cuyas versiones cinematográficas nunca estuvo de acuerdo.

Regresó a Inglaterra donde fijó su residencia definitivamente y en un sencillo cobertizo del jardín escribió el resto de su obra: *Charlie y la fábrica de chocolate*, *Las brujas*, *El gran gigante bonachón*, *Los cretinos*, *Matilda*... Dahl también escribió libros y cuentos para adultos. Sin duda la más famosa antología de Roald Dahl es *Relatos de lo inesperado*. Roald Dahl murió el 23 de noviembre de 1990 a los 74 años en Oxford; estaba trabajando en *The Vicar of Nibbleswicke* (El vicario que hablaba al revés).

# Andrea Rojas Vásquez:

«NO ES SAGRADO EL LENGUAJE»

AY MI CONEJITO ERA TAN PICARÓN EN RITMO DE RARO ADAGIO

I

Siempre estoy pensando  
en el cuento de Alicia y el  
conejo blanco.

Una especie de sortilegio acude a mis sueños  
diciéndome [Cae aquí]/Mi cuerpo se deja  
balancear en un respingo blanco y suavecillo  
como la cola del conejo picarón parlante/  
Complacido caigo en un «*Splash Chucupum  
Pum Pum*»/ no muy pronto despliego los  
párpados y despierto en la pancita de una  
sartén humeante//Un hilo de achiote por  
aquí/un par de cuadrirectángulos de  
cebolla púrpura por allá, un baño cálido de  
mantequilla/ dosquetrés minutos de  
bamboleo; y soy un diente de maíz  
prehispánico crocante/

Qué deliciosa manera de empezar el día —la  
muerte lo circunda todo—./ Las bocas,  
amarillamente dentadas me llaman mote  
pillo/y me sirven en blancos  
óvalos/cuidadosamente decorados con flores.

/Mi deseo es ser masticado a prisa/ mi deseo es ser usado a la hora del  
desayuno/y arrojado a la hora de la cena. /Mi deseo es ser troceado por  
una chuchara de madera/ Hazme una torpe incisión en la cabeza/o en  
el vientre/y dejaré de moverme [Cthrag]/

«*Splash Chucupum  
pum pum  
Splash Chucupum  
pumpum*»

II

“Sé bueno, pequeño, sé bueno”

Siseaba el viento/ Yo fingía ensordecimiento y mudez/ Pero nunca pude fingir ceguera/ Cómo decir no veo las nubes a punto de nieve/ o el sol cual yema de huevo criollo imitando el paisaje de un dibujo parvulario/ Y cómo bifurcarme en la bondad/ si soy tan malo que me dicen ven a las ocho y llego a las once/ me estoy almorzando la vida de quien me espera [y no me importa]

NOSOYUN  
GUAGUA  
AVISPADO

soy un mote sucio/

sonrisa de chancho hornado

soy un mote pillo y no he robado bancos

Mis pistolas no hacen /BANG»  
sino piug  
piug piug

ME GUSTARÍA CABREARME  
CON LA MISMA CARA DE UN TAMAL PICANTÍSIMO

\* pero se acabó el ají

«BANG- BANG»

Chucupum  
Chu -cu- pum  
Chu - cu- pum

—*Haz de mi muerte*  
*un bello acto de humor*—

(De *Matar a un conejo*, 2020)

## BUSCO A MIGUEL VÁSQUEZ SILVA

*a los que desaparecen,  
a los que esperan,  
a los que usan un cartón como armadura  
a los que buscan empleo,  
a los que no tienen para pagar la renta,  
a los que van a pie  
conectando sus pies con los hilos del abismo  
y las estrellas.*



Este es el primer viaje,  
aquí el almuerzo es yuca de corteza negra  
y agua de cedrón hervida;  
estamos en el restaurante modesto de una calle desierta  
y en esta mesa  
los platos son círculos de plástico  
que se deslizan con olor a carne de vacuno.

Pero de nada sirve comer  
si se piensa en los ojos vacíos de algunas vacas.

Cada vez que veo los ojos vacíos de los uniformados,  
pienso en las vacas detenidas en la oscuridad de los galpones,  
—algo deben sentir,  
algo debe sucederles en ese cuerpo, erguido,  
con la mirada tan vaciada, que se vuelve cóncava—.

Pienso en el sonido eléctrico de la máquina  
que tritura la carne,  
en cuánto comeremos  
antes de que la gran máquina haga su trabajo  
y nos aplaste una mora en la frente,  
o nos estalle una bala sanguínea  
en el borde florecido de la boca.

Caminé casi a diario junto a la faenadora,  
conozco el sonido de las *Holstein*  
cuando son solo una constelación de material despostado,  
y he comido  
mirando el rastro de sangre bermellón en la baldosa.  
El mercado es un escaparate con ganchos de metal, sí;  
y también la apología de la violencia.

---

Somos agujeros dentados,  
o tal vez solo lumínicos letreros neón  
que anuncian el deseo  
como si fuese una bocanada de agua a la mañana,  
pero algo hacia dentro se nos rompe  
y la luz módica se apaga de a poco.

Descender, entonces,  
es el camino más lento.



Quizá  
soy solo una res descendiendo,  
el tatuaje de un número de identidad  
pastando bajo el cielo.

Pastan los niños-vaca  
desde su vacuidad,  
van a la escuela;  
en la adultez pastarán siendo hombres.

Yo me niego a ir a la fábrica y clorar el piso,  
me niego a ponerme las botas de caucho,  
el mandil,  
y los guantes de látex;  
pero si no lo hago  
tendré que irme a vender fruta o flores para vivir.

Porque solo viviendo puedo mirarte a vos,  
espiando un pájaro sobre un montículo de arena,  
porque solo viviendo voy a hincarme  
ahuecando las manos  
para recoger agua, y besarte,  
como el brazo rocoso del piélago  
que se rompe al besar las piedras.

Eres un hombre bueno,  
y a la vez el cerdo más pequeño  
y la res menos gorda.  
Siempre haces las cosas  
esperando el placer de ir  
hasta el espacio limítrofe los pastizales  
y no hay quien cubra tu hambre,

---

porque el hambre es deseo  
y el deseo que se desboca  
no se extingue,  
porque se inflama en la pelvis,  
y la pelvis ondula con las cortinas cerradas,  
porque el gemido  
es para los cuerpos  
que no temen la embestida de un golpe en la cara.

Yo,  
estoy arremetiéndome contra mí,  
—soy animal cautivo entre los cautivos,  
montaña entre las montañas,  
o solo un venado herido  
con la cornamenta enrojecida  
batiéndose en medio del páramo y la  
desesperanza—.



Gruesa res,  
dijiste: —acompañame, si te duermes me quedo solo—  
y me dejaste en el camión,  
pero cuando te levantaste  
te vi caminar moviendo los omóplatos  
igual que una res salvaje y roja.  
Me dormí.  
Hacía tanto calor entonces.

Ahora tengo una servilleta doblada entre los dedos,  
pero no puedo comer si estás lejos.

Las voces del televisor  
no dicen nada,  
no sirven,  
no sirvieron nunca.  
Dicen que estás desaparecido,  
encarcelado o muerto; o todo junto.  
Quiero creer que te llevaste las reses  
a pasear fuera del páramo  
y volverás pronto.



Ya me encaramé en una silla  
para drenarte  
con los hilos negros de las libélulas  
suspendidas  
en la limpia médula del aire.  
Ya encendí velas de veinte centavos por toda la casa,  
ya apreté las manos,  
si te duermes me quedo sola,  
solo tienes que volver.

(De *Matar a un conejo*, 2020)

## FLASHBACK (o cómo saber si eres un koala)



Miras ese documental que te habla de koalas.  
Un documental de animales  
que no beben agua nunca  
no se ve todos los días.  
Te detienes, distraída,  
alisando la curvatura de la espalda  
en el único sillón nuevo de tu casa.  
Y examinas esa criatura que se mira las manos,  
sostenidas, a la curvatura de la rama.  
Tú te mirarás las manos también.  
El koala se llevará a la boca una hoja de eucalipto.  
Tú no.  
Tú no te llevarás nada a la boca.  
Tú desearás una plantita de albahaca entre tus manos,  
y una rama, suave,  
como ese algodón de azúcar que si estuviese cerca,  
te acariciaría la lengua  
y se atoraría como una fractura verde  
en el espacio de tus dientes.  
Pero *Keep Calm* y mira,  
solo mira este documental; te repites.  
Porque sabes que buscas  
con tanta hambre en cada cosa,  
que, hasta la figura de una hoja  
meciéndose sobre tu cuerpo  
te obligará a pensar él.  
Pero ya es tarde.  
Ya está sucediendo.  
Lo piensas.

Tomas el teléfono.  
Quisieras escribirle,  
imaginas que le dirías:  
*hola, cómo estás, cómo va todo.*  
Él respondería un incipiente  
*estoy muy bien, gracias.*  
Y el silencio irrumpiría  
en ese espacio *pixelado* de la pantalla  
desde donde miras su fotografía  
en luces negras  
que proyectan sombras.

(Pensar en hablar en lugar de hablar  
es habitar desde la imposibilidad.)

Le dirías: *pienso en ti con vehemencia  
y espero que siempre estés bien.*  
Pero nadie puede estar bien todo el tiempo  
y la palabra vehemencia  
contrae un compromiso insoportable,  
así, deshaces esa palabra  
y abandonas la idea de escribirle,  
porque, crees que cuando  
quieres acariciar la vida de alguien  
(con toda tu voluntad) es probable,  
que ese alguien (apenas conocido)  
extienda los brazos hacia tus hombros,  
y luego hacia tus caderas  
dibujadas pesadamente debajo de tu falda,  
y ordenes un: *detente,*  
*seguido de un: acabo de recordar  
que tengo que hacer cosas  
cosas oscuras y misteriosas.*  
Y pienses: qué estupidez estoy haciendo aquí,  
con este hombre delgado,  
con el cielo platinado de su cabeza,  
y las ganas de decirle: *a ver, quítate esa camisa.*

Y descubrir en su flacura  
la superficie del tórax con hermosas canas,  
y allí, besarlo.

Besarlo, y en el primer contacto con su lengua  
recordar que almorzaste una cerveza y que,  
después de beber sorbos y sorbos de cerveza  
abrazándote a él,  
tienes sed.



Los koalas, redonditos,  
abrazándose a los árboles  
no beben agua nunca;  
tú tienes sed, los koalas no.

Piensas en los koalas  
porque cuando muere su pareja,  
estos abandonan el tronco  
y se sostienen juntos hasta secarse  
abrazados a la muerte.  
Tú amas desde esa animalidad  
y tienes ganas de morir todo el tiempo,  
pero tienes sed; entonces,  
en base a estas especulaciones,  
no eres un koala.

Te gusta decir «en base a estas especulaciones»  
porque cuando eras niña  
viste a un abogado que lo decía en una película  
y siempre quisiste ser abogada.

Tal vez, necesites hundir la lengua en un árbol,  
y decirle al hombre con el pecho desnudo:  
*te ayudo a vestir,*  
*vamos a buscar un bosque,*  
*aquí nada tiene sentido.*  
Pero eso no sucederá.  
La madrugada dura de la ciudad  
te crecerá en algún lugar del cuerpo  
hasta fagocitarte el sexo.  
Él preguntará: *¿puedo quitarte esas pantimedias?*  
Responderás: *puedes*  
Y sentirás la materialidad del tacto  
alimentada por el estremecimiento  
que trae el presentir las pérdidas.  
Sentirás tanto temor entonces,  
y no sabrás qué hacer con ese frío,  
ni el vacío acompañado de la nueva fractura.

Por eso no lo buscarás,  
pero si lo ves deambulando por la calle,  
lo abrazarás brevemente  
y acariciarás la idea  
de que casi pudiste amar su pequeño cuerpo,  
arqueándose sobre ti,

como un koala que mueve la nariz  
en contacto  
con el aire.

(De *Matar a un conejo*, 2020)



### **Andrea Rojas Vásquez**

Loja, Ecuador - 1993

Escritora y gestora cultural independiente. Sus textos se encuentran publicados en medios digitales e impresos de su país y Latinoamérica. Integra las antologías *Caballos nacidos del polvo* (UARTES Ediciones, 2019) y *El vuelo más largo. Poesía hispanoamericana* (Ángeles del papel, 2020). Obtuvo la mención honorífica del Concurso Nacional Ileana Espinel Cedeño (convocatoria 2019 y convocatoria 2020). *Matar a un conejo* (El Quirófano Ediciones, 2020) es su primer libro publicado.

---

# La estructura del confinamiento en *El hombre que amaba a los perros*

■ Humberto Montero

**¿**Qué tienen en común Trotsky, Mercader, Mornard-Jacson, López y Cárdenas Maturell? Que los cinco son los confinados de una novela que linda entre lo histórico y lo fictivo. Que los cinco sufren de la presencia ubicua de un virus. Que los cinco aman a los perros. Que los cinco son los personajes de Leonardo Padura en *El hombre que amaba a los perros*.

Los cinco —personajes histórico-fictivos—, amenazados por el ubicuo virus de Stalin, se confabulan en la trama de Padura; trama en la cual, los perros, quizá, son el único vector de escape al confinamiento infranqueable provocado por el Gran Capitán del Socialismo; incluso, años después de su muerte. En los perros, estos confinados encuentran la liberación que tanto anhelan; y, a través de ellos, el lector identifica cada vínculo de unión entre cada personaje principal.

El libro, escrito ya hace más de once años, es un clásico de la literatura latinoamericana y un paradigma histórico en el corpus narrativo de Leonardo Padura; y su estructura, un sistema semiológico que admite la contemporaneidad en toda su significación. Y es esto último lo que se explica en evidencia.

El sistema narrativo de la novela es permeable a la resignificación en el actual contexto de pandemia en que vivimos. Un virus ubicuo, signo interpolado entre la tragedia histórica (la de Trotsky, la de Mercader) y la tragedia ficcional (la de López, la de Cárdenas Maturell), se presenta en estado de latencia pero siempre amenazante; y, cuando infecta a uno de los tantos personajes, invadiéndolo silenciosamente, descarga su virulencia de una manera dosificada, fulminante en ciertos casos, lenta y persistente en tantos más.

Trotsky es el más afectado en grado de virulencia, ya que porta la cepa más nociva con más de once años de inoculación en su organismo.

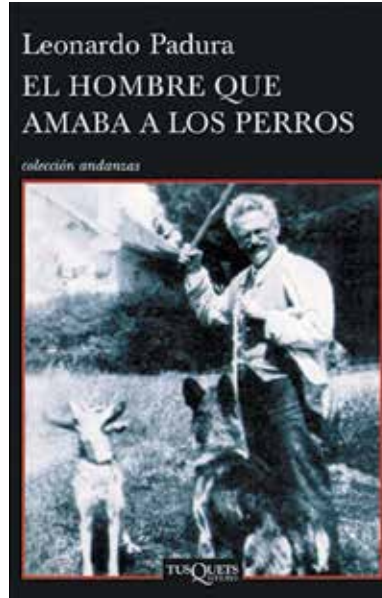
Una cepa que carcome el sistema neurológico y que ha inoculado el vector más agresivo que la destaca por sobre las demás, el vector del perseguido.

La muerte histórica de Lev Davidovich Trotski se pone en evidencia literaria con el suceso del piolet en manos de Jacques Mornard (Jacson-Mercader). En tanto que la muerte fictiva de Iván Cárdenas Maturell, el narrador en primera persona —omnipresente en estilo—, es más silenciosa, extremadamente lenta, consecuencia de la cepa caribeña, que no es sino una variante de la cepa original.

Esta cepa caribeña, la del miedo, es empática con el desasosiego generacional de un *boomer* de La Habana que soñó que escribiría para el mundo y que sería leído por el mundo, pero que apenas logró contar una historia a un amigo: la historia «del hombre que amaba a los perros».

Esta es una historia que tiene su variante en el tiempo, en el presente histórico en el que el mundo ha derivado por la presencia ubicua, grave y degenerativa de un virus que mata aliándose con el miedo. Un virus aún incomprendido en su curso, mutante, tantas veces sobrestimado, pero que cuando ya se ha inoculado en el organismo del humano, lo deshumaniza hasta cortarle la respiración y así reducirlo en un silencio de sepulcro. Y es entonces cuando el cielo se cae sobre el afectado reduciéndolo a una muerte casi anónima; aunque sí ritualizada; siempre ritualizada...

Veamos el caso definitivo con el que Padura cierra la novela. El cielo aplasta a un hombre y a su perro matándolos de contado:



«Cuando el apartamento se iluminó, desde la pieza que hacía de sala vi lo que jamás hubiera querido ver: en la otra habitación estaba la cama, hundida, las patas quebradas por la carga que tenía encima. Sobre el colchón, también hundido por el peso, logré entrever bajo los pedazos de madera, concreto y yeso, la forma de unas piernas, un brazo, parte de una cabeza humana y también algo de la pelambre amarilla de un perro. Alcé la vista y vi que del techo colgaban unas pocas cabillas de acero, oxidadas y roídas, y más allá, un cielo desencantado y ajeno, desprovisto de estrellas».

Y he ahí la ritualidad del hecho de la muerte con el poder de una narración testimonial.

La historia compendiada en *El hombre que amaba a los perros* abarca dos tiempos narrativos: un tiempo histórico que parte con la Guerra Civil española, y que culmina con el asesinato de Trotski en 1940; y un tiempo literario que propone la narración a partir de 1977 cuando se

Un virus aún incomprendido en su curso, mutante, tantas veces sobrestimado; pero que, cuando ya se ha inoculado en el organismo del humano, lo deshumaniza hasta cortarle la respiración y así reducirlo en un silencio de sepulcro. Y es entonces cuando el cielo se cae sobre el afectado reduciéndolo a una muerte casi anónima; aunque sí ritualizada; siempre ritualizada...

¿Podremos entonces hablar de la generación del COVID-19, de una que también se fundamenta en el miedo? Sí. De la generación derivada de una pandemia que modela ideologías y que controla movimientos intelectuales. Un tema que atañe al mundo y que designa una era de conmoción y de cambios sustanciales.

da comienzo a la ficción que se entreteje hasta su final en 2006. Y a lo largo de este compendio narrativo, Leonardo Padura nos presenta, particularmente, a la generación del miedo, a la de una Cuba confinada en acción y en pensamiento, infectada por el virus dictatorial de una ideología política heredada, que no es sino la de un pensamiento de laboratorio que desbordó la razón del ser humano y que la confinó ideológicamente, extendiéndose, de manera subrepticia, en cada rincón de la isla caribeña; y afectando, principalmente, a los nacidos a partir del cincuenta.

Padura lo resume en estas líneas con las que figura al narrador: «Porque el papel de Iván es el representar a la masa, a la multitud condenada al anonimato, y su personaje funciona también como metáfora de una generación y como prosaico resultado de una derrota histórica».

Y es esa condena al anonimato la que se suma en este tiempo histórico en el que vivimos confinados al miedo de un virus dictatorial que aún desborda la razón del ser humano. Los contagiados y los muertos, un número que deviene aún anónimo, se cifra en la cuenta de las cruces tras las cruces, como las «cruces sobre el agua», ya que los millones de contagios y los derivados en muerte cobran su rol generacional reduciéndolo a este hasta los límites del miedo.

¿Podremos entonces hablar de la generación del COVID-19, de una que también se fundamenta en el miedo? Sí. De la generación derivada de una pandemia que modela ideologías y que controla movimientos intelectua-

les. Un tema que atañe al mundo y que designa una era de conmoción y de cambios sustanciales.

La narración de Padura, más allá de la intención del escritor, nos propone en su estructura la interpretación derivada de nuestra actualidad, y la convierte en otro de los ejemplos literarios que cobran más vigencia hoy por hoy; como el caso sugerido de *Las cruces sobre el agua* de Gallegos Lara, *Corazones perdidos* de Heinz Konsalik, *Ensayo sobre la ceguera* de Saramago o *El amor en los tiempos del cólera* de García Márquez; entre tantas novelas más de rigor contemporáneo; obras de exégesis actual.

Ahora, en esta novela de Padura, el título resulta principal como el código en el que se cifra la conexión entre los personajes designados con el virus inoculado en su ser. Ya sea relacionado con el propio asesino material de Trotski, y hasta con el propio asesinado: el título es determinante. Ambos, víctima y victimario, aman a los perros. Y es así que los perros aparecen literaturizados a lo largo de toda la novela. Ejemplos son *Maya*, el borzoi de Trotski que lo acompañó desde Rusia cuando Trotski era aún el poderoso guía del Ejército Rojo (el perro moriría durante los últimos días de exilio en Turquía); o el propio *Azteca*, el mestizo que vincula al nieto con su abuelo, a Sieva con Trotski, ya en el último asilo del «renegado», el asilo de Coyoacán en México. Pero también lo son los propios *Ix* y *Dax*, los borzoi (coincidentemente galgos rusos) de Jaime López (Ramón Mercader...), el asesino material de Trotski. Todos ellos son los vínculos directos con la libertad.

Y es que el perro es fiel a su cuidador, a su compañero, al cual lo identifica y lo reconoce familiar; y es incluso ajeno al pensamiento retórico del ser humano, aunque muy cercano al instinto de la libertad, la cual, paradójicamente, es dependiente de la voluntad del amo. Estos perros de casa no se rigen solos, son guiados por sus amos acorde a la empatía que estos tienen con la vida. Y estos, los amos en cuestión, sí que la valoran, puesto que perciben sus vidas en un total estado de indefensión, acosados por el peligro de una extinción que los acecha.

Pero también están los casos de los perros de la calle, los anónimos que son recogidos por el hombre para ser familiarizados en el mundo de los humanos, ya no como el runa callejero (*cubanizadamente sato*), sino como integrantes del núcleo familiar.

*Truco* es el caso principal que se demuestra en la obra como el último vínculo con la vida que posee un hombre apestado por las doctrinas ideológicas elevadas al nivel de ser y de actuar como armas de represión. *Truco*, el perro de Iván Cárdenas Maturell, que, como vimos, no dejó a su amo solo, ni siquiera en el último momento de su vida, el momento de su muerte, sino que murió fiel en la desgracia y junto a él.

Los perros en esta novela de Padura, que no son solo los citados, y no se diga los de las clásicas de Mario Conde (*Basura I y Basura II*), son la vacuna en contra de todos los males ideológicos, el punto semiótico de reflexión en nuestra actualidad, y otro de los mensajes que este libro de Padura nos propone, más aún en este tiempo de pandemia: el hombre ya no puede ver la vida de sosla-

yo, sino que la tiene que experimentar tal como lo hace un perro familiarizado con el mundo que le ha tocado vivir, pero sin perder la condición noble de existencia: la de ser fiel con la vida misma y no con las ideologías de poder que confinan al humano sin tiempos ni espacios.

Y así se deriva otro signo de interpretación contemporánea, el nivel de empatía que el hombre tiene con la vida, con la naturaleza y con las ánimas que componen su entorno. Y es ese nivel de empatía humana el que Padura nos revela con el primer encuentro de Ana e Iván; Ana, la última pareja de nuestro narrador y «la mujer que amaba a los perros».

A veces soy tan exageradamente suspicaz que puedo llegar a pensar si todo aquel montaje de decisiones mundiales, nacionales y personales (se hablaba incluso del «fin de la historia», justo cuando nosotros comenzábamos a tener una idea de lo que había sido la historia del siglo XX) solo tuvo como objetivo que fuese yo quien recibiera, al final de una tarde lluviosa, a la joven desesperada y chorreante que, cargando entre sus brazos un poodle desgredado, se presentó en la clínica y me suplicó que salvara a su perro, aquejado de una obstrucción intestinal. Como eran más de las cuatro y los doctores ya se habían fugado, le expliqué a la muchacha (ella y el perro temblaban de frío y, observándolos, sentí que la voz no quería salirme) que allí no se podía hacer nada. Entonces la vi deshacerse en llanto: su perro se le moría, me dijo, los dos veterinarios que lo ha-

bían visto no tenían anestesia para operarlo, y como no había guaguas en la ciudad, ella había venido caminando bajo la lluvia y con su perro en brazos desde La Habana Vieja, y yo tenía que hacer algo, por amor de Dios. ¿Algo? Todavía me pregunto cómo es posible que me atreviera, o si en realidad yo estaba deseando atreverme, pero después de explicarle a la muchacha que yo no era veterinario y de exigirle que escribiera su ruego en un papel y lo firmara, liberándome de toda responsabilidad, el moribundo *Tato* se convirtió en mi primer paciente quirúrgico. Si el Dios invocado por la muchacha alguna vez ha decidido proteger a un perro, tuvo que haber sido esa tarde, pues la operación, sobre la cual tanto había leído y que había visto realizar más de una vez, resultó un éxito en la práctica...

Y esta es la operación literaria que Padura practica en la novela, la de la estructura literaria de *El hombre que amaba a los perros*, la cual formalmente se humaniza en nuestro tiempo con la total capacidad de improvisar significados a partir de los significantes más precarios que se puedan manifestar en la vida de los seres que, como Iván, como Ana, como *Tato*, como *Truco*, luchan en contra de todo mal que, por más que parezca incurable, siempre tendrá una mínima posibilidad de redención.

Una diacronía que se emparenta entre dos tiempos, el literario de Padura y el histórico y real del 20-21, y que marca leyenda y contemporaneidad en *El hombre que amaba a los perros*.

# Vinicio Manotoa Benavides

POEMAS



## El tiempo de los bárbaros

(Referencias al campo quemado)

Nadie escribió Babel. Los bardos no habían surcado  
todavía el mar y las olas eran poemas en misterio.

Granos de arroz sobre la mesa eran apenas eso:  
Acrobacias en perspectiva que algún lenguaje hambriento había  
dibujado por error con las manos cansadas.  
Ecos deshechos de penumbra y sal.

Entre el desierto y el océano,  
la muerte manuscrita en las mañanas de suave profecía.

Espejo en paréntesis: mi rostro desollado por la espera.

La rosa estalla sobre el papel en blanco.  
Puñetazos quiebran la realidad. Ruidos de soles equívocos en paralaje.  
Sobre el horizonte, la rabia de pájaros herméticos de polvo.

Los ojos se descomponen en flores marchitas.  
El futuro de la lluvia sobre techos de zinc.

En calma, el latido de fósforos al quemarse.

Huellas de ardor esparcidas por el espacio.  
La trama de agujeros en la confusión del presente.  
La memoria se define en el olvido,  
forma de carencias en perspectiva.

El invierno del canto: la ilusión de objetos sobre la maleza.



El verano del caballo, gotas de sangre sobre el agua.

A la salida de la caverna, los bárbaros se cuentan historias mientras atizan el fuego con su locura.

Gritos oscuros que nadie ha sabido nombrar.

En rojo, la imposibilidad del futuro.

Los bosques, las fieras salvajes, la implacable sed, la falta de certeza.

La inocencia era entonces un legajo del cuerpo.

Planetas y cuervos eran la misma pregunta.

Cosas sacadas de la imaginación que nadie podía dejar de temer.

Se inventaron las ciencias mágicas

para desenterrar el significado de los eclipses.

Los cadáveres eran arrojados al círculo de piedras para que de la carne azul nacieran moscas.

¿Se atreverían a tejer la mortaja?

Tan lejos, los dioses.

Epitafios para llenar los huecos del espacio.

Bucear en los lagos fríos mientras el bosque se incendia.

Devorado por asirios,

el toro de Creta sueña un laberinto para ser algo más que un toro, exiliarse de la vida anónima, morir en batalla.

Entre los dientes amarillentos, resplandece la sangre.

Los peces huyen a medida que el agua se estremece brazada a brazada.

Los árboles se niegan a irse. Las llamas crepitan lentas. Pálida oscuridad en la entraña del tiempo cuando los gigantes se habían extinguido de la faz de la tierra.

No le crecen aletas o branquias al suicida.

No se había nombrado el abismo.

Música, signos de arena, mudez mineral.

Lo Real era la errancia,

ladera abajo de pieles rajadas —mordiscos de un firmamento personal—.

Enigma del ángel sin ojos.

La fogata delirante en la soledad de la noche.

Mientras que la sima,

un roce súbito de ausencia.



Parajes de temblor quemante.

Al acecho, la rebelión de las piedras.

El infierno perseguía las almas de los equinoccios.

Viaje hacia una realidad de símbolos incinerados por la carencia.

Extinción y extinción.

Palabras no tenían cabida en el aliento.

---

## ¿Qué desea un hombre?

¿La cartografía que cifre  
los espacios  
que habrá de recorrer su corazón  
cuando las lunas, los días y las jornadas  
de insomnio  
tencen la cuerda del lenguaje?

¿Un bosque de eucaliptos  
para sepultar los pantanos del alma?  
¿Orillas del desierto portátil  
bajo la llamarada de frío  
y distancia?

¿Una isla sin nadie  
sin memoria  
ni laberinto  
o trémula pregunta por el sentido  
de la nostalgia?

¿El verano de puertas abiertas?

## Anhelo y escucha

Antes y después.  
el ruido de sus pasos. Cercándolo todo. Llenándolo todo.  
Y nada había o estaba ahí.

Dios es el silencio fulminante de la noche y el silencio  
fulminante del día.

Las autopistas vacías. Los supermercados vacíos. Nadie  
en la muralla que hiende sus garras sobre el territorio del  
naufragio.

Imágenes del infierno en la hojarasca de la tarde.  
El viento devorando el ritmo de los ladrillos del puente  
de frío.



**Vinicio Manotoa Benavides**

Santo Domingo, Ecuador, 1990

Realizó estudios de Literatura en la Universidad Central del Ecuador y la Universidad Andina Simón Bolívar. Integró el taller de escritura creativa de la CCE dirigido por Edwin Madrid. Ganador del concurso de Poesía Alfonso Chávez Jara 2011, con el libro *La máquina del grito*, y ganador del concurso Interfacultades José Saramago en la categoría de cuento en el año 2013. Actualmente se desempeña como colaborador de la editorial educativa Ecuafuturo y docente secundario.

---

# Los muertos de Rulfo

■ Yuliana Marcillo

«Me llamo Juan Nepomuceno Pérez Rulfo Vizcaíno, me apilaron todos los nombres de mis antepasados maternos y paternos como si fuera el vástago de un racimo de plátanos, y aunque siento preferencia por el verbo arracimar, me hubiera gustado un nombre más sencillo».

Juan Rulfo



**D**e una voz muy mexicana, lenta y a veces enredada, a ratos difícil de entender ciertas palabras, aparece Juan Rulfo en escasas entrevistas de la televisión española y azteca. Sus respuestas son cortas, cortísimas, el entrevistador debe escarbar, como quien cava en la tierra en búsqueda de algún tesoro.

Mientras esto sucede, fuma todo el tiempo. Un cigarrillo tras otro, las palabras se quedan en la boca, como torcidas, a medio salir. En to-

das las entrevistas viste de traje y solo en una aparece con gafas oscuras, dándole un matiz diferente a su figura, pero la respuesta es simple, sencilla, no hay pretensiones detrás: se acaba de operar de cataratas y la luz le molesta.

En una entrevista realizada en México, en el programa 'Espejo de Escritores', habla del silencio, dice que en su propia casa dos de sus hijos se entienden por gestos, hablan tan bajo, tan quedito, que nunca los escucha cuando están conversando. «Es un misterio», dice. Luego recuerda a su abuela, quien era analfabeta, pero que leía devocionarios porque se los sabía de memoria. «La gente de la región es muy hermética, cambian de conversación cuando alguien de afuera se acerca, no quieren que te enteres de lo que estaban hablando, dicen cosas como 'cómo ha tardado la lluvia, qué calor está haciendo, qué pronto llegan las noches', y así», dice Rulfo.

Juan Rulfo es uno de los escritores más leídos de la lengua española y el mayor exponente de la literatura mexicana. Nació el 16 de mayo de 1917, en este 2021 se conmemoran los 104 años de su nacimiento.

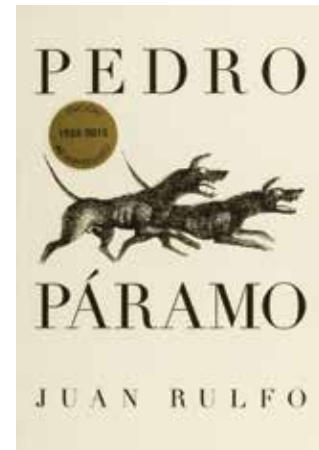
«Mi vida no me interesa en absoluto porque es gris, tan apagada que no tendría ninguna razón para escribir sobre ella. Mi vida no me interesa. Lo que me apasiona es la vida de los otros. Quiero oír otras voces, no la mía», añade Rulfo.

## Pueblo sin ubicación

Rulfo nace en Apulco, un pueblo perteneciente a San Gabriel, del distrito Sayula, de solo dos mil habitantes. De calles torcidas, empinadas, «el pueblo era una barranca, había un puente sobre el río, una la iglesia, mi abuelo fue el autor de la construcción de esa iglesia, como es un pueblo no aparece en los mapas», dice Rulfo en una entrevista realizada en 1977, en la televisión española, para la revista *A fondo*.

Sus primeros años se remontan a la casa familiar de la hacienda de Apulco, pequeño lugar dependiente administrativamente de Sayula, donde se registra su nacimiento. El escritor mexicano y su familia abandonan en medio de la Rebelión de los Cristeros (1926-1928).

En esta época, los curas recorren las casas y se llevan los libros que consideran no aptos para las familias. Así se crea una biblioteca en el pueblo de Rulfo, donde solo el cura de esa jurisdicción tiene acceso. Cuando el cura escapa, como lo hacen otros curas de ese tiempo, la biblioteca queda en la casa de la abuela de Rulfo. Con ocho años de edad él tiene acceso a toda esa literatura,



de la cual recuerda sobre todo las historias de aventuras, que fueron sus favoritas.

Los pueblos pequeños se mudan a los más grandes, Rulfo y su familia se van a San Gabriel. Estos lugares, a los que se remonta la infancia de Rulfo, 'Los Bajos' del estado de Jalisco, según sus biógrafos, estaban en aquel tiempo «muy aislados, empobrecidos, abandonados y sumidos en la anarquía».

«Estaba lleno de bandidos por allí, resabios de gente que se metió en la Revolución y a quienes les quedaron ganas de seguir peleando y saqueando. A nuestra hacienda de San Pedro la quemaron como cuatro veces, cuando todavía vivía mi papá. A mi tío lo asesinaron, a mi abuelo lo colgaron de los dedos gordos y los perdió. Era mucha violencia y todos morían a los treinta años (...). Yo tuve una infancia muy dura, muy difícil. Una familia que se desintegró muy fácilmente en un lugar que fue totalmente destruido. Desde mi padre y mi madre, inclusive todos los hermanos de mi padre fueron asesinados. Entonces viví en una zona de devastación. No solo de devastación humana, sino devastación geográfica. Nunca encontré ni he encontra-

do hasta la fecha la lógica de todo esto (...). No se puede atribuir a la Revolución. Fue más bien una cosa atávica, una cosa de destino, una cosa ilógica. Hasta hoy no he encontrado el punto de apoyo que me muestre por qué en esta familia mía sucedieron en esa forma, y tan sistemáticamente, esa serie de asesinatos y crueldades», dice Juan Rulfo en un fragmento del libro de entrevistas Ida y vuelta (2017), de Elena Poniatowska.

A pesar de que la casa de Rulfo está llena de lutos, jamás se vio interesado en publicar su autobiografía. Sus personajes no tienen rostro, son como cualquier persona, cualquier jornalero, cualquier señora de la esquina, lo que sí tienen es una ubicación, un lugar y la realidad que les da Rulfo, una realidad dentro de esa imaginación que plasmó en los libros *El llano en llamas* (1953), *Pedro Páramo* (1955) y *El gallo de oro* (1980). Su vida no es reflejada en sus libros.

«Mi vida no me interesa en absoluto porque es gris, tan apagada que no tendría ninguna razón para escribir sobre ella. Mi vida no me interesa. Lo que me apasiona es la vida de los otros. Quiero oír otras voces, no la mía», añade Rulfo.

Las tempranas muertes de su padre (1923) y de su madre (1927) obligaron a sus familiares a inscribirlo en un internado en Guadalajara, la capital del estado de Jalisco, un lugar al que él califica como una «correccional», donde los niños reciben castigos muy fuertes: «En ese lugar lo único que aprendí fue a deprimirme, fue una de las épocas en que me encontré más solo, en un estado depresivo que todavía no se me puede curar».

A pesar de que la casa de Rulfo está llena de lutos, jamás se vio interesado en publicar su autobiografía. Sus personajes no tienen rostro, son como cualquier persona, cualquier jornalero, cualquier señora de la esquina, lo que sí tienen es una ubicación, un lugar y la realidad que les da Rulfo, una realidad dentro de esa imaginación que plasmó en los libros *El llano en llamas* (1953), *Pedro Páramo* (1955) y *El gallo de oro* (1980).

## Las imágenes de Rulfo

A los 15 años migra a la Ciudad de México, trabaja como recaudador de rentas, agente de migración, vendedor de llantas, entre otros. Fue alpinista y fotógrafo por afición. Toma decenas de fotografías mientras practica el alpinismo: retratos a blanco y negro de edificios en las urbes, pueblos pequeños, casas y sendas abandonadas, paisajes, volcanes, nevados y personas.

Aún se conservan más de 7.000 negativos de sus fotografías. Los libros de fotos que ya se han publicado se dividen en varias temáticas. En 1949 aparecen 11 fotografías en la revista *América* y en 1960 más de 20 imágenes forman la primera exposición fotográfica en Guadalajara.

De acuerdo al documental *Cien años con Juan Rulfo*, que fue realizado por el cineasta Juan Carlos Rulfo, su hijo, la investigadora Paulina Millán Vargas señala que la mayor producción fotográfica del artista ocurre entre 1932 y 1943, pero toma fotos hasta 1964, según sus investigaciones fue primero fotógrafo que escritor, porque fotografías suyas aparecen en el año treinta y sus escritos desde el cuarenta.

El equipo de producción de este documental: ingenieros, antropólogos, alpinistas y fotógrafos, recorre algunos lugares recreando las mismas fotografías que hizo Rulfo, imágenes que se presentan en la película.

La investigadora encuentra referencias fotográficas de Rulfo en prensa y suplementos culturales: fotografías fechadas en 1955 en la revista *México en la Cultura*, por ejemplo. «A la par que estaba publicando *Pedro Páramo*, tam-

bién publicaba fotografías en la revista cultural más importante de México. También hay fotografías suyas en *América, Mapa, Sucesos para todos, Guía de caminos*. En la década del cincuenta es un fotógrafo profesional y comienza a incursionar en otros temas como la danza, ferrocarriles, el cine, el retrato a indígenas, su panorama fotográfico se vuelve más amplio», agrega Millán.

A partir de 1980, cuando se exhiben 100 de sus fotos en el Palacio de Bellas Artes, el escritor empieza a ser valorado como fotógrafo. Entre sus libros de fotos se destacan: *Inframundo* (1983), *México: Juan Rulfo fotógrafo* (2001), *Juan Rulfo, letras e imágenes* (2003), *Oaxaca* (2009), *100 fotografías de Juan Rulfo* (2010).

Era tan cuidadoso con la cámara, como con la escritura.

## El mundo de los muertos

Escribir *Pedro Páramo* le toma de cuatro a cinco meses, fue rápido, porque «ya estaba escrita» en su cabeza, solo necesitaba encontrar la atmósfera, entonces, comienza a escribir cuentos y en un ejercicio de escritura encuentra el tono que buscaba.

Rulfo quiere escribir como se habla, no hablar como se escribe. Sufre de pánico a la multitud, no le gusta estar rodeado de mucha gente. Cree que su generación nunca entendió su obra ni la consideró interesante. Se siente frustrado, pues en las primeras ediciones con un tiraje de 2.000 a 4.000 ejemplares los libros no se venden, circulan porque él los regala.



«Se trabajó con muertos y eso facilitó no ubicarlos en ningún momento, aparecer, desaparecer, es una novela de fantasmas que de pronto cobran vida y la vuelven a perder. Está estructurada de tal forma que llega a no tener estructura. Está roto el tiempo y el espacio», dice.

En una conferencia titulada 'Juan Rulfo: narrador del tiempo y de la muerte', a cargo de Jorge Edwards, en conmemoración de su centenario, celebrado el 16 de mayo de 2017, en España, realiza una profunda reflexión sobre el mundo de los muertos y la importancia del tiempo en la obra de Rulfo.

«Los personajes de la obra de Rulfo no se sabe si están o no están, quizás se comienza a sospechar y es una sospecha poética. Era muy silencioso, no era muy fácil conversar con él, tuvo un sentido de humor particular, su obra no es propia de la risa, sino de la sonrisa. Fue un gran señor de mexicanismo, de las raíces lingüísticas. Es el narrador más

discreto de la literatura latinoamericana. Nunca abandona una actitud irónica y crítica frente a sus personajes, su narrativa no es lineal, es polifónica, es como un juego, un rompecabezas, el tiempo es un tiempo no lineal, con una cronología temporal poco lógica, digno de un poeta más que de un narrador», dice Edwards.

El silencio es una palabra transversal en la vida y obra de Rulfo. Hubo otra novela de unas 250 páginas sobre la soledad, pero fue destruida por el autor, pues la encontró llena de «adjetivos, divagaciones y retórica».

No vuelve a publicar, pero durante ese tiempo realiza argumentos para cine, investigaciones históricas sobre Jalisco, se dedica más de 20 años a la edición de libros de antropología social en el Instituto Nacional Indigenista, donde publica más de 235 libros de antropología social, durante todo ese tiempo sigue haciendo fotografías.

A San Gabriel no regresa nunca más.

---

# Chick Corea, *forever* es un lugar del corazón

■ Jorge Basilago



«**P**ara siempre» (*forever*) es mucho más que una frase hecha. Los amantes lo intuyen y los artistas lo saben: para los mortales, cuando esas dos palabras se asocian a un nombre, significan quedarse a vivir en un lugar del corazón, o de la memoria emotiva del resto de la gente. Y volver a ese territorio (*Return to forever*) no una, sino dos veces, es una tarea para muy pocos elegidos. «Lo divertido de la vida es involucrarse en vivir y luego ser de ayuda para los demás, causar un efecto positivo en quienes me rodean es una gran parte de mi realización personal», confesó el pianista Chick Corea poco antes de morir, en febrero pasado.



Cincuenta años exactos después de su primer *Return to forever* —aquella experiencia compartida con muchos músicos notables como el saxofonista Stan Getz, el percusionista Airto Moreira, la cantante Flora Purim y el guitarrista Al Di Meola, entre otros—, Corea retomó ese camino en soledad. Pero fiel a los encuentros de tantos años con públicos y colegas diversos, lo hizo celebrando la compañía: «Quiero agradecer a todos aquellos que, a lo largo de mi viaje, han ayudado a que el fuego de la música se mantenga encendido. Es mi esperanza que quienes no tienen la menor idea sobre tocar, escribir o actuar, lo hagan. Si no es por ustedes, entonces por el resto de nosotros. No es solo que el mundo necesita más artistas, también es muy divertido», escribió el músico en una nota póstuma.

### Un piano de segunda mano

El viaje musical de Armando Anthony Corea comenzó a los cuatro años, en 1945, con un piano de segunda mano que su madre compró luego de un funeral. Al inicio, el pequeño *Chicky* —como lo llamaban en la familia— solo quería seguir los pasos de su padre, también músico de jazz. Y la discoteca paterna lo rodeó de buenas compañías para el trayecto: Horace Silver, Bud Powell, Art Tatum, McCoy Tyner y Bill Evans fueron, de algún modo, quienes le enseñaron a caminar. De todos aprendió algo, pero lo condenó al inconsciente. Conservó apenas el sustento. Las raíces de la caricia que convertía a esos hipopótamos de madera en delicadas sirenas.

Los Corea no eran una familia acomodada, pero pudieron apoyar a *Chicky* en su vocación musical. Así fue como, en plena adolescencia, asistió unos años a la prestigiosa escuela Juilliard de Nueva York. Hasta que se cansó de los programas rígidos, que pretendían conducirlo por aburridos caminos pavimentados de notas, cuando él deseaba lanzarse a campo traviesa en busca de los sonidos que llamaban su atención. Por entonces, sus primeros escauceos con algunas bandas menores le sumaron coloraturas latinas a su teclado. «Culturalmente, esa es una de mis mayores inspiraciones desde que trabajé con bandas de baile latinas en la escuela secundaria; y también, probablemente, la combinación entre la música hispana y africana sea mi influencia más profunda», reconocería en su madurez.

Pronto llegó el debut 'rentado', junto a un grande como Cab Calloway, cuando ya había empezado a ser Chick Corea, sin diminutivos en el sobrenombre. Inquieto e impredecible, lo bautizaron también como *The Chameleon* (El Camaleón), por su facilidad para improvisar y mimetizarse en los más diversos géneros y formatos de agrupación. «Una vida sedentaria significa morir», repetiría sin cansarse, en cada oportunidad que tuviera. «En la música, parte del desafío es que tanto el riesgo como la estabilidad deben estar ahí», agregaba en otras ocasiones.

### Cambio constante

A lo largo del camino su única constante fue el cambio, las fronteras atravesadas y la bús-

El viaje musical de Armando Anthony Corea comenzó a los cuatro años, en 1945, con un piano de segunda mano que su madre compró luego de un funeral. Al inicio, el pequeño *Chicky* —como lo llamaban en la familia— solo quería seguir los pasos de su padre, también músico de jazz.

«Miles era realmente como un dios, algo más allá de la dimensión humana», recuerda admirado Chick, quien pasó tres años en su banda. Por sugerencia de Davis, Corea dejó momentáneamente el piano acústico para tocar un Fender Rhodes eléctrico. Y se sumó a un seleccionado de nombres que impresionan con sólo mencionarlos: John McLaughlin, Wayne Shorter, Joe Zawinul, Dave Holland y Jack DeJohnette.

queda permanente de nuevos compañeros de viaje con quienes correr aventuras y riesgos artísticos. Es casi unánime, en el mundo de la música, considerarlo

entre los pianistas más influyentes de los últimos cincuenta años, junto a Keith Jarrett y su querido Herbie Hancock. «Nunca hubo entre nosotros un solo indicio de competencia; todo fue inspiración», recordó Hancock pocos meses atrás, tras la muerte de su compañero.

Pero estamos todavía en los años sesenta, y Chick es tan solo una joven promesa en la escena jazzística. Asoman ya esbozos del que sería su estilo —percusivo, conciso y virtuoso en los solos, con innovaciones armónicas y en los desarrollos lineales—, pero como acompañante no tiene grandes posibilidades de lucirlo. Pasa por varios grupos con la misma suerte hasta que el flautista Herbie Mann, a fines de 1966, le produce su primera grabación como líder: en *Tones for Joan's Bones*, Corea se pone al frente de un quinteto que completan Woody Shaw en trompeta, Joe Farrell en saxo tenor y flauta, Steve Swallow en contrabajo y Joe Chambers en batería.

Como el disco debut apenas si genera algún interés de público o crítica, el pianista atraviesa otro período 'a la sombra' de una figura importante, la cantante Sarah

Vaughan. Recién en 1968, con la grabación de *Now he sings, now he sobs* —hoy considerado un clásico, en trío con el bajista Miroslav Vitous y el baterista Roy Haynes—, su música comienza a ganar espacio y prestigio en las grandes ligas del jazz. A punto tal que recibe la convocatoria del trompetista Miles Davis, uno de sus 'héroes' musicales desde la infancia, quien tras la desvinculación de Herbie Hancock necesita un pianista para su grupo. Una nueva curva en el camino, para apreciar el paisaje desde otra perspectiva.

## Tierra prometida

El repentino viraje lo llevó a una especie de tierra prometida, hermosa pero difícil de habitar sin seguir las normas de su creador: «Miles era realmente como un dios, algo más allá de la dimensión humana», recuerda admirado Chick, quien pasó tres años en su banda. Por sugerencia de Davis, Corea dejó momentáneamente el piano acústico para tocar un Fender Rhodes eléctrico. Y se sumó a un seleccionado de nombres que impresionan con sólo mencionarlos: John McLaughlin, Wayne Shorter, Joe Zawinul, Dave Holland y Jack DeJohnette, entre otros que pasaron o permanecieron.

Un buen día, el dios de la trompeta dijo «hágase la fusión», y junto con sus arcángeles grabó el tema 'Filles de Kili-manjaro', en el disco *In a Silent Way*. Ya nada sería igual. La electricidad y la improvisación acababan de alumbrar un nuevo rumbo, que el grupo profundizó con el monumental doble LP

*Bitches Brew* de 1970. «Solo cuando estaba en la banda de Miles me di cuenta de que el jazz estaba cambiando y que eso llamado fusión o jazz-rock empezaba a emerger», reconoció Corea.

Tras el estallido de semejante cúmulo de talento reunido, los fragmentos hicieron honor al Big Bang que les dio origen: McLaughlin brilló con su *Mahavishnu Orchestra*; Zawinul y Shorter armaron *Weather Report*; y Corea creó *Return to Forever*, al que pronto se integró un jovencito de 20 años llamado Al Di Meola, quien con su guitarra lo convirtió en un fenómeno comercial impensado poco tiempo antes.

Como si realmente tuviese el don de la ubicuidad, algo de Miles perduró en aquellos conjuntos y en cada iniciativa posterior de sus excompañeros.

Corea mantuvo en alto las banderas de la libertad interpretativa y la improvisación en las varias formaciones de *Return to Forever* y también en otras agrupaciones que lideró antes o después, como *Circle*, *Origin*, *Five Peace Band* —junto a McLaughlin—, *New Trio* y sus *Elektric* y *Akoustic Bands*. «Ningún músico ha utilizado el concepto de fusión con mayor variedad, inteligencia e incuestionable gusto que Chick Corea», escribió en tanto el crítico y escritor de jazz Len Lyons, en su libro *The 101 Best Jazz Albums*.



## Comunicación con sorpresas

Aunque solía repetir que «nadie crea en el vacío», y que la comunicación con sus colegas y el público le resultaba vital, las sorpresas eran también parte de su razón de ser. «No tengo ni idea de lo que sonará», admitía cuando lo interrogaban previo a un concierto. En sus *shows*, las canciones, la instrumentación, el formato y el estilo nunca dejaban espacio para los lugares comunes. Buscaba siempre un camino alternativo, una propuesta que desafiara al auditorio y lo colocara casi a la altura de los intérpretes, en la certeza de que las obras solo se completan en la mente y la sensibilidad de quien las disfruta.

Por su condición camaleónica, en distintas etapas Corea mantuvo activos hasta ocho proyectos diferentes en simultáneo. En ellos saltaba del piano eléctrico al acústico y de cualquier variante del jazz a la música clásica, en formaciones igualmente diversas: como solista, en dúo —son memorables sus encuentros con el vibrafonista Gary Burton, el guitarrista Paco de Lucía y el pianista Friedrich Gulda, entre muchos otros—, en tríos, cuartetos, quintetos, sextetos, con orquesta de cámara y hasta filarmónica.

Por su condición camaleónica, en distintas etapas Corea mantuvo activos hasta ocho proyectos diferentes en simultáneo. En ellos saltaba del piano eléctrico al acústico y de cualquier variante del jazz a la música clásica, en formaciones igualmente diversas: como solista, en dúo —son memorables sus encuentros con el vibrafonista Gary Burton, el guitarrista Paco de Lucía y el pianista Friedrich Gulda, entre muchos otros—, en tríos, cuartetos, quintetos, sextetos, con orquesta de cámara y hasta filarmónica. No siempre

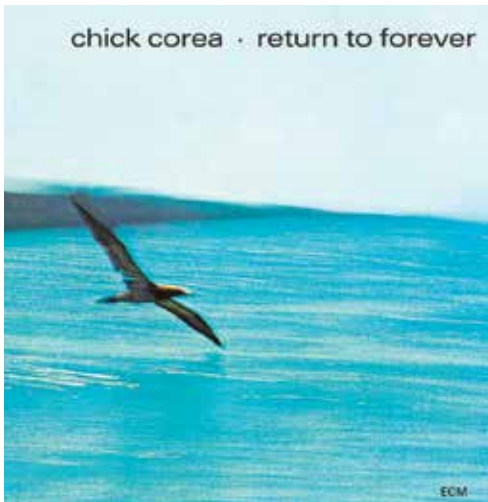
los resultados fueron parejos o equilibrados, pero eso tampoco desalentaba su voluntad de exploración y experimentación.

Incluso, como prefería la variedad a la repetición, cuando debía reemplazar a alguno de los músicos con los que trabajaba, prefería que el sustituto no se asemejara, estilísticamente, al original. Algo similar sucedía en los numerosos tributos que rendía a sus referentes pianísticos: en lugar de limitarse al remanido argumento de los «grandes éxitos», buscaba intervenir sobre algunas de sus obras menos conocidas, o interpretar temas propios compuestos en la clave del homenajeado.

Por esos motivos su estilo resultaba difícil de clasificar, cosa que a él no le preocupaba en lo absoluto, pero desconcertaba a un mundo cada vez más centrado y cerrado en las etiquetas. «El arte va donde los artistas lo lleven», sostuvo alguna vez, tan convencido de ello como de la indiferencia con que el mercado, los medios masivos y la industria discográfica trataban a los *outsiders* por elección como él. «Cada performance musical es nueva y cada músico con el que toco es único. Por eso no trato de predecir demasiado lo que sucederá en las actuaciones», remarcaba.

### La paradoja del artista

Relajado pero de firmes convicciones, Corea disfrutaba de ejemplificar la diferencia entre el valor artístico y el monetario con una escena cinematográfica. Evocaba que en una de las películas de los Hermanos Marx —muy y comerciales en su momento— se



incluye una escena de cinco minutos, en la que «toda la trama queda suspendida» solo para albergar un instante de arte puro: Harpo tocando el arpa. «Esa es la paradoja del problema, el desafío que confronta a cada artista, y espero haber podido encontrar siempre ese centro mágico a mi manera propia y particular», deseaba.

La oportunidad más clara para conseguirlo se le presentó a mediados de los años setenta, cuando el sello Warner le ofreció un atractiva cantidad de dinero como adelanto por la grabación de varios discos. Los dos primeros vendieron muy pocas copias y los ejecutivos creyeron necesario hacerle algunas 'sugerencias' para reorientar el resto del trabajo. Chick buscó un buen abogado y logró un acuerdo extrajudicial para cancelar el contrato: «La realidad financiera tiende a invalidar el valor musical. Eventualmente, esto coloca al músico en un esquema mental donde usa su energía tratando de hacer música que en realidad no es la suya», se quejó entonces.

Poco más de veinte años después de esa experiencia, consolidado como músico de prestigio

internacional, el pianista pudo crear su propia grabadora. Desde Stretch Records —una pequeña empresa inserta en del conglomerado de Universal— hizo gala de la elasticidad que ese nombre implica, y se dio el lujo de promover a nuevos talentos con quienes acostumbraba a presentarse en escenarios de todo el mundo, como los bajistas Avishai Cohen y John Patitucci y el baterista Dave Weckl.

Sin embargo, su intención no era convertirse en un empresario o un productor de discos, sino actuar como fuente de consulta y apoyo para los artistas. Y a la vez nutrirse de la frescura y creatividad expansivas que la juventud suele desplegar.

Con esa misma filosofía, casi hasta el fin de su camino terrenal siguió girando por el mundo, con su piano, solo o acompañado. Compositor incansable —algunas de sus creaciones, como *La fiesta*, *Spain* o *Windows*, ya son estándares de jazz— y aficionado a la pintura, estaba seguro de que sus discos eran también obras plásticas: «Siempre me encuentro observando la luz, el color y la sombra», subrayaba, para agregar que en ambas disciplinas buscaba «una manera de enmarcar el ambiente, de ponerlo en perspectiva». Tal vez porque nunca olvidó que un piano maltratado, de segunda mano, al entrar en la casa paterna le mostró un camino hacia la eternidad. Y le ayudó a descubrir que 'para siempre' —el sitio al que marchó definitivamente el 9 de febrero de este año— es un lugar del corazón.

---

# El Síndrome de Bolívar

O CÓMO BAJAR A LOS INFIERNOS CADA DÍA

■ José María Sanz Acera



**L**egué al Ecuador, hoy mi segunda patria, hace casi ocho años, de la mano de mi mujer, que es ecuatoriana, y aseguro que cuanto voy a relatar aquí lo he vivido, más de una vez y más de muchas, en primera persona. Vaya por delante que no estoy «atacando al Ecuador» ni pisoteando la bandera tricolor con furor neocolonialista, ni nada parecido... No, el Ecuador es mi país y lo amo: por eso, igual que alabo sus virtudes, me duelen sus —nuestros— defectos. También quiero dejar claro desde el principio que no todos los buseros, taxistas o dueños de vehículo son iguales: en este artículo hablo de los malos ejemplares de esa fauna urbana, no de las personas buenas y respetuosas, que también las hay. Lo que pasa es que, a quien hace sencillamente *lo que debe*, no se le premia.

En estos años, les iba diciendo, mi amor por el país se ha afianzado y purificado; pero también he podido comprobar que los comportamientos que voy a relatar no son excepciones ni casualidades... sino casi, diríamos, una segunda piel del quiteño ante la horripilante realidad de la movilidad vehicular en la capital. Por otra parte, parece que pronto se inaugurará el metro de Quito: ¿ayudará eso, al ser menor el número de los autos en las calles, a que nos volvamos todos un poco más respetuosos con nuestros semejantes cuando salimos de casa? Se lo pido de todo corazón a Santa Marianita, nuestra conciudadana defensora en el cielo... pero sin muchas ilusiones.

¿Por qué? Porque el quiteño, cuando se dispone a pasar sus masacrantes tres cuartos de hora o dos horas hasta llegar a su trabajo o de vuelta a casa, se transforma. Le pasa lo que al protagonista de *El hombre que compró un automóvil*, aquella viejísima historia de mi paisano Wenceslao Fernández Flórez cuyo desarrollo y final no les desvelaré, para que tengan el placer de degustar a escritor tan ameno y tan humano... Será que la gasolina y el aceite quemado que aspiramos a boca llena de los fétidos tubos de escape de los buses capitalinos —monstruos absolutamente refractarios a un ajuste en el taller que los haga menos contaminantes— nos excita como la tercera media de Norteño, nos vuelve frenéticos, nos hace retroceder a los tiempos en que cazábamos mamuts... No encuentro otra explicación a nuestra conducta desalmada cuando estamos en las calles.

Piensen, si no, en los quiteños al volante de su auto: se ven abducidos por lo que en el título de este artículo he denominado «el síndrome de Bolívar». ¿A qué me estoy refiriendo? A que, lo mismo devore millas en la Occidental que repté rozando alerones en el Centro Histórico, nuestro vecino —quizá todo un caballero la mar de amable sin el volante entre las manos— se siente, cuando su carro quema las primeras gotas de gasolina con un rugido, un ser grande y heroico, no sé, Rommel ante Tobruk sobre su Panzer, Thor enarbolando su martillo... Él es el superhombre nietzscheano que no da explicaciones a nadie, que corre, cruza y frena cuando quiere, que no sigue reglas sino que las marca: es Bolívar a caballo, y por eso no tiene que indicar su ruta con los intermitentes, porque el asfalto es su tierra conquistada; tampoco tiene que frenar si un despreciable peatón pretende agraviarle cruzándose en su camino, así sea una persona anciana o una señora embarazada... o el papá con niño en brazos del que después les hablo, empeñado en atravesar un paso cebrá: ¡Bolívar tiene que pitar, le han ofendido! Y, cuando sobrepasa al peatón rozándole, ha de volver la cara, desde detrás de los vidrios de su cazabombardero, mascullando insultos contra el ser vulgar que pretendía que él, el gran Bolívar, frenara...

Ese insignificante individuo que osa entorpecer la marcha triunfal del Libertador quizá al mando de su Nissan Sentra despintado..., ese fui yo durante muchos meses, día tras día. Cada mañana, con mi hijo en brazos, bajaba del bus en el redondel de

Él es el  
superhombre  
nietzscheano  
que no da  
explicaciones a  
nadie, que corre,  
cruza y frena  
cuando quiere,  
que no sigue  
reglas sino que las  
marca: es Bolívar  
a caballo, y por  
eso no tiene que  
indicar su ruta con  
los intermitentes,  
porque el asfalto  
es su tierra  
conquistada;  
tampoco tiene  
que frenar si un  
despreciable  
peatón pretende  
agraviarle  
cruzándose en su  
camino...

Lo siguiente es más común,  
y hasta endémico de  
nuestra capital: embutir  
en el vientre del cetáceo  
ciento cincuenta personas  
en vez de las noventa  
permitidas (y yo jamás  
he visto a un guardia que  
suba a comprobarlo...) y  
encima tener que escuchar  
al miserable sádico del  
cobrador gritando durante  
la media hora de trayecto,  
dos o tres veces por minuto,  
y lo más alto que puede:  
«¡¡¡Avanceeeeen, al fondo  
hay sitiooooo!!!»

Miraflores y afrontaba la aventura de cruzarlo en dirección a la guardería del bebé. De verdad, *no* me sentía Indiana Jones, *no* era emocionante. De cada cien especímenes de Bolívar a caballo, ¿cuántos renunciaron a las malas

caras, a pitar como si yo cometiera un sacrilegio, cuántos sencillamente descendieron a frenar —ya no digo a parar— para dejarme franco el paso? Los contaría de sobra, créanme, con los dedos de pocas manos. Todos los días, sin excepción, pasé miedo en ese trance matutino, y aun hoy en ningún caso, en ninguna calle de Quito, me aventuro sin más a cruzar, sin tomar precauciones, por un paso cebra o semáforo en verde: mi instinto de supervivencia no me permite hacerlo tranquilo y relajado, como haría en Madrid.

De hecho, repintar los pasos cebra es una inversión que el Municipio podría muy bien ahorrarse, porque no sirven para nada. Como ya he explicado, a Bolívar a caballo no le impresionan esas plebeyas líneas blancas..., pero es que tampoco ninguno de nosotros, cuando somos peatones, les damos importancia: cuando no conduce, el quite-

ño sigue estando intoxicado por los gases héticos del ambiente —supongo— y suele cruzar por donde le viene en gana: en rojo, en verde, con paso cebra, sin él... Antes les hablaba de Madrid: allí, si cruzas por donde no debes, el guardia municipal te reprende en voz alta y puede hasta multarte, razón por la que, recién llegado a la Carita de Dios, yo solía buscar como un menso el semáforo, o esperar pacientemente... Bueno, ya he «aprendido»: ahora, como todos, cruzo por cualquier parte, ante la perfecta indiferencia de esos orondos y beatíficos Budas que son nuestros policías, que no se inmutan ni si alguien, a su mismo lado, se juega la vida cruzando los cuatro carriles en la parada del corredor del Tejar (no estoy exagerando: lo veo todos los días): «¡Qué bobada, quién se creen que soy, darne *yo* toda la vuelta por el paso elevado»...

Otro depredador destacado de la fauna urbana quiteña es «el puma del asfalto», el taxista. Sólo reseñaré aquellos comportamientos de su síndrome de Bolívar en que incluso aventaja —para nuestra desgracia— al conductor corriente y moliente. Primera sorpresa para el español llegado a Quito: este clon de Bolívar a caballo sólo te lleva... si quiere: hay montones de sitios en nuestra capital a los que «él ahí no va»; la segunda sorpresa es que el taxímetro de su brioso noble bruto, si se tercia, «a esta hora no lo pongo», o «le cobro cinco dólares, mi jefe». Esto último le puede pasar a cualquier chulla, pero a mí, que no he perdido mi acento de la Hija de Yago, me pasa mucho más a menudo. ¿Por qué? Imagino que, al saberme extranjero, el puma del



asfalto se piensa que no sé lo que cuestan las cosas, o que soy un turista al que los dólares le salen por las orejas, en vez de un pobretón desorejado como somos todos, qué sé yo... (por cierto, y en otro orden de cosas, ¡qué mala actitud para fomentar el turismo extranjero en nuestra capital!). Total, que para evitarnos semejante muestra de irrespeto, en nuestras expediciones en familia en taxi al corazón de las tinieblas del tráfico quiteño es siempre mi esposa la que da las indicaciones en su impecable acento andino. Hay más sorpresas, como que tu taxista, ese servicio público, no te lleva adonde le has pedido, sino que «le dejo cerca, patrón», o ese curioso fenómeno físico de que —¡Dios mío, aquí en Quito!— el puma del asfalto no condescienda a subir una cuadra hasta mi calle... porque «es muy empinada» y «por ahí no sube este carrito», cuando diez minutos antes Bolívar a caballo ha galopado toda la Carchi, San Juan arriba, desde la Basílica misma hasta mi barrio... En fin, misterios como el de la Santísima Trinidad, insondables.

La tercera versión de Bolívar a caballo es, si cabe, la que más nos afecta a quienes no tenemos carro ni esperanza de tenerlo: «el ataúd azul», más conocido como bus urbano. «¿A mí van a decirme dónde tengo que parar?», se debe de pensar el orgulloso timonel de estas modernas naves de combate... Por eso él, si quiere —¿acaso tiene el Libertador que dar razones de sus actos?—, no para en las paradas señalizadas, sino diez o veinte metros antes o después (y ahora piensen en la persona anciana, o en la señora embarazada, o en el papá con

niño en brazos de antes, y véanlo correr para poder subirse); también puede ocurrir que, «como llueve», Bolívar escoja ir por otra calle, no por su ruta, o sencillamente no parar en tu parada (y tú mojándote como el asno que eres, esperando media hora más bajo el letrero)...

Lo siguiente es más común, y hasta endémico de nuestra capital: embutir en el vientre del cetáceo ciento cincuenta personas en vez de las noventa permitidas (y yo jamás he visto a un guardia que suba a comprobarlo...) y encima tener que escuchar al miserable sádico del cobrador gritando durante la media hora de trayecto, dos o tres veces por minuto, y lo más alto que puede: «¡¡¡Avanceeeeen, al fondo hay sitiooooo!!!», cuando vamos todos apretados como cuyes en saco y él, que es quien con su estúpida avaricia lo ha causado, no puede dejar de verlo... O, como he vivido no pocas veces desde dentro del ataúd azul de turno, las surrealistas carreras de dos buses lanzados a toda velocidad Avenida Sucre abajo, hacia el sur, tras coronar ambos Stukas la pequeña altura del cementerio de San Diego... ¡Bolívar es arriesgado, Bolívar cabalga como una centella! Otra cosa es que, si un perrito o un niño cruzaran la calle en medio de esa competición de tarados, nuestro piloto fuera capaz de frenar para no arrollarle... En esos momentos nunca dejo de acordarme de aquellas viejas películas de la Guerra del Pacífico, y siento la alucinación de que mi bus es uno de aquellos Zeros kamikazes japoneses que se lanzaban en barrena contra el portaviones gringo hasta reventarse contra él; claro que lo inquietante



FOTOGRAFIA: JOSE MARIA SANZ ACERA

de esta visión épica reside en que dentro del Zero... ¡vas tú con tus hijos!, y la perspectiva de estrellarte en semejante carrera por culpa de la testosterona desbocada de Bolívar y su pana, que han decidido poner sus corceles al galope, en fin, no es para tranquilizarle a uno...

En todo caso, para ser justos, también tengo que referir cómo nos comportamos los capitalinos ante el ataúd azul cuando tenemos que tomarlo. Aún recuerdo los bellos días ilusionados en que estaba recién llegado a Quito: nunca, nunca, nunca lograba entrar a la primera, siempre se me adelantaban todos, a codazo limpio... Ahora ya no me pasa eso, y yo también afronto con arrojo, cada día, la batalla del empujón.

El concepto de «hacer la fila» no existe en Quito, al parecer (salvo en los bancos y en el IESS cuando te dan un papelito), y embarcar en el ataúd azul en hora punta es lo más parecido que existe, entre humanos, a una pelea de perros famélicos por un hueso en tiempo de posguerra; ya no hablemos de que, llegados a la parada, una horda se empeña en entrar al bus atestado sin consentir antes que los de dentro puedan salir; ni de que, aplastado como estás por la marea humana del ataúd azul, alguien te pise y te hunda sin piedad el codo en los ijares para desplazarte *a ti* y agarrarse *él* a las barras del bus... Lo increíble es que seamos nosotros, los propios usuarios, los que nos empeñemos en poner nuestro granito

## La tercera versión de Bolívar a caballo es, si cabe, la que más nos afecta a quienes no tenemos carro ni esperanza de tenerlo: «el ataúd azul», más conocido como bus urbano.

de arena para que nuestros trayectos cotidianos sean una verdadera tortura y una pasmosa sucesión de comportamientos inciviles.

Hay que rendirse a la evidencia: todo lo relacionado con el tráfico y los autos es ominoso en nuestra capital. Hay un letrero, desconocido en mi país, cuyo significado no termino de entender... y nunca me he atrevido a investigar, no vaya a ser que mis peores sospechas se confirmen. La placa afirma, por ejemplo, que el parqueadero es «sólo clientes», pero termina con esta frase macabra: «Cuide sus llantas». ¡Dios mío! Cada vez que leo esas tres palabras creo ver escintilar la hoja afiladísima del sable del Libertador justo antes de desventrar las llantas del atrevido infractor... Hay otra placa, justo enfrente de mi trabajo, en un garaje privado, en la que se leen estos dos vocablos inquietantes: «Agente corrosivo». Es verla, todos los días, y sentir un estremecimiento.

Podría decir más cosas, pero ya es bastante. Les dije al inicio de estas líneas, queridos conciudadanos, que el quiteño sólo se transforma en Bolívar a caballo ante el tráfico o al volante, seguramente por los humos tóxicos que nos envenenan a diario...; porque, de no hallarnos en esa te-

situra, somos con toda evidencia seres aceptablemente civilizados y hasta corteses y ocurrentes. Miren ustedes a ver si no reconocen esta escena: entro a comprar un *larkcito* en una tienda de abarrotes de un barrio en el que antes nunca estuve... y la señora me dice —a mí, con mis cincuenta años ya pasados, mis arrugas, la calva y la panza informe—: «¡Gracias, mi vida!». Y yo, que ya soy diestro en estos inocentísimos requiebros, le respondo a esta perfecta desconocida: «¡Gracias, mi flor!», o «¡gracias, prenda!»..., y me dirijo resuelto al fragor de la batalla, al territorio del síndrome de Bolívar: he de tomar el ataúd azul para volver a casa.

¿Logrará la competencia de los *úberes* y *cabifáis* que los taxis le vean las orejas al lobo y se vuelvan un poco más cordiales? ¿Nos ayudará la inauguración del metro, con la consiguiente descongestión relativa del tráfico, a ser, todos, un poco menos abusivos? Tengamos esperanza, pero hagámonos pocas ilusiones: me temo que el quiteño, en las calles, *siempre* se sentirá Bolívar a caballo, *siempre* estará seguro de que la prioridad le corresponde *siempre* al invicto Bucéfalo que él hace piafar..., aunque se trate, ya saben, de un humilde Nissan Sentra despintado: «¡Abrid paso, desgraciados, que soy *yo!*!».

# Cristina Pomboza

## POEMAS

### Brujería

Pondré en la caldera el toque de tus dedos  
y tu lengua la envolveré entre mis piernas.

Te anclaré a tus mentiras  
con los clavos que me saqué del corazón.

Con sangre escribiré tus promesas  
recitadas tres veces en noches nuestras.

Mis lágrimas guardaré en un frasco  
para trazar tus caminos lejos de ellas.

Las manos de tu muñeco vudú se llenarán de  
alfileres  
para que tus caricias se vuelvan sal.

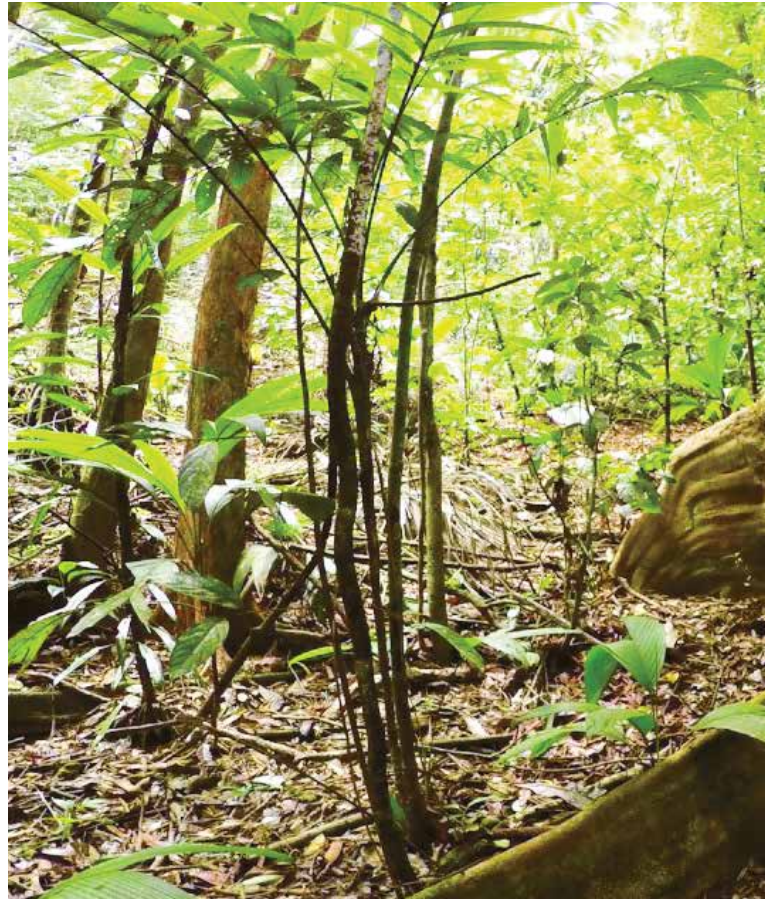
Con los cabellos que dejaste en la almohada  
trenzaré cuerdas para anudar tus pensamientos  
con una vela roja le haré un ritual a tu sexo.

De mi boca saldrá humo de inciensos  
para dibujarte en el viento un maleficio.

Con fuego de leños verdes arderán tus letras  
y las cenizas de tus cartas enterraré  
en el cementerio del recuerdo de tu cuerpo.

### Mi boca

Quisiera que te lleves mi boca en el bolsillo  
para que me beses cuando te extraño  
y te haga el amor cuando te falto.



Para que te muerda cuando piensas en otra  
y en la noche te susurre te amo.

Para pedirte un abrazo cuando me mata la ansiedad  
y contarte que no me bastas en letras.

Para cantarte todas las canciones vividas  
y suspirar cada vez que mencionas mi nombre.

Para gritarle a quien se acerque  
que tú te llevaste mi boca,  
y yo,  
tu corazón.

### Cuna

Bendita seas cuna  
yo te bendigo y te rindo homenaje  
porque te renuevas a ti misma  
porque lo que llega a tu interior  
se transmuta, se amalgama  
tú eres la alquimista primaria.



Yo te bendigo cuna  
y bendigo tus espasmos  
bendita eres entre todas  
y bendito es el fruto de mi vientre...

Santo útero  
lleno eres de gracia  
lleno eres de gracia  
lleno eres de gracia.

## Te espero

Espero que vengas pronto  
estoy sentada sobre una montaña de cuerpos  
todos son míos,  
son mis muertas,  
las que otros mataron  
las que yo misma maté  
para encontrarme, para llamarte...

Llega pronto.

P.D. Cuando me encuentres, permíteme  
presentarme otra vez.

## Mesa servida

Paz para tu alma,  
descanso a mi corazón desgastado,  
felicidad a un camino muerto,  
calma a los jardines del desenfreno.

Fertilidad a un bosque  
lleno de raíces pútridas,  
sabiduría a la plaza del pueblo.

Luz para la oscura noche...  
tú en la oscuridad.

Y tu cuerpo en la mesa  
ungido en mieles,  
servido en despojos del huerto  
dispuesto para mí,  
para probar de tus dedos impíos  
el sabor de mi cuerpo.



**Cristina Pomboza Manobanda**  
Ambato, Ecuador - 1988

Abogada, escritora, gestora cultural. Invitada por el Ministerio de Cultura del Ecuador como representante del país en el 'Encuentro de jóvenes escritores Jorge Enrique Adoum' realizado en la Feria Internacional del Libro, en Quito, 2011. Tercer lugar en el III Concurso Nacional de Poesía Inédita: 'Ojos que no ven, corazón que siente', realizado en Quito, 2012. Fue reconocida como miembro numerario de la sección de Literatura de la Casa de Cultura Ecuatoriana Núcleo de Tungurahua. Ha participado en varios recitales nacionales e internacionales de poesía representando al Ecuador.

Cofundadora y participante en la iniciativa de mediación lectora ¡Ven te cuento un cuento! Fue conductora de los programas literarios: Surrealismo al aire libre (2012), Casa Adentro (2017), De cerca y de memoria (2019). Presidenta de la Corporación de Desarrollo Cultural Jopa.

Entre sus obras están: *La casa del Ártico* (2016), *Ciudad poética - Antología* (2019); *Brujería* (2021).

JORGE GUILLERMO ARTIEDA

# El pintor de dos mundos

■ Patricio Herrera Crespo



Cuando está en Alemania vive en el pequeño pueblo Oldenburg in Holstein; cuando está en Ecuador en Angamarca, junto al monte sagrado del Ilaló, en una pequeña casa que al mismo tiempo es un gran espacio, es un todo, digamos, pues la falta de paredes nos hace ver un hogar que a su vez es un taller que se amplía hacia atrás en un enorme ventanal que junta el jardín lleno de flores que mira, a la lejanía, a Quito.

Allí vive Jorge Artieda, EL PINTOR, así con mayúsculas, que comparte su vida entre los dos países, el de sus raíces donde comenzó sus primeros trazos y el de adopción donde perfeccionó su arte, completó sus estudios e internacionalizó su pintura.

Jorge es una persona sencilla, amable, de conversación fluida y cordial, sin poses. Se hace fácil congeniar con él, escucharle de su vida, de su trayectoria, con una refrescante cerveza, indispensable en una mañana luminosa de sol y calor, mientras miramos y admiramos su propuesta



artística en cuadros de gran formato, aprovechando su estadía en Ecuador. Su barba estilo candado y su larga cabellera blanca encuadran el rostro de un ser afectuoso que sin embargo es determinante en sus posiciones como cuando afirmó: «Estoy tratando de aclarar y limpiar mi nombre de artista que ha sido utilizado y mancillado por un homónimo, Jorge Mesías Artieda. Existe tremenda confusión, trataré de desenmascarar la verdad sobre mi trayectoria con documentos y no con MENTIRAS» (sic).

Jorge Guillermo Artieda Acosta le pusieron sus padres en la pila bautismal y le inscribieron en el registro civil correspondiente a las lomas de Yaruquí, donde nació en 1946. Su niñez la pasó en Quito, en los barrios Ciudadela México y San Juan, en varias escuelas y colegios, época triste

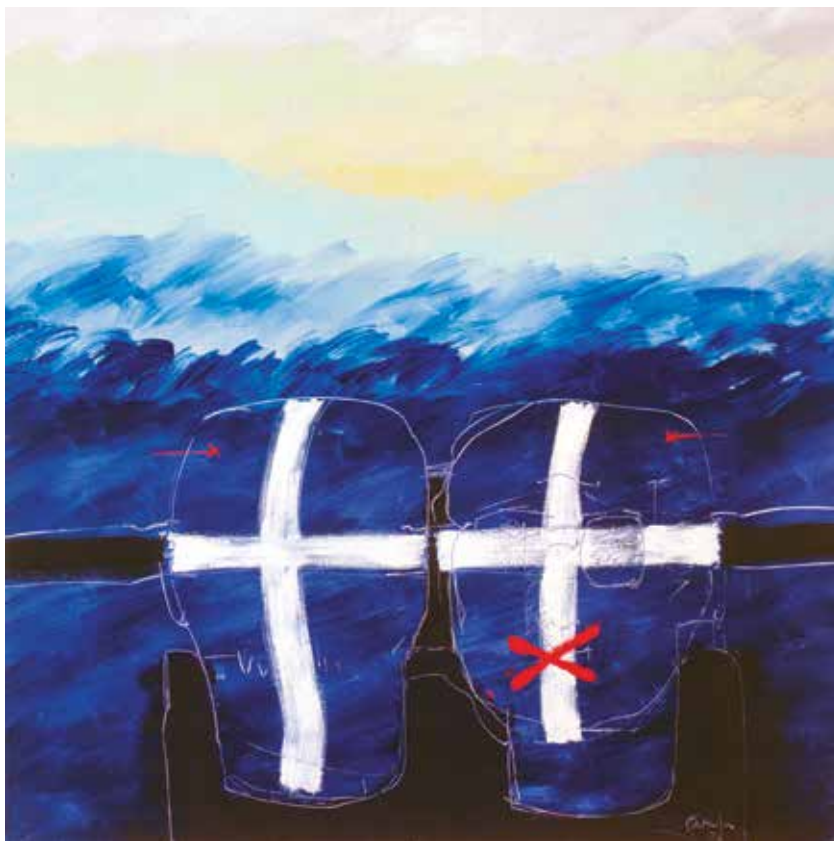
en su vida por el quebranto de salud y movilidad que le causó la fiebre reumática. No fue un estudiante aprovechado, pero tal vez su inteligencia estaba reservada para otra cosa; además su dificultad en la movilidad se juntó para despertar en él su inclinación al arte. «Inicié mis estudios en la Escuela de Bellas Artes, en ese entonces en la calle Vargas y luego en la Seis de Diciembre, donde terminé mis estudios de arte, egresé y me gradué —dice—. A partir de ese momento yo busqué la posibilidad de viajar a Europa y al poco tiempo lo hice».

Se destacó en el dibujo, en el grabado, al igual que la escultura; absorbió los conocimientos de los más destacados pintores de la época que influyeron en su arte, sobre todo Oswaldo Viteri que le da otra visión a su camino en el arte. Dice Hernán Rodríguez

«Yo —afirma—, por mi forma personal de ver las cosas, comencé a perfeccionar varias tendencias como el impresionismo, el expresionismo, buscando entender las formas de expresión de los artistas. Luego uno va buscando sus posibilidades tanto técnicas como intelectuales que se van plasmando en las obras».

Castelo: «Pasa de una incipiente figuración a una pintura matérica». Son los años sesenta cuando Jorge, el joven pintor, expone su arte en muestras colectivas, en el Salón de París de la Alianza Francesa, en Quito; su grabado en Córdoba, en Fulton-Kentucky, en Chile, en Cuba, y participa en la Bienal de Quito en 1968». «Hallamos una primera manera de expresión personal en su expresionismo abstracto, rico de materia: formas simples y vigorosas, altas de materia, contra fondos oscuros también muy texturados», dice el mismo crítico.

Pero como el pintor lo dice, su técnica y estilo es un proceso escolástico que a medida que avanza y a los años de estudio va buscando nuevas tendencias.



«Yo —afirma—, por mi forma personal de ver las cosas, comencé a perfeccionar varias tendencias como el impresionismo, el expresionismo, buscando entender las formas de expresión de los artistas. Luego uno va buscando sus posibilidades tanto técnicas como intelectuales que se van plasmando en las obras».

Esa búsqueda se va materializando cuando viaja a Europa, que no es solo un sueño cumplido sino un objetivo necesario para encontrar su camino y materializar su arte. Cumpliendo su sueño ingresa a la Escuela Superior de Bellas Artes de Hamburgo, con maestros como Wilding, perteneciente al grupo ZERO, Max Bense, de la Escuela de Altos Estudios de Stuttgart, y Franz Erhard Walther. Avanzados sus estudios, resuelve inscribirse en



la Escuela de Diseño y Comunicación y en ella se gradúa como diseñador en comunicaciones visuales en 1973. Continúa un período de varios años en Europa, se casa con una artista alemana que es su apoyo, sigue adquiriendo experiencias, nutriéndose de nuevos conocimientos en galerías de Europa, pintando, ensayando, trabajando y exponiendo hasta que a comienzos de los ochenta retorna a Ecuador.

Tres años es el período cuando busca «superar el puro informalismo por lo signico; dar rigor y lucidez a lo emocional y a lo instintivo; fundir visualmente mensajes provenientes de la so-

Allí vive Jorge Artieda, EL PINTOR, así con mayúsculas, que comparte su vida entre los dos países, el de sus raíces donde comenzó sus primeros trazos y el de adopción donde perfeccionó su arte, completó sus estudios e internacionalizó su pintura.

ciudad alemana industrializada con oscuros mensajes ancestrales», dice Rodríguez Castelo. Años de trabajo dan a luz en

1986 la muestra *Del diseño abstracto a los signos expresionistas*. Destaca Castelo que son grandes telas trabajadas con muy buen oficio. Igualmente la utilización de yeso, cemento, cola «que da grosor a sus texturas, se mancha muy libremente y sobre esas manchas se trazan líneas que ordenan geométricamente el espacio y se dibujan signos elementales». Esta obra viaja a varias ciudades alemanas.

Pero retrocedamos a un aspecto importante de Jorge: ser un gran dibujante, grabador y escultor. Precisamente en este retorno a Ecuador vuelve al grabado, por lo que se junta con sus compañeros Nelson Román y Luciano Mogollón y forman el taller *Grabas*. Según Rafael Herrera Gil «dedicados no sólo a imprimir su propia obra, sino a posibilitar que otros aprendan, creen e impriman sobre la base de las técnicas conocidas de la punta seca, el barniz blando, el aguafuerte, la xilografía, el intaglio. Lamentablemente su duración fue demasiado breve y los resultados no los esperados. Es entonces cuando empieza su periplo docente en la Escuela de Artes Plásticas de la Facultad de Artes de la Uni-



versidad Central, donde comienza enseñando grabado y termina como profesor de pintura. Pero el rigor y las motivaciones que implementa para su cátedra apoyaron para el desarrollo de esa especialidad, cuya resurrección y proyección se dio allí, con la presencia de maestros conocedores del oficio y de donde han salido y siguen saliendo grabadores de primer nivel».

Esta etapa docente de Jorge Artieda creó un vínculo de amistad con Rafael Herrera Gil, decano de la Facultad de Artes, que alimentó el conocimiento del arte entre el artista y el crítico. Él tiene una referencia al trabajo creativo en obras de grandes formatos que podría resumir su arte que «quizá donde mejor se concreta el universo pictórico de Artieda es en la obra que algún momento llamamos 'muros', que el artista creó y significaron o debieron significar la recuperación de elementos intelectuales y emocionales que el hombre de la calle escribe o pinta en las paredes, en una ansia extraviada de comunicarse. El artista los resumió en veinte cuadros trabajados a pulso, a fuerza de análisis plástico e intelectual, en la concreción de elementos simbólicos, aparentemente comunes, y en el tratamiento a ratos explosivo y a ratos mediato del color. Ruptura de las normas compositivas establecidas, pero que no rompían el ritmo, sino que formaban un todo válido. Es que la coherencia intelectual y la armonía plástica eran evidentes».

Y continúa, «él ratificó en esos cuadros sus preocupaciones fundamentales, su necesidad de situar su mundo creativo, al hombre y situarse él mismo —a



partir de la latitud 0, geográfica y humanamente hablando—, en la Mitad del Mundo, desde la cual parte hacia el encuentro del universo. Pero de frente a la vida. Y esa fiesta del color —siempre el color— particularmente en el uso de fríos, cuya fuerza estaba en el tratamiento maestro que el pintor había logrado en esos azules o negros, donde los cálidos no dejaban de establecer el intencional contraste que quería alcanzar, ratificando una vez más su dominio del oficio, el que se caracteriza por ser suyo, particular, propio, pero que reflejaba y refleja la universalidad, al mismo tiempo, de su trabajo creativo».

Manifiesta que el artista no había abandonado los signos ob-

vios, visibles, que caracterizaron su obra anterior, sino que había añadido un mundo de elementos más de orden intelectual y emocional que intuitivos. Sutilmente también el pintor había recurrido al *collage* —en algunos cuadros más que en otros—, siempre con la convicción de que los elementos extracuadro no debían entrar en la obra para convertirse en lo más significativo de ella. No había, por lo mismo, ningún elemento innecesario o inútil.

Una parte importante de la trayectoria de Jorge es su participación en el año 2000, en la ciudad de Colonia, Alemania, en el seminario titulado *Babel* para reflexionar, en el paso al nuevo siglo, sobre el arte del siglo XXI.

Junto a una artista brasileña fueron los únicos latinoamericanos asistentes a este evento mundial. Para Jorge fue una extraordinaria experiencia el compartir con los grandes artistas del mundo esta reflexión sobre qué pasará con los movimientos artísticos y el arte en el siglo XXI, pues —dice— el concepto es tan variado, tan confuso, que se ajusta al título del seminario: *Babel*.

Presentó el trabajo *Los humos invisibles*, que fue muy bien recibido pero que por razones

económicas y tecnológicas no se llegó a realizar. El proyecto *Babel* era una «pirámide hecha de círculos metálicos concéntricos, y al pie, rodeando esa simbólica torre de Babel, un espacio de piedras de carbón, restos de destrucción del mundo, mientras desde siete puntos exteriores de ese gran círculo —número cabalístico—, monitores difunden cantos, lamentos, confusión de lenguas», dice Rodríguez Castelo. Era el poder de los hombres sobre otros queriendo alcanzar niveles superiores, llegar a dioses.



Jorge estaba en el camino correcto, su pintura era una constante renovación sin salir de lo que él quería decir y hacer. Es importante anotar que en la década ochenta-noventa muchos pintores entraron en una ‘feria de vanidades y millones’ con obras ligeras para complacer al mercado. Pero hubo artistas «que desafiaron ese mercado e impusieron su recia personalidad sin la menor transigencia», dice Hernán Rodríguez Castelo. Allí estaban Viteri, Artieda, Molinari, Betancourt, entre otros. Realiza exposiciones individuales en Quito, Guayaquil, en Bonn en 1986 y 1994, Hamburgo, en Mons, Bélgica.

Su retorno a Europa alimenta su arte, con mayor experiencia y conocimientos. Inicia el nuevo siglo con una exposición en Stuttgart, en el castillo Nippenburg, y continúa en Viena, 2000 y 2001, en Varsovia, Praga y Brno, en la República Checa, entre otras. Su trabajo es constante y sigue plasmando el tema del ser humano en sus telas mientras alterna su vida entre Alemania y Ecuador, como en esta ocasión que nos da la oportunidad de compartir con el hombre y el pintor, de tratar de vencer esta pandemia y seguir adelante para plasmar el proyecto con la Casa de la Cultura para una exposición y un libro que testimonie la gran obra pictórica de Jorge Guillermo Artieda Acosta.

#### Referencias:

- Jorge Artieda o el tiempo de nunca acabar*, Rafael Herrera Gil. Revista Cultura, 2000.  
*Nuevo Diccionario crítico de artistas plásticos del Ecuador*, Hernán Rodríguez Castelo, 2007.  
*Revista Diners*, Hernán Rodríguez Castelo.  
*Jorge Guillermo Artieda*, entrevistas en redes sociales.

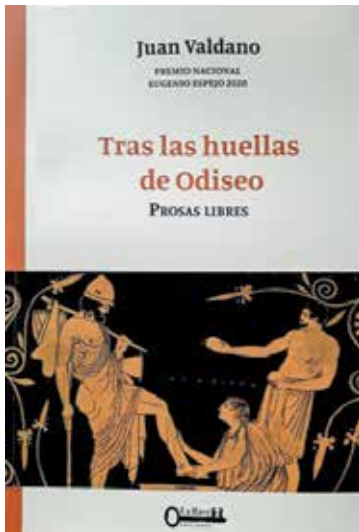
---

# Tras la huella de un peregrino que busca a Odiseo

■ Fernando Tingjero

Varias veces he expresado por escrito que considero a Juan Valdano como uno de los más importantes escritores del Ecuador contemporáneo, y creo que no será fácil nombrar a otros diez como él. Dueño de una gran versatilidad, su producción caudalosa y constante disputa el primer lugar con un puñado de elegidos, ya sea en el ensayo, ya en la narrativa, bajo las formas del cuento y la novela. La perspicacia, la sutileza, la insinuación incisiva, junto a la firmeza de sus convicciones medulares, son apenas algunas de las virtudes de sus textos, en los que siempre se percibe la amplitud de su cultura y la profundidad de su visión crítica del mundo. Leerle es un regalo para el espíritu; es abrirse al vasto mundo de las ideas sin abandonar la delicadeza del sentido estético. Por eso creo que Juan no necesita presentación. Ante un libro que lleva su nombre, cualquier amigo de la literatura sabe que ha encontrado un buen libro. Por eso mis palabras, más que una presentación, serán de bienvenida a este bello manojo de 'prosas libres' que han nacido de un viaje reciente, realizado con el mismo espíritu de quien hace una peregrinación.

Pequeño en la geografía planetaria, pero enorme en los anales de la cultura, el Mediterráneo es algo más que un mar. Tres continentes tienen en sus aguas el espacio de su encuentro y el límite de sus probables influencias. Se trata, pues, de una encrucijada por la cual han pasado algunas de las culturas más importantes de la historia, entre las cuales quiero expresamente señalar la hebrea y la griega, cuyas respectivas mitologías compiten en belleza y sabiduría. De ellas ha nacido lo que conocemos como cultura occidental, cuyas creaciones encuentran en nosotros sus lejanos e involuntarios herederos. Ubicados en el extremo occidente, los rayos de esta admirable cultura nos han llegado desde hace cinco siglos, pero ya empalidecidos y deformes, y nosotros nos hemos encargado de volver a deformarlos. (Ni egipcios, ni griegos, ni fenicios, ni romanos, ni ninguno de los otros pueblos mediterráneos sospecharon jamás que en sus antípodas estaban ya nuestros padres construyendo otras versiones de código universal de lo humano —esas que nosotros tanto hemos querido ocultar, sin conseguirlo—).



Pero ese es otro tema cuya discusión no es ahora pertinente. Lo que hoy nos importa es recordar que ese pequeño mar inmenso, ese *Mare Nostrum* de los descendientes de Rómulo y Remo, ejerció desde siempre una atracción particular sobre este gran amigo nuestro, Juan Valdano. Los ancestros italianos que viven en su sangre parecían dirigirle un reclamo perentorio, y él no pudo menos que acudir a ese llamado. Lo hizo varias veces, y lo hizo llevando en el bolsillo la *Odisea*, tal como los turistas llevan una guía de hoteles, monumentos y transportes.

También Juan estuvo hace un par de años en una tropilla de turistas, pero no fue un turista: fue un viajero, y él mismo se encarga de decirlo desde el comienzo de su libro. Entre el turista y el viajero hay una diferencia sustancial. El primero recorre numerosos paisajes, compra *souvenirs*, toma fotografías, se indigesta, se siente presionado por un programa siempre inoportuno, y al regresar confunde los lugares visitados al apuro y acabará por olvidar sus experiencias. El viajero, en cam-

De indiscutible unidad y equilibrio, es un libro donde el ensayista penetrante que hay en Juan, y el narrador que siempre nos sorprende, conjugan sus productos con la mayor naturalidad para probarnos que pensar, gozar de lo sabido y contar lo vivido y lo soñado, son siempre una y misma cosa.

bio, va a aprender y a recordar, pero, ante todo, va a descubrirse a sí mismo al descubrir a los otros. Aún antes de partir, procura la mayor información sobre el lugar de su destino, y al llegar, contrasta lo aprendido con lo que va experimentando. A veces habla poco, pero escucha siempre. Evita lo que suele presentarse como icónico monumento, pero en las ciudades siente una atracción irresistible por los lugares que las guías turísticas ignoran. El viajero sabe que la verdad está siempre más cerca de la sencillez que de la solemnidad, y si visita el campo, le atraen aquellos donde el trabajo humano ha domesticado a la naturaleza, tanto al menos como aquellos que la muestran en estado salvaje. Así el viajero enriquece su saber con el descubrimiento y la aventura, y su visión de la gente conocida abrirá en su corazón un lugar imborrable.

Así le aconteció a Juan, por ejemplo, al visitar las ruinas de Olimpia. Para el turista, allí no hay más que piedras y maleza; para el viajero ejemplar que fue Juan, allí estaba un fragmento ca-

pital de la historia humana. Esas piedras no eran simplemente piedras, sino arduos testimonios de la *paideia* que allí encontró su cuna casi milagrosa. Los dorios nunca se cansaron de buscar el ideal de la armonía en la formación del hombre. La belleza del cuerpo fue para ellos el fundamento del saber y la virtud; en el

Debo concluir estas desordenadas notas escritas en los márgenes de un libro que me ha proporcionado muchas horas de placer intelectual. Me parece que *Tras las huellas de Odiseo*, lejos de ser un conjunto desigual de textos que pertenecen a familias diferentes, debe ser considerado como un hito de singular importancia en el proceso de supresión de las fronteras entre los géneros que hasta hoy hemos conocido.

cuerpo estaba la medida de todas las cosas: el dedo era igual a un cuarto de palmo, un pie era igual a cuatro palmos; y así hasta llegar a las brazas y los estadios. Un estadio era igual a seiscientos pies, y era la dimensión de una pista de carreras. El cuerpo era para la guerra; el cuerpo era para la fiesta; el cuerpo era para el vicio;

el cuerpo era para el arte. Tal fue la simiente de la cultura griega; el gimnasio, el lugar para endu-recer y embellecer el cuerpo; el lugar donde los hombres podían seducir a los muchachos; el lugar donde más tarde se habría de reflexionar sobre el conocimiento y la virtud. Pero también el lugar del que estaban rígidamente excluidas las mujeres.

No obstante, hay que decir que *Tras las huellas de Odiseo* no es solamente el relato de un viaje de redescubrimiento que realizó Juan hace muy poco tiempo contando con la mejor compañía, que es la de la mujer amada. También es un conjunto de reflexiones sobre el pensamiento que habría de fundarse en Atenas, de la mano de aquel trío inmortal que empezó en Sócrates y terminó en Aristóteles. El primero fue como sería Jesús, quinientos años más tarde: jamás escribió una palabra, pero tuvo en Platón su propio evangelista. Todos ellos son citados por Juan, pero en contextos que me permiten sospechar sus preferencias. Si es verdad que un ensayista puede ser conocido por sus citas (de lo cual yo nunca he estado muy seguro), me inclinaría a pensar que Juan Valdano ha elegido claramente el pensamiento realista de Aristóteles, sin ser indiferente a la magia de Platón. Si en las páginas del Estagirita se siente siempre la autoridad del maestro que enseña, en las de Platón se encuentra la filosofía en estado puro, es decir, la filosofía en el momento de hacerse a sí misma como búsqueda comunitaria que no tiene ninguna garantía de llegar a una verdad que a veces se escapa de las manos. Proyecto de saber, más

que saber elaborado, la filosofía platónica oculta la originalidad de quien, al pensarla, puede ir más allá que su maestro, pero adjudica sus hallazgos a aquel paradigma de maestro que fue Sócrates: maravillosa lección de humildad y gratitud.

Las preferencias filosóficas de Juan tienen su necesario correlato en su narrativa, donde la imaginación se despliega hasta partir términos con la razón, dejando un lugar marginal a la fantasía, que es imaginación más locura momentánea. Esto no significa, sin embargo, que la narrativa de Juan esté negada a lo aparentemente irracional. Allí está para probarlo ese insólito relato de una visita a Catania, hace ya mucho tiempo. Nadie podría imaginar al mesurado Juan en medio de una disputa de tahúres, y menos todavía almorzando en compañía de un fantasma en la terraza de un restaurante siciliano. Desde luego, nada me impide excluir el sueño de la insólita trama de este relato. Puesto que la inteligencia jamás podrá eliminar a la fantasía, cuando más llegará a recluirla en el inmenso reducto sin fronteras donde soñamos con todo lo posible y lo imposible, con nuestros temores de la infancia entremezclados con los deseos y las experiencias del presente. «La razón —decía Hölderlin— hace del hombre un mendigo, pero el soñar le hace dios».

Debo concluir estas desordenadas notas escritas en los márgenes de un libro que me ha proporcionado muchas horas de placer intelectual. Me parece que *Tras las huellas de Odiseo*, lejos de ser un conjunto desigual de textos que pertenecen a familias

La perspicacia, la sutileza, la insinuación incisiva, junto a la firmeza de sus convicciones medulares, son apenas algunas de las virtudes de sus textos, en los que siempre se percibe la amplitud de su cultura y la profundidad de su visión crítica del mundo. Leerle es un regalo para el espíritu.

diferentes, debe ser considerado como un hito de singular importancia en el proceso de supresión de las fronteras entre los géneros que hasta hoy hemos conocido. De indiscutible unidad y equilibrio, es un libro donde el ensayista penetrante que hay en Juan, y el narrador que siempre nos sorprende, conjugan sus productos con la mayor naturalidad para probarnos que pensar, gozar de lo sabido y contar lo vivido y lo soñado, son siempre una y misma cosa. Son un peregrinaje que va en busca de la verdad, metafóricamente representado en el deambular de un peregrino tras las huellas del viajero por antonomasia que fue Odiseo, un personaje imaginario, pero real e inolvidable.

Quito, mayo de 2021

# Evelina

## NUEVA PLATAFORMA MULTIMEDIA DE LA CRONOLOGÍA DE LA CULTURA CINEMATOGRAFICA ECUATORIANA

■ Diego Coral López

Director de la Cinemateca Nacional de la CCE



Foto 1

Por el 40 Aniversario de Fundación de la Cinemateca Nacional de la Casa de la Cultura Ecuatoriana

Este año se celebran los 40 años de fundación de la Cinemateca Nacional 'Ulises Estrella' de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

En 1981 se creó este único archivo audiovisual que preserva, conserva y difunde el patrimonio fílmico del país en todos los formatos, convirtiéndose en uno de los repositorios más importantes de la memoria y la cultura ecuatoriana.

Para dar inicio a la celebración, la Cinemateca lanzó una nueva plataforma que contiene la Cronología de la Memoria Audiovisual del Ecuador, un espacio virtual, multimedia, libre y gratuito que además de enumerar momentos y producciones audiovisuales en el país, analiza y describe esas etapas que definieron el pasado y presente de nuestras imágenes en movimiento (<https://evelina.cinematecanacionalcce.com/>). Un proyecto que continúa la investigación sobre la cultura cinematográfica ecuatoriana inaugurada por la Cinemateca en 1982.

El nombre de esta nueva herramienta de investigación y difusión es EVELINA, en honor a Evelina Macías, la primera actriz de cine ecuatoriana, protagonista de la icónica *El tesoro de Atahualpa*, del cineasta Augusto San Miguel. A inicios del siglo XX, Evelina Macías decidió ser actriz en un Guayaquil infestado por el paludismo, la pobreza y el ma-





Foto 2

Foto 1 y 2

Fotogramas del registro "Fiestas del Centenario" de Rivas Ors, 1922, de la empresa Ambos Mundos. Recuperada por el agregado cultural de la embajada de Ecuador en París en 2015, luego de casi 100 años perdida. Restaurada por el INA de Francia. Es el registro más antiguo que tenemos.

chismo. Tenía 16 años. Esta mujer del pueblo de Balzar tuvo que cambiar de nombre dos veces, porque ser actriz en ese tiempo estaba proscrito para la alta sociedad, y era un oficio considerado innoble para la mayoría.

'Evelina' es un proyecto multimedia que nos conecta a varios repositorios nacionales e internacionales, documentos especializados, audios, películas y todo tipo de enlaces que nos permita construir una cronología espiral y en constante revisión y

transformación. Desde la llegada de la fotografía al puerto de Guayaquil en 1840 hasta los últimos estrenos de largometrajes y publicaciones indexadas (o no) sobre el audiovisual durante la pandemia, 'Evelina' visibilizará la historia de la imagen en movimiento del Ecuador.

Esta plataforma fue creada en el cuarenta aniversario de la Cinemateca Nacional del Ecuador para, de cierto modo, dar pistas sobre la vida del cine ecuatoriano. Una vida que se inicia

con nombres como los de Valenti, Rivas Ors, Ocaña, San Miguel y Evelina. Sobre todo, nombres como los de Evelina, que no solo representan los esfuerzos y sacrificios que aún se tiene que realizar para hacer cine en Ecuador, sino que evidencian la triste distancia entre el arte y el poder. Distancia que es tanto inexistente como inabarcable.

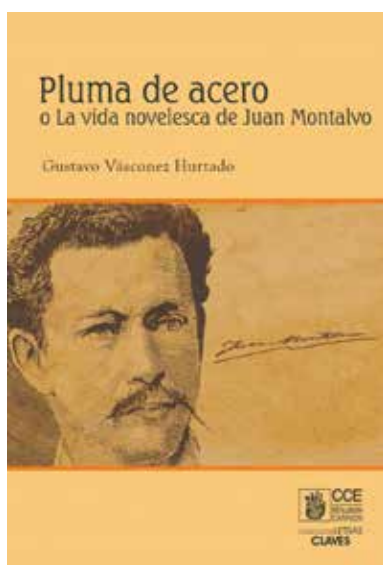
Cuando la Cinemateca nació en 1981, se empezó a armar un rompecabezas que tomó el nombre de 'Cronología de la Cultura Cinematográfica'. Hoy, continuamos armándolo para proponer otras distancias, las que nos permitan encontrar en la memoria de las imágenes en movimiento, herramientas más humanas para construir nuestra identidad, y disfrutar del esfuerzo de aquellos quienes, como Evelina, se construyeron un nombre propio para existir.



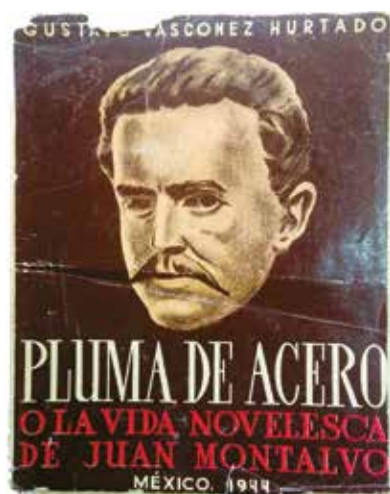
Fotograma de la película *Dos ángeles y medio*, dirigida por Demetrio Aguilera Malta en Bogotá, en 1958. Recuperada por RTVC Colombia, luego de 50 años de estar desaparecida. Restaurada por Fundación Patrimonio Filmico Colombia y Cinemateca Nacional del Ecuador.

# Pluma de acero o la vida novelesca de Juan Montalvo

DE GUSTAVO VÁSCONEZ HURTADO



Primera edición Ecuador 2021



Primera edición México 1944

## Introducción

Hace varios años se acercó un joven a la Dirección de Publicaciones de la Casa de la Cultura Ecuatoriana a indicarme un libro que había encontrado en la bodega de alguna institución cuyo nombre no recuerdo, donde casi todos los ejemplares se habían destruido por el tiempo y, sobre todo, por el agua. El libro era *Pluma de acero o la vida novelesca de Juan Montalvo*, escrito por Gustavo Vásconez Hurtado, editado por el Instituto Panamericano de Bibliografía y Documentación, Biblioteca Continental, D. F. 1944. La impresión fue hecha en México en los Talleres Tipográficos Modelo, S. A.- Comonfort 44. Nunca fue editado en Ecuador.

Según críticos y lectores, esta obra constituye el mayor esfuerzo por acercarse a la vida y la obra del insigne pensador y patriota ambateño Juan Montalvo (Ambato, 1832-París, 1889). Es una novela que relata, con minucioso detalle y cuidada prosa, la vida de Montalvo: su niñez, sus pasiones y vocaciones, su formación, su aprendizaje y su carácter, sus amores y desamores, los ideales que lo llevaron a constituirse en una figura emblemática del país, y sus sentimientos, la intimidad en donde la figura pública se deja de lado y queda el hombre con sus propias alegrías y sufrimientos, con el devenir de un temperamento cambiante —ora taciturno, ora intenso— y la soledad como cobijo y cima para recobrar fuerzas y continuar en la brega.

Por su parte, el autor Gustavo Vásconez Hurtado (Quito, 1911-1988) fue un escritor y diplomático de fuste y gran capacidad creativa, que se refleja en sus novelas, cuentos y artículos difundidos a lo largo de su vida. Publicó las novelas *Vivien Christie*, en 1934; *Camino de las Landas*, en 1940; *Reloj de agua*, en 1958; *La isla de los gatos negros*, en 1973. Además, escribió varios cuentos, ponencias y una biografía del General Juan José Flores, editada en 1981.

Presentamos a continuación un capítulo de esta gran novela.

Patricio Herrera Crespo  
Director de Publicaciones

## VII

## Las Catilinarias

En IpiALES, Montalvo habita en una casa «cómoda y alegre» y dispone de toda ella. Por fin ha llegado después de una larga y difícil caminata. El recorrido ha quebrantado su naturaleza, pues cuenta 47 años de edad, y debe permanecer unos días enfermo en el lecho de su alcoba. Desde allí escribe a sus amigos dándoles cuenta de su viaje y de las agitaciones políticas que ha promovido a su paso. En los pueblos del norte de la República continúa el descontento, se han producido manifestaciones contra el Gobierno, amagos de revolución y gritos subversivos de «Viva Juan Montalvo» «Abajo el ladrón». La llegada del escritor a esos lugares, su incansable actividad en la lucha por sus principios, las relaciones que allí cuenta, han atizado la llama de la insurrección. Posteriormente se prenderá a la primera autoridad de Tulcán y se desconocerá al gobierno de Quito, pero como aquel se encuentra respaldado por la fuerza de las armas, pronto se someterá a los revolucionarios.

«Aquí en IpiALES ha habido también últimamente un terrible vocerío de vivas y ofertas calurosas —escribe—. Así los he puesto a estos pueblos en cuatro días».

El presidente Veintemilla inquieto por las noticias que recibe y temeroso de que continúen los trastornos internos, inicia la persecución contra los ecuatorianos refugiados en Colombia y principalmente contra Montalvo. Para ello se vale de la diplomacia, reclamando la ayuda del Ministro de Colombia en el Ecuador,

Venancio Rueda, y acusándolos de preparar una invasión apoyados por las fuerzas colombianas. Rueda, que poca simpatía debe sentir por Montalvo, pues con anterioridad este le había dedicado frases poco amistosas en *El Regenerador*, hace las gestiones del caso para que sus compatriotas obstaculicen su estadía y si fuera posible, conseguir su internación.

Montalvo una vez más se defiende escribiendo folletos y aclaraciones que envía a Quito a sus amigos para que allí los publiquen, pero los escritos tardan en llegar o no se dispone de los impresores para darlos a luz.

«Si mi posición en estos pueblos de Colombia hubiera sido dudosa —dice en una de sus cartas—, aquí tienen Uds. que el día de la libertad del Ecuador habría sido el de mis mayores trabajos, pues no tengo comodidad para ningún viaje».

Refiriéndose a los escritos que les envía y a la conducta del Ministro Rueda, continúa: «El tal Rueda ha llevado su merecido: tan luego como llegue a manos de Ud. el cuadernito que sobre este asunto han publicado los tulcanes, dele la mayor circulación que le sea posible, envíe a Cuenca y Guayaquil un buen número de ejemplares, lo mismo que a las otras provincias y que el escrito produzca su efecto. En dicho cuaderno se halla un magnífico documento, y es la Nota al Sr. Ramón Cerón, Jefe Municipal de Obando a la Legación de Colombia. Es preciso que dicha nota sea reimpresa en Quito con el encabezamiento y el comentario que van incluidos en esta carta».

Pero como los firmantes a última hora se han arrepentido

...el autor Gustavo Vásconez Hurtado (Quito, 1911-1988) fue un escritor y diplomático de fuste y gran capacidad creativa, que se refleja en sus novelas, cuentos y artículos difundidos a lo largo de su vida. Publicó las novelas *Vivien Christie*, en 1934; *Camino de las Landas*, en 1940; *Reloj de agua*, en 1958; *La isla de los gatos negros*, en 1973.

de publicar el escrito temiendo sin duda la persecución del Gobierno, se ve obligado a añadir a manera de posdata. «Los pobres de Tulcán después de haber salido su folleto, han entrado en un miedo cerval de que les persiga el Gobierno, y han resuelto destruirlo. Pero no hay por qué no se publiquen los documentos, y ahora con más razón».

Deseoso de continuar escribiendo las páginas de *Las Catilinarias*, pide a Rafael Portilla datos y documentos para legalizar sus afirmaciones. Quiere saber la verdad sobre la desaparición de ciertos folios del libro del Ministerio de Hacienda en los cuales consta un desfalco de Veintemilla por una suma que pasa de 20.000 pesos; detalles sobre la sustracción de una cantidad de «soles» del Banco y datos referentes a las aventuras del Presidente en Madrid.

«Es preciso —escribe— que seamos exactos en los cargos: deseo saber a ciencia cierta qué hay en esto, con las cantidades fijas. No olviden por nada este punto ni lo exageren, ni lo desfiguren».

Pero como sus escritos llevan acusaciones sobre estafas, incumplimiento de compromisos, malversación de los fondos públicos y privados y hasta deudas personales del Presidente, Montalvo recuerda que Ignacio de Veintemilla en los días de su destierro le concedió un préstamo de 200 pesos que aún no los ha pagado. Solicita por tanto, dinero a Rafael Portilla para cubrir esa deuda: «He aquí un punto

singular. Debo al Mudo doscientos pesos, que se los pedía fiados en París en un terrible aprieto, y en mala hora. Hasta ahora no he podido tratarle como se le debe tratar, a causa de ser deudor suyo aunque de esa miseria. Quedando yo soliviantado y libre de ese amargo recuerdo, ya podré echarlo a los perros todo él despedazado, como lo exige la pobre Patria moribunda».

Según críticos y lectores,  
esta obra constituye el  
mayor esfuerzo por acercarse  
a la vida y la obra del insigne  
pensador y patriota ambateño  
Juan Montalvo (Ambato,  
1832-París, 1889).

Su proyecto es encaminarse a Panamá para publicar allí los primeros números de *Las Catilinarias* o *La espada de dos filos*. En Panamá se encuentra Eloy Alfaro, uno de los más temibles adversarios de Veintemilla, quien emplea todos los medios a fin de promover la revolución y derrocar al mandatario. Alfaro seguramente correrá con los gastos de impresión y le facilitará dinero para su estadía. No obstante, por razones que no se conocen, decide intempestivamente regresar al Ecuador. ¿Esta determinación la toma por las noticias que re-

cibe sobre la posibilidad de un cambio de Gobierno y cree que su presencia puede ser allí necesaria en un momento dado o porque necesita ir personalmente para reunir los fondos necesarios para publicar sus escritos y expatriarse definitivamente? Alfaro prepara la revolución desde Panamá apoyado por los descontentos de Quito y un grupo de emigrantes entre los que se cuenta sin duda alguna, Juan Montalvo.

«Aunque sea para un nuevo destierro me he determinado a ir» —escribe a Portilla en diciembre de 1879, y le pide preocuparse por el lugar de su alojamiento— «no sé siquiera dónde apearme en Quito: tal es el horror que han infundido en mi ánimo mis antiguos amigos».

En carta del 31 de diciembre indica a Portilla que no puede avisarle precisamente la fecha de su llegada. Todo depende del tiempo y las circunstancias. Si el invierno es lluvioso el páramo sería insuperable y debería tomar el camino de Guayllabamba.

«Los sentimientos de mi ánimo —le dice— son justa indignación y puro deseo de mejorar la suerte de la Patria. Sin cooperación, serían apenas escuchadas las mías. Si Uds. no se hallan a la altura de las circunstancias, déjenme pasar al otro día; que para otro destierro y otra soledad, de nadie necesito».

Pero los intentos de revolución pronto se frustran, pues aunque Alfaro se ha dirigido con una expedición hacia la Costa, nadie ha secundado el movi-

miento y se ha visto precisado a regresar a Panamá en la espera de ocasión más oportuna.

Durante este tiempo Montalvo continúa en Ipiales. Sus deseos de regresar a la Patria se han desvanecido esta vez y para siempre. Los temores a las persecuciones, a la venganza de Veintemilla y acaso a morir envenenado han venido a turbar la tranquilidad de su vida. Reciente está aún en su memoria el recuerdo de Vicente Piedrahíta. ¿Por qué no pueden proceder con él de la misma manera?

Sea porque su imaginación se halla exaltada por esta idea o sea porque en realidad se trama contra su vida, la verdad es que un incidente sospechoso viene a confirmar sus temores.

Volviendo un día a su casa encuentra en el patio una yegua ensillada. «Si hubiera sido caballo ese huésped irracional, no hubiera hecho quizás pregunta de ninguna clase; al ver una yegua allí no pudo menos que despertar en mi ánimo una combinación de curiosidad y de disgusto». Averigua su procedencia y la sirvienta le informa que pertenece a un caballero de Bogotá, quien espera de un momento a otro su equipaje. Pero pasan los días y los baúles no llegan ni el misterioso viajante se presenta en otra forma que rehuyendo su encuentro y mirándole de soslayo. Sin embargo, cada vez que puede frecuenta la cocina y trata de cultivar la amistad con la sirvienta ofreciendo enseñarle la preparación de «un café», que aún no conocen por esos lados.

Por esos días Montalvo recibe una carta en la que le ponen en guardia: «Hace algún tiempo un extranjero estaba frecuentando la

casa de Veintemilla. Tuvo con él encierros y conversaciones secretas. Era, según su propio testimonio, norteamericano. Su nombre, Narciso Jones. Este individuo ha desaparecido: se dice que ha ido para el Norte: ¡cuidado!».

Su nuevo huésped lleva el nombre de Francisco Mena. Montalvo que no necesita de mayores pruebas, prepara su defensa:

«Este hombre es un malvado —le dice a su criada—. Ha venido a asesinar-me».

Ella y los pobladores de Ipiales se encargarán de vengar al escritor y aquella misma noche le envían a la cárcel donde declara que, en efecto, había tenido algunas conversaciones con el General Veintemilla pero sin otro objeto que solicitarle protección. Con el transcurso del tiempo, Montalvo descubre que no se trata del americano Jones, ni del argentino Francisco Mena sino del sargento Martínez de un escuadrón de caballería de Guayaquil, a quien los vaivenes de la suerte llevaron a las tierras del Brasil.

Este y otros episodios, abultados en la mente ardiente del luchador, le impulsarán a temer sin cesar la venganza de sus enemigos y recelar de los que le rodean. Como en otros días, prepara él mismo el café y se alimenta con frutas y vegetales.

Pero pasan los meses e imposibilitado de regresar a la patria, decide realizar sus proyectos y antes de dirigirse a Panamá para dar comienzo a la publicación de sus páginas de combate. Una carta que le llega desde allí influye seguramente en su resolución. Se trata de una propuesta de José Miguel Macay, hombre adinerado, residente en Panamá y antiguo socio de Alfaro, quien atraí-

do por el talento del escritor le ofrece ayudarle a la publicación de sus obras y facilitarle la suma de 50.000 francos por medio de un convenio. Macay probablemente ha conocido a Montalvo en uno de sus viajes; pero si no lo ha hecho lo conoce a través de sus escritos. Alfaro debe de contribuir para que ayudase al escritor y verificara su propuesta.

El curso de los acontecimientos tomará, por tanto, nuevos rumbos en la vida de Montalvo. Fallidas sus esperanzas de derrocar a Veintemilla y tomar parte activa en la política de su patria, le queda el horizonte abierto para sus trabajos literarios. Guardados en el fondo del cajón de su escritorio conserva las numerosas cuartillas de sus obras inéditas. Acaso en otro medio puede coronar sus esfuerzos consiguiendo la celebridad por la cual ha luchado con ahínco. Decide, pues, una vez más buscar fortuna por los caminos del mundo, no sin antes dejar saldada su última cuenta contra el peor de sus enemigos: Ignacio de Veintemilla.

Con este fin se dirige a Panamá. Por última vez contempla la cumbre del Cumbal detrás de la cual se ocultan las doradas nubes del atardecer. Sin duda alguna Ipiales tiene recuerdos impercederos para él. Acaso allí transcurrieron los días más tranquilos de su vida y allí gozó de la estimación y afecto que le negaron en otros lugares. Al alejarse entrega los rústicos muebles en donde se deslizó su plumero escribiendo tantas y brillantes páginas, a Mercedes Rosero, hija de su amigo y protector. «En esta mesa —le dice— hay no sé cuántos pensamientos ocultos, con-

sérvela como un recuerdo de mi aprecio».

Luego se encaja las polainas, el poncho y el chambergo para iniciar un largo recorrido. Toma el rumbo de Barbaocoas para encaminarse al lugar donde desembocan los océanos.



«Para mí, nada quiero: llegando a Panamá ya tengo todo» —escribía meses antes a su amigo Rafael Portilla. Se refiere sin duda a la protección que espera recibir de Alfaro y a los anticipos que cuenta obtener de Miguel Macay. Pero cuando llega a Panamá este se encuentra ausente; lo que debe dificultar la realización de sus proyectos. Pero su nombre como literato y polemista no es ya desconocido en América y las producciones de su mano han cruzado las fronteras dándole un prestigio que no tiene en su patria.

En 1880 Juan Montalvo inicia la publicación de *Las Catilinarias*. Seguramente para ello ha dispuesto de la ayuda económica de sus amigos los liberales jóvenes, de los numerosos adversarios de Veintemilla y del influjo de Alfaro. Pronto esas páginas que llevan el sello de sus pasiones volcánicas se esparcieron por los países del continente llevando las características de la burla, la ironía, la difamación y el furibundo ataque contra Ignacio de Veintemilla y los hombres que le rodean. La frase castiza, el estilo admirable del luchador que ha trabajado sin descanso buscando el perfeccionamiento en el manejo de la lengua, brotarán más espontáneas que otras veces de su pluma de acero.

No sólo los defectos y los vicios ceñirán la frente del mandatario y compondrán el argumento de esos escritos vibrantes, sino que los episodios íntimos de su vida, las aventuras en París, sus acciones privadas y sus deudas personales serán enumeradas una a una dejando maltrecho y aniquilado para siempre al militar ambicioso que traicionando a sus ideas y a su partido ha hundido a su patria en la depravación.

«Los bajos, los ruines, pero criminales, pero ladrones, pero traidores, pero asesinos, pero infames, como Ignacio de Veintemilla, no son ni tiranuelos; son malhechores con quienes tiene que hacer el verdugo, y nada más».

«Ignacio de Veintemilla no ha sido ni será jamás tirano: la mengua de su cerebro es tal, que no va gran trecho de él a un bruto. Su corazón no late, se revuelve en un montón de cieno. Sus pasiones son las bajas, las insanas; sus ímpetus los de la materia corrompida e impulsada por el demonio».

Describiendo al gobierno de Veintemilla y tratando de pintar con pinceladas sangrientas a todos los gobernantes de su especie que se sostienen en el mando a fuerza de fomentar los vicios e impulsar el libertinaje, continúa:

«¡Qué liga la de los vicios! ¡Qué liga! Uds. me sostienen a mí, yo les sostengo a Uds., les dice Ignacio de Veintemilla a sus jefes, sus oficiales, y sellan el pacto cada día con botellas destapadas y vaciadas en un verbo.

«Ese hombre sin ventura no alcanza más arbitrio para abrirse paso al corazón de sus semejantes, que el licor: entra un militar, una copa; entra un

eclesiástico, una copa; copa al ministro juez, copa al canónigo, copa al obispo: desgraciado del diplomático que entre a esa taberna condecorado, copa le ha de dar, no solamente copa sino también cantaleta.

»Jugar, comer, beber y dormir, he aquí la gobernación de gran Presidente. Lincoln de Sud-América.

»A medianoche, borracho él, borracha su gente, cien ojos están relampagueantes como piedras preciosas de la infamia; y siguen bebiendo, y de este modo va adelante la prosperidad de la República».

Pero no sólo Ignacio de Veintemilla desfilará por esas páginas, sino también Urbina, Antonio Borrero, Manuel Gómez de la Torre y otras figuras de la época. Las más graves acusaciones y los más iracundos ataques los lanzará contra Urbina quien es, a su concepto, uno de los más responsables de las calamidades de la República.

«El talento de Urbina ha sido flor venenosa. Ha sido porque ya no existe: libertad, embriaguez, prostitución de mil maneras y en mil formas, la marchitaron tiempo ha, la echaron al suelo». «Sin Urbina, sin la traición a la patria y al partido liberal, sin su falange de leprosos antiguos, Veintemilla, Ignacio de Veintemilla, cargado de una fanega de cebada, estuviera yendo al molino cada día».

«Urbina no robó cuando fue Presidente, y se ha arrepentido de probidad pasada, se ha arrepentido: hoy roba por hoy, por ayer y por mañana: roba con descaro, con torpeza, pues su cómplice, para robar sin miedo él mismo, deja robar a todos».

Antonio Borrero aparecerá hundido en el ridículo «cabalgando en yegua» cubierto la cabeza con el gorro de dormir y rodeada su persona de ironías y sarcasmos. Manuel Gómez de la Torre será un «vellón de lana» o «Manuel Torres de la Goma».

«No puedo negar que en ocasiones soy un tigre», aclara antes de seguir escribiendo sus panfletos contra sus adversarios.

Dirigiéndose al pueblo, dice: «Cuando no os miro con lástima, arrebatos de odio son los míos. Quisiera libertaros por la razón y la fuerza y deciros: Pueblo sin ventura aquí está vuestra libertad. ¿Me la aceptáis? No lo creo».

Estos escritos que destilan veneno y que tan bien describen las miserias de un pueblo oprimido no tardarán en obtener un triunfo rotundo. En varios periódicos y revistas de América se reproducen algunos pasajes.

*La Patria*, de Bogotá; *La Estrella*, de Panamá, *El Pueblo*, chileno, publican críticas de admiración al autor de ellos. Empero la aprobación no será general. Páginas escritas con tanta violencia no podrán ser aceptadas por la mayoría de sus compatriotas. No falta un escritor que las censure, advirtiéndole que «la reputación literaria de Montalvo está muy expuesta».

Por su parte Ignacio de Veintemilla, quien sin duda se arrepiente de no haber aquilatado a tiempo las formidables proporciones del carácter de Montalvo,

y quien seguramente ya no hace leer a sus partidarios en público y en voz alta esos escritos como fue su costumbre cuando la prensa de oposición le atacaba en *La Candela*, toma la revancha haciendo escribir contra Montalvo libelos y folletos infamantes. En muchos de los puntos que le censura puede también este último ser censurado. Montalvo buscó

Es una novela que relata, con minucioso detalle y cuidada prosa, la vida de Montalvo: su niñez, sus pasiones y vocaciones, su formación, su aprendizaje y su carácter, sus amores y desamores, los ideales que lo llevaron a constituirse en una figura emblemática...

constantemente los préstamos de sus amigos, quedando muchas deudas por saldar con quienes antes fueran sus benefactores y más tarde sus adversarios. Sin embargo, lo hizo para cubrir sus apremiantes necesidades, para publicar sus escritos y continuar la lucha en una existencia dedicada a trabajar por el mejoramiento, el bien de sus semejantes y las normas de la libertad, Veintemilla lo hizo para dar rienda suelta a sus pasiones y satisfacer su concupiscencia. Veintemilla —según las acusaciones de Montalvo— abandona el Hotel de las «Cuatro Naciones» en Madrid sin pagar la cuenta, y engaña al

zapatero Segoire, negándose a abonarle el valor correspondiente. Estas y otras de sus acciones revelan su espíritu ligero, inclinado a la estafa, que impedirán que como mandatario muy poco o nada se preocupe de los intereses del Estado.

El triunfo de *Las Catilinarias* no es solamente literario sino también económico. Los escritos que encierran la virulencia de los suyos pronto despiertan la curiosidad de la masa. En el Ecuador y en América toda, no tardarán en difundirse, produciendo el éxito esperado.

El dinero que recibe con este motivo hará pensar al escritor en realizar los anhelos que ha alimentado desde su primera juventud. Dar a la estampa sus obras en una nación extranjera. Además, la ayuda económica

que le ha ofrecido Miguel Macay, será el sudario para sus futuras estrecheces económicas. Prepara, pues, lo necesario para dirigirse a Europa. París, a pesar de los días amargos que allí pasara, aún le atrae. Tiene fe en su obra y aspira a conseguir el triunfo definitivo.

El mar inmenso y brumoso le espera. Allí está el barco que le llevará nuevamente por las playas del mundo. Cuando se aleja, refiriéndose a los últimos folletos de *Las Catilinarias* que deja al impresor, exclama ante Ramón Vallarino y Eloy Alfaro que le acompañan: «Ahí dejó una presa sin vida».

# Archivo Nacional de Música Ecuatoriana:

PROTECCIÓN, FOMENTO Y DIFUSIÓN DE NUESTRO TESORO MUSICAL

■ Celia María Salgado C.

*La Canción de los Andes*  
Fox - Canción

Letra de Carlos Alemán      Música de Constantino Mendoza M.

(DUO)

En las alturas de las montañas  
existe un pobre rancho.  
Una viejita todas las tardes  
suspira y llora en él.  
¡ Triste es la vida así !  
¡ Quiero mejor morir...!

(CORO)

Suenan las notas  
del fiel rondador  
en los labios del indio  
que brinda su amor  
a la dueña de su corazón.

(DUO)

Hijo de mi alma,  
de mi alma hijo mío,  
¿ dónde existes, no te veo,  
no te oigo. Donde estás ?  
contesta a tu viejita  
que te llama y no respondes  
al cariño de tu madre  
que es la voz del corazón.  
Te marchaste una mañana  
presuroso y agitado.

que volvías me dijiste,  
me dijiste al partir  
y no vuelves a tu casa  
ni a tu casa ni a tu madre,  
que te llama, que te extraña  
que sin tí se muere ya.  
vuelve pronto mi adorado,  
mi consuelo, mi esperanza  
que te espera mi angustiado corazón.

(AL CORO)

(DUO)

Todas las tardes  
junto a la puerta  
llora y suspira así:  
" Hijo querido de donde existas  
vuelve prontito a mí "   
Más una noche tras lento paso  
vino la aurora al fin...  
Pálida y fría junto a la puerta  
estaba muerta ahí...  
¡ Ah!... ¡ Ah!... ¡ Ah!...

1

Nuestro maravilloso patrimonio musical resiste a pesar de la arremetida de las tecnologías y mercadeo, y la falta de políticas culturales con las que sí cuentan otros países para el posicionamiento de sus músicas, las que se imponen en los escenarios del mundo y les otorga enormes réditos culturales y económicos. A pesar de que no existe con determinación hasta el momento una política de Estado que proteja, difunda, fomente, promueva,



valore nuestro acervo musical, la música de nuestro país está latente y es esencia del sentir ecuatoriano, además de constituir parte sustancial de nuestra configuración cultural.

La Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión ha cumplido un rol histórico en el fortalecimiento de la identidad cultural ecuatoriana, por lo que no es extraño su rol de salvaguarda, difusión y fomento, al ejecutar el proyecto 'Archivo de Música Ecuatoriana', una de las felices iniciativas del actual Presidente Nacional, Camilo Restrepo Guzmán, quien ya en 1995, durante su primera administración, apoyó la creación del Museo de Instrumentos Musicales Pedro Pablo Traversari y los cimientos del actual Archivo de Música Ecuatoriana, al que consolida durante su nueva administración desde el 2017, esfuerzos históricos que hay que felicitar porque todo lo que se haga es poco cuando de salvar y remozar nuestra música se trata. Gracias a esta visión comprometida durante sus dos administraciones, la Casa de la Cultura es el custodio de las obras importantes de algunos destacados compositores de nuestro país: Gerardo Guevara, Claudio Aizaga, Ángel Honorio Jiménez, Mesías Maiguashca, Sixto María Durán, Belisario Peña, Segundo Luis Moreno, entre otros.

En 2018, el Maestro Édgar Palacios donó a la Casa de la Cultura un fondo de partituras, siendo un punto de inflexión para que Camilo Restrepo disponga su clasificación y cuidado, y designe un espacio para el Archivo de Música Ecuatoriana, para disponer y respaldar otras inicia-

tivas que, además de proteger, pongan en valor a este importante repositorio, al que atesora y promueve con unción histórica y cultural. Varias ideas han ido floreciendo al ritmo de las arduas agendas de la CCE, lo cual no ha sido obstáculo para que el Archivo cuente ya con la versión digital de la primera donación de música en papel, y haya producido, desde la Editorial, la primera edición de un importante bloque de obras listas para ser distribuidas hacia centros educativos, bibliotecas, Núcleos de la CCE, etc., actividad suspendida temporalmente a causa de la pandemia.

El Maestro Palacios no se conformó con garantizar un repositorio responsable para sus joyas, sino que se ha sumado desde SINAMUNE, Institución que fundó y regenta con éxito, con su trabajo y orientación permanentes, y con el aporte invaluable del Maestro Pablo Mora, docente y asesor de esta fundación; un voluntariado altamente calificado que se suma a esta cruzada cuyas entropías convergen en el cuidado, la difusión y el fomento de toda la música ecuatoriana que llegue a sus arcas; el mismo Maestro Palacios continúa entregando material al Archivo y buscándolo en otras fuentes.

Desde este nuevo escenario, Camilo Restrepo pretende posi-

La música ecuatoriana debe tomar el sol en las veredas y mostrarse en todo su esplendor, para en algún momento inundarlo todo, nuestros espacios públicos, nuestra iconografía, nuestro imaginario, de modo que se constituya en nuestra marca de país.



cionar un espacio que visibilice estos entendidos y brinde permanencia a un mensaje que debe ser parte del imaginario ecuatoriano y universal: «Nuestro hermoso patrimonio musical es una de nuestras fortalezas y debe ser dinamizado desde todas las aristas posibles, pues es eje de identidad nacional y factor indiscutible de desarrollo integral».

Todos estos maravillosos géneros se cantan, bailan y escuchan en Ecuador desde sus años nacientes: pasillo, sanjuanito, pasacalle, marimba esmeraldeña, bomba del Chota, yaraví, capishca, tonada, chilenas, saltashpa, cachullapi, danzante, fox incaico, alza, yumbo, aire típico, música montuvia (polca, amorfino), fandango, andarele, pero casi no los conocemos, y no existen las facilidades para escucharlos, obtener partituras, tener acceso a todo este increíble acervo; por ello se prioriza este proyecto para, en un futuro mediato, brindar las facilidades de acceso a la música ecuatoriana,

y respetando las reglas de derechos de autor a las que estamos obligados, lograr que los estudiantes de música, los investigadores, compositores, arreglistas, etc., tengan más fuentes de consulta que les acerque a nuestra música. En este sentido, la Casa de la Cultura Ecuatoriana se convierte en un custodio patrimonial de nuestra música, pero también quiere constituirse en una antena de difusión para el mundo, por ello, crear una plataforma virtual, donde repose toda la música del Archivo, se constituye en otra de las metas a alcanzarse. Por ahora, la plataforma virtual dispondrá de un índice de autores ecuatorianos, una breve descripción biográfica de cada uno de ellos, y un índice de la obra de cada autor, que brinde acceso a la partitura de cada obra.

Tras esta meta se ha sumado a los estudiantes universitarios de cursos superiores de música y/o afines, para que realicen sus prácticas preprofesionales en el Archivo de Música Ecuatoriana,

trascribiendo las nuevas obras que aún se encuentran en el papel; se ha suscrito ya un convenio con el Conservatorio Nacional Superior de Música, cuyos estudiantes recibieron un taller de inducción para la transcripción de partituras, dictado por el Maestro Pablo Mora, labor digna de agradecer y felicitar al docente y a los estudiantes, por haber asumido, por su propia decisión, un reto que demanda conocimiento, destreza, atención, análisis, incluso ética; aspiramos a que una vez involucrados, los jóvenes quieran sumarse a esta cofradía de pasión inevitable, al confirmar que nuestro valor cultural yace también en un bello, diverso y profundo acervo musical que nos pertenece por herencia, lamentablemente poco conservado y poco difundido.

Gracias a estos primeros pasos, y a la importante labor del Conservatorio Nacional Superior de Música, ya se encuentran transcritas, en versión finale, 61 obras de uno de nuestros más encumbrados creadores: el manabita Constantino Mendoza Moreira, cuya inspiración fecunda dejó un legado de más de 400 obras, entre pasillos, pasacalles, fox incaicos, danzantes, yaravíes, valsos, marchas, etc., destacándose conocidos temas que acompañan el imaginario sensitivo de nuestro pueblo, como son su famosa *Canción de los Andes*, sus pasillos: *Hojas mustias*, *Laura*, conocido como *Rosales mustios*, *Atardecer*, *Ojos glaucos*, *Ya va a llegar el día*, *Tengo celos*, e infinidad de temas que lo colocan entre los más prolíficos compositores ecuatorianos y le otorgan un puesto de honor indiscutible. Nos apostamos a la fase de revisión y corrección, para continuar con 30

El Archivo de Música Ecuatoriana es un custodio de nuestra música, con gran arraigo en los sentimientos de los ecuatorianos, nuestros géneros musicales son muy nuestros, y son portadores de una gran belleza poética y musical, símbolo de nuestro patrimonio e identidad.

obras del Maestro Gerardo Guevara, que son custodiadas por nuestro Archivo. Estamos próximos a celebrar convenios con la UDLA, Universidad Central del Ecuador e Instituto Superior Tecnológico Turístico y Patrimonial Yavirac, con los mismos fines.

Algunos de los autores que forman parte de este importante fondo musical ecuatoriano son





Sixto María Durán

La Casa de la Cultura Ecuatoriana se convierte en un custodio patrimonial de nuestra música, pero también quiere constituir la en una antena de difusión para el mundo, por ello, crear una plataforma virtual, donde repose toda la música del Archivo, se constituye en otra de las metas a alcanzarse.

los siguientes: Gerardo Guevara, Segundo Cueva Celi, Salvador Bustamante Celi, Segundo Luis Moreno, Édgar Palacios, Benjamín Ortega, Tulio Bustos, Marco Ochoa Muñoz, Miguel Jaramillo, Víctor Moreno Íñiguez, Guillermo Espinoza, Carlos Miguel Vaca, César Alberto Ortega, David Pacheco Ochoa, Lauro Guerrero V., Rubén Ortega Jaramillo, Carlos Valarezo, Rogelio Jaramillo, Manuel de Jesús Lozano, José Antonio Jara, Emiliano Ortega, Francisco Rodas Bustamante, Antonio de Jesús Hidalgo, Daniel Armijos, Cristóbal Ojeda Dávila, Segundo Abel Moreno, Juan

Castro Ortiz, José María Bustamante P., Segundo Puertas Moreno, Blanca Cano Palacio, Estanislao Pesántez, Benjamín Ruiz, Leonidas A. Guerrero L., Constantino Mendoza, Ángelo Negri, Jorge Araujo, José Ignacio Canelos, Oswaldo Galarza, Rodrigo Saltos, Luz Birmania Coello Fernández, Óscar Ignacio Alexander, Juan Mosto Domecq, E. V. Salgado, Marco Vinicio Escalante, José Marzumillaga, Jorge Vallejo Díaz, Enrique Espín Yépez, Segundo J. Vásquez, Alfonso Amanche, Carlos Amable Ortiz, P. Legarra, Segundo Bautista, Sixto María Durán, José Castellvi Q., Aparicio Córdova, Claudio Aizaga, Julio C. Espinosa, José Ricardo Chávez, Teresa Mora de Valdiviezo, Julio C. Tacuri Jara, Carlos Chávez, Pedro Echeverría, Rafael Carpio Abad, Galo Cárdenas, Ángel B. Carrión, Rodrigo Saltos, Claudio A. Proaño, Nelson Segura, Francisco Paco Égüez, Francisco Paredes Herrera, Rafael Carpio, Hugo Albornoz, Samuel Vargas

A., Carlos Arízaga, Carlos Guerra P., Ángel Honorio Jiménez, Francisco Salgado, Belisario Peña, Julio Bueno, Mesías Manguashca, Gonzalo Godoy, entre otros.

A partir de este repositorio, queremos brindar facilidades para su libre interpretación, investigación, difusión, apropiación y posicionamiento; nos proponemos imprimir y poner en circulación las partituras, e inaugurar la plataforma virtual a la que accedan músicos, investigadores, estudiantes y público en general, de cualquier parte del mundo; así también, nos proyectamos a que esta maravillosa música sea interpretada por nuestros elencos, en versiones preferentes (cuando sea posible) y fílmicas para su archivo y divulgación.

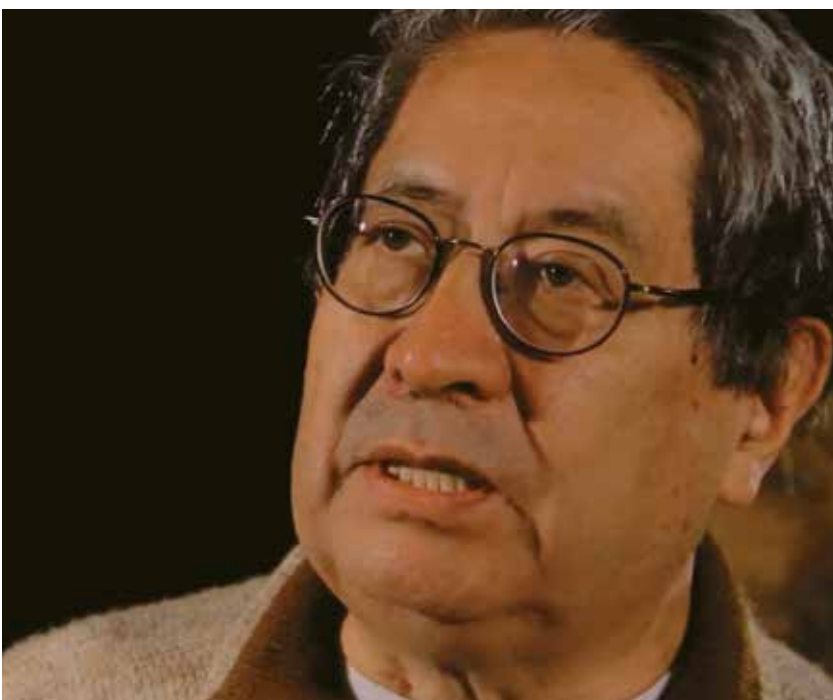
El Archivo de Música Ecuatoriana es un custodio de nuestra música, con gran arraigo en los sentimientos de los ecuatorianos, nuestros géneros musi-



Edgar Palacios

cales son muy nuestros, y son portadores de una gran belleza poética y musical, símbolo de nuestro patrimonio e identidad, que tuvo épocas de verdadero

esplendor dentro y fuera del país, y que a pesar de todas las arremetidas persiste incólume como bandera que necesita remozarse, y salir de aquellos espacios a los que le han confinado el descuido de las políticas culturales estatales y el prejuicio de asociarle exclusivamente a la noche y a la cantina, o como corolario de las fiestas populares. La música ecuatoriana debe tomar el sol en las veredas y mostrarse en todo su esplendor, para en algún momento inundarlo todo, nuestros espacios públicos, nuestra iconografía, nuestro imaginario, de modo que se constituya en nuestra marca de país, un ícono imprescindible que haga posible, que así como la música tradicional de otros países, la nuestra tenga el sitio de honor que le corresponde en Ecuador y en el Mundo.



Mesías Manguashca

# Pablo Neruda, poeta inagotable



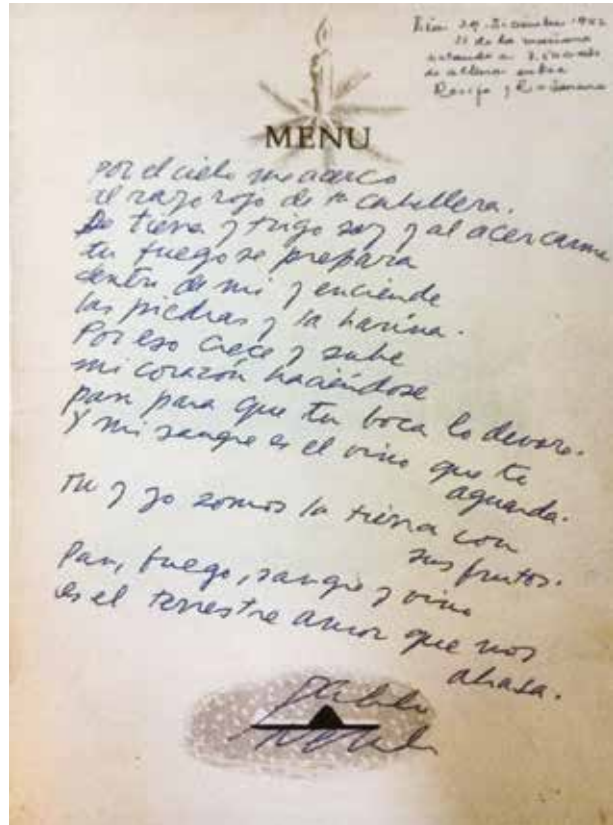
**E**n 1973, Pablo Neruda recibió el Premio Nobel del Literatura. Como anunciamos en *Casapalabras 50*, publicaremos a partir de este número hasta el correspondiente a octubre, cuando celebremos los 50 años de concesión del premio, la poesía de este gran escritor chileno y latinoamericano. Comenzamos con una selección de los últimos poemas descubiertos y publicados por la editorial Seix Barral en 2014, en el libro *Tus pies toco en la sombra y otros poemas inéditos*, editado por los 110 años de nacimiento del poeta.

Dice Darío Oses, director de la biblioteca y archivos de la Fundación Pablo Neruda: «Por su calidad literaria e interés, estos poemas merecen sin duda incorporarse a la obra impresa de Pablo Neruda. Creo que su aparición ilustra su condición de poeta inagotable. Inagotable, no tanto por el hallazgo de textos inéditos de su autoría, que es poco frecuente y constituye un acontecimiento literario de primer orden, sino por la posibilidad de las renovadas lecturas, es decir, de las numerosas y muy diversas relecturas que pueden seguir haciéndose de su obra inmensa».

|

Tus pies toco en la sombra, tus manos en la luz,  
y en el vuelo me guían tus ojos aguilares  
Matilde, con los besos que aprendí de tu boca  
aprendieron mis labios a conocer el fuego.  
Oh piernas heredadas de la absoluta avena  
cereal, extendida la batalla  
corazón de pradera,  
cuando puse en tus senos mis orejas,  
mi sangre\* propagó tu sílaba araucana.

\*Ilegible (N. del e.)



2

Nunca solo, contigo  
por la tierra,  
atravesando el fuego.  
Nunca solo.  
Contigo por los bosques  
recogiendo  
la flecha  
entumecida  
de la aurora,  
el tierno musgo  
de la primavera.  
Contigo  
en mi batalla,  
no la que yo escogí  
sino  
la única,  
Contigo por las calles  
y la arena, contigo  
el amor, el cansancio,  
el pan, el vino,  
la pobreza y el sol de una moneda,  
las heridas, la pena,  
la alegría.  
Toda la luz, la sombra,  
las estrellas

todo el trigo cortado,  
las corolas  
del girasol gigante, doblegadas  
por su propio caudal, el vuelo  
del cormorán, clavado  
al cielo  
como cruz marina,  
todo  
el espacio, el otoño, los claveles,  
nunca solo, contigo.  
Nunca solo, contigo, tierra.  
Contigo el mar, la vida,  
cuanto soy, cuanto doy y cuanto canto,  
esta materia  
amor, la tierra,  
el mar,  
el pan, la vida.

## 5

Por el cielo me acerco  
al rayo rojo de tu cabellera.  
De tierra y trigo soy y al acercarme  
tu fuego se prepara  
dentro de mí y enciende  
las piedras y la harina.  
Por eso crece y sube  
mi corazón haciéndose  
pan para que tu boca lo devore,  
y mi sangre es el vino que te aguarda.  
Tú y yo somos la tierra con sus frutos.  
Pan, fuego, sangre y vino  
es el terrestre amor que nos abrasa.

## 7

Aun en estos altos  
años  
en plena  
cordillera de mi vida  
después de haber  
subido  
la nieve vertical  
y haber entrado  
en la diáfana meseta  
de la luz decisiva  
te veo  
junto al mar caracolero  
recogiendo vestigios  
de la arena  
perdiendo el tiempo con  
los pájaros  
que cruzan  
la soledad marina  
te miro  
y no lo creo  
soy yo mismo  
tan tonto, tan remoto,  
tan desierto  
Joven  
recién  
llegando  
de provincia,  
poeta  
de cejas afiladas

y zapatos  
raídos  
eres  
yo  
yo que de nuevo  
vivo,  
llegado de la lluvia,  
tu silencio y tus brazos  
son los míos  
tus versos  
tienen  
el grano  
repetido  
de la avena,  
la fecunda frescura  
del agua en que navegan  
hojas y aves del bosque,  
bien muchacho, y ahora  
escucha  
conserva  
alarga tu silencio  
hasta que en ti  
maduren  
las palabras,  
mira y toca  
las cosas, las manos  
saben, tienen  
sabiduría ciega,  
muchacho,  
hay que ser en la vida  
buen fogonero,  
honrado fogonero,  
no te metas  
a presumir de pluma,  
de argonauta,  
de cisne,  
de trapequista entre las frases altas  
y el redondo vacío,  
tu obligación  
es de carbón y fuego,  
tienes  
que ensuciarte las manos  
con aceite quemado,  
con humo  
de caldera,  
lavarte,  
ponerte traje nuevo  
y entonces  
capaz de cielo puedes  
preocuparte del lirio,



usar el azahar y la paloma,  
llegar a ser radiante,  
sin olvidar tu condición  
de olvidado,  
de negro,  
sin olvidar los tuyos  
ni la tierra,  
endurécete  
camina  
por las piedras agudas  
y regresa.

## 12

Rodé bajo los cascos los caballos  
pasaron sobre mí como ciclones,  
tiempo aquel tenía sus banderas,  
y sobre la pasión estudiantil  
llegaba a sobre Chile  
arena y sangre de las salitreras,  
carbón de minas duras  
cobre con sangre nuestra,  
arrancado a la nieve  
y así cambiada el mapa,  
la pastoril nación se iba erizando  
en un bosque de puños y caballos,  
y antes de los 20 años recibí,  
entre los palos del policía,  
el latido  
de un vasto, subterráneo corazón  
y al defender la vida de los otros  
supe que era la mía  
y adquiriré compañeros  
que me defenderán para siempre  
porque mi poesía recibió,  
apenas desgranada,  
la condecoración de sus dolores.



## 13

Adolescencia turbia, triste y tierna,  
tembladeral sombrío  
en que caen las hojas  
los cuerpos,  
las palabras  
los golpes duros y el amor amargo,  
edad como el espacio,  
sin raíces, abierta  
y más desconocida que la noche,  
con más estrellas que su sombra.  
Tiempo impuro de tacto  
sin respuesta,  
de piedras en los pies y ojos con hambre,  
de libros estrujados para aprender la vida  
que allí mismo nos llama mira y que no veamos  
con Baudelaire encima del hombro como el cuervo  
y Lautréamont aullando en su féretro impune.  
Así,  
lejos de Garcilaso y sus riberas  
peinadas por las plumas de los cisnes  
y así semi malditos, desquiciados  
amamantados en literatura  
con todas las tinieblas en la mano,  
irresponsable y bravíos, ir  
poco a poco andando,  
caminando el camino,  
buscando el pan, la casa y la mujer  
como todos los hombres.

# ‘El mundo sería vacío sin el trabajo del arte y la cultura’



Camilo Restrepo Guzmán  
Presidente Nacional de la CCE

Con esta frase inició el Presidente Nacional de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Camilo Restrepo Guzmán, la Rendición de Cuentas correspondiente al año 2020, destacando a continuación que la Casa es una entidad autónoma, ciudadana y pluricultural, con independencia del poder político, con libertad de creación y expresiones culturales, con autonomía para dotarse de sus órganos de gobierno y administrativos. Una Casa cada vez con mayor integración de sus miembros y más participación y acceso del público, lo que se evidencia en la creación de sedes cantonales y extensiones culturales de la CCE; asimismo, se ha ampliado el diálogo de la Casa con la comunidad, con barrios y parroquias para la recupe-

ración de la memoria social. Una Casa Pluricultural gestada en la integración y el diálogo con los diversos pueblos y nacionalidades, con la valoración e impulso de las culturas vivas comunitarias y el fomento y participación en las celebraciones ancestrales.

En un acto realizado el 2 de noviembre, el Presidente resaltó el homenaje sentido a los trabajadores de la cultura que lamentablemente fallecieron; todos destacados artistas, escritores, historiadores del ámbito cultural nacional.

Posteriormente, inició el detalle de algunos de los más importantes programas realizados por la CCE a escala nacional, con énfasis en la labor cumplida por la Sede Nacional, con el 96,86% de la ejecución presupuestaria, y los Núcleos Provinciales con el 98,22%; en este contexto de ejecución presupuestaria, el Ballet Nacional alcanzó el 100%. Otro hecho importante es la actualización y modernización de Talento Humano, al contar con un *Manual de clasificación de puestos* acorde con lo que disponen las normas jurídicas. La Casa llevó adelante también la digitalización de los Archivos Históricos de la Casa de la Cultura desde 1943 (se fundó 1944), hasta 1993, con lo cual se ha resguardado la historia de la Institución.

## ACCIONES

Este fue un año atípico debido a la pandemia del covid 19 que azotó al Ecuador y al mundo e impidió el desenvolvimiento normal del trabajo de la Casa; sin embargo, la CCE promovió



El presidente y los directores de los 24 Núcleos Provinciales, en la reunión de Arte para Todos y la entrega de equipos a cada uno de ellos para la difusión de los eventos culturales.

la creación de nuevas acciones fundamentalmente basadas en la utilización de medios digitales.

Así, en cumplimiento de lo que dispone la Ley Orgánica de Cultura, se realizaron las sesiones de Junta Plenaria vía *zoom*, que posibilitaron varias acciones como la entrega de equipos técnicos del Proyecto 'Arte para Todos' a los Núcleos Provinciales del CCE; la gestión encaminada a la suspensión del recorte presupuestario del CCE; la ejecución del proyecto institucional nacional 'Apoyo Solidario a los

Artistas y Gestores Ecuatorianos'; el análisis, en el marco de la autonomía, de la jornada laboral especial de trabajo propuesto por el Ejecutivo; se tomaron resoluciones respecto de la situación laboral institucional de la CCE; se cumplió con el seguimiento de la gestión de los Núcleos Provinciales y la evaluación nacional del Plan Estratégico Institucional 2015 – 2020; el traspaso de la Biblioteca Nacional Eugenio Espejo al Ministerio de Cultura y Patrimonio; el seguimiento al proyecto 'Implementación de la Agenda



Los seis directores de los Núcleos Provinciales Amazónicos con el Presidente de la Institución en el Convenio Fomento Artístico y Difusión Cultural de la Amazonia Ecuatoriana 'Pacha Nua Huayra'.

Nacional de eventos artísticos y de formación de públicos para las Artes 'Arte para Todos 2019-2021', con una inversión de \$2.087.336, en el que trabajaron 577 gestores artísticos contratados, y que llegó a 854.368 ciudadanos en todo el país en el año 2019, ejecutado en conjunto con el Sistema Nacional de Cultura y la Presidencia de la República.

## PROYECCIÓN NACIONAL

Al referirse a los programas de ámbito nacional, Camilo Restrepo Guzmán destacó el 'Plan Nacional de apoyo a los artistas y gestores culturales', con fondos de la CCE, con el que 700 artistas trabajaron a nivel nacional. El Plan de Apoyo fue ejecutado para mitigar los efectos sociales de la covid 19.

En este ámbito, se llevó adelante el diseño, negociación y aprobación del proyecto 'Fomento artístico y difusión cultural de la Amazonía ecuatoriana Pacha Nua Huayra', con un presupuesto de inversión de \$ 758.000, que actualmente está en ejecución, financiado por el Fondo de la Circunscripción Territorial Especial Amazónica.

Asimismo, el proyecto 'Dale vida al cuadro' fue un espacio de encuentro familiar que se generó al inicio de la pandemia. Desde los hogares se representaron obras de artistas reconocidos cuyas pinturas se custodian en los museos de la institución. Por ejemplo: *La visita* o *La Candela*, de Eduardo Kingman.

La Casa de la Cultura Ecuatoriana propuso, para la designación del Premio Eugenio Espejo,



Katya Romoleroux y Camilo Restrepo Guzmán con el libro *Floresta Americana* de Bonpland.

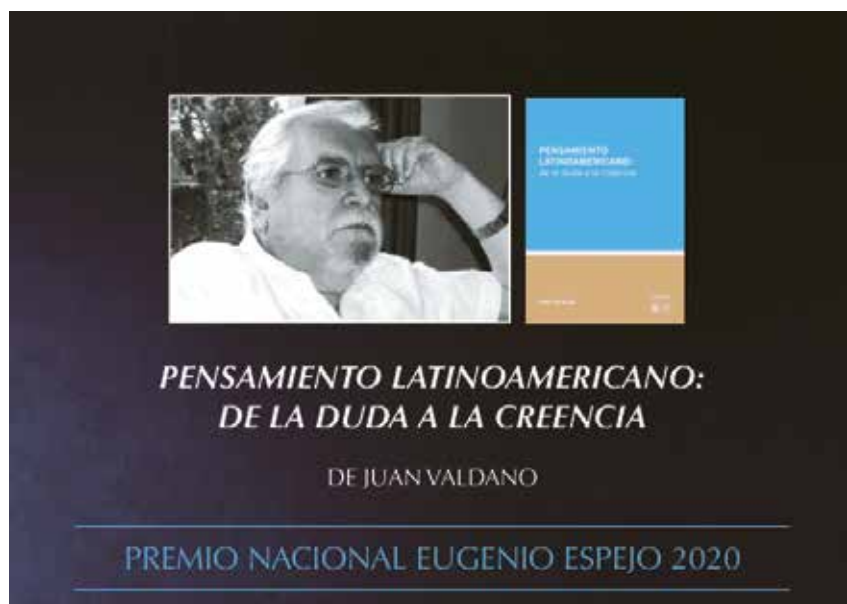
los nombres del intelectual Juan Valdano y la científica Katya Romoleroux, quienes fueron galardonados con esta distinción. Lamenta no haberlo conseguido con el cineasta Camilo Luzuriaga y la bailarina Susana Reyes.

Igualmente, destacó la elaboración del *Manual de bioseguridad nacional por la pandemia de la covid 19*; la consolidación del sello editorial institucional; la creación del sello editorial digital Ebook; la consolidación del *Archivo de música ecuatoriana*; la

digitalización del archivo físico de la CCE 1943-1993; la ejecución del Plan de Simplificación de Trámites; la aplicación del *Manual de puestos y concurso de merecimientos*.

## ELENCOS NACIONALES

Los elencos nacionales tuvieron una apretada agenda de presentaciones presenciales al comienzo de año y luego virtuales por la pandemia. El





**Conjunto de Cámara** realizó 18 presentaciones en espacios públicos y privados ante 4.000 asistentes; 2 funciones didácticas para 200 asistentes. El **Teatro Ensayo** efectuó 7 presentaciones en espacios públicos y privados ante 1.000 asistentes; 3 funciones didácticas para 200 asistentes. El **Ballet Ecuatoriano de Cámara** cumplió 32 presentaciones en espacios públicos y privados ante 15.000 asistentes; 8 funciones didácticas para 800 asistentes. El **Coro Óscar Vargas Romero** de la CCE efectuó 17 presentaciones virtuales interactivas transmitidas por las redes sociales. La **Camerata** ejecutó 6 conciertos presenciales, cada uno con 200 asistentes; 6 conciertos virtuales de gala con asistencia de 100 personas en cada uno; 11 conciertos didácticos internacionales virtuales con asistencia de hasta 800 personas en cada uno; 17 conciertos de temporada de Navidad con un promedio de asistencia de 250

personas cada uno. Fue parte del Sexto Festival Internacional de Música de Cámara *online* de la CCE, con la participación de 9 países y 21 agrupaciones que se presentaron en cuatro días ante una audiencia 6 mil espectadores. Participó en el Séptimo Festival Internacional de Ensamblés y Coros de Colombia y el Festival de Navidad de Orquestas or-

ganizado por la Filarmónica de Guayaquil.

RADIOS CULTURA FM  
100.9 Y CCE 940 AM

El 13 de febrero de 2020 (Día Mundial de la Radio) inauguramos las nuevas instalaciones de Radio Cultura FM 100.9 y Radio Casa de la Cultura 940 AM. Dentro de los géneros radiofónicos: musical, dramático y periodístico. Semanalmente se ejecutaron 61 programas en diferentes formatos, involucrando a 192 colectivos ciudadanos en la ejecución de la programación. Según sondeos de sintonía, nuestras audiencias durante el año 2020 fueron 179.209 usuarios mensuales en la frecuencia 100.9 FM y 450.738 usuarios mensuales en la frecuencia 940 AM. Con el fin de difundir y promocionar a nuevos músicos en el Ecuador y visibilizar todo el trabajo detrás de la producción musical, realizamos el programa 'Lexivoz', con la participación de 266 artistas. Este programa lo descargan



Inauguración de las nuevas instalaciones de Radio Cultura y Radio Casa de la Cultura.

94 radios en todo el país, mediante la Red Corape y Ciespal. Se trabajó en la producción de 5 radionovelas de mujeres latinoamericanas: Dolores Cacuanango, Rosa Luxemburgo, Domitila Chungara y Argelia Laya, que fueron difundidas en las radios comunitarias de Ecuador.

## ACCIONES SUSTANTIVAS

Entre las múltiples acciones desarrolladas, el presidente Camilo Restrepo destacó algunas acciones ejecutadas por las diferentes Direcciones:

**Cinemateca:** preservación y difusión del patrimonio audiovisual ecuatoriano: desarrollo técnico del inventario catalográfico de toda su colección: 2.497 títulos inventariados. Rescate y digitalización de varios fondos audiovisuales, entre los que se destaca el Fondo Cuesta, quizás el más importante del país: 975 cintas de distintos soportes y formatos recuperados. Desarrollo del sexto taller de Guion Profesional, de 1 año de duración, dictado en línea a 40 participantes a escala nacional.

Difusión en línea de películas nacionales patrimoniales: 159 películas difundidas a través de la Cinemateca Digital y sus redes sociales. 161.548 visualizaciones en todo el mundo. Fortalecimiento de la difusión de cine internacional a través del trabajo en red con cineclubes y cinematecas de todo el mundo: 117 películas internacionales difundidas en nuestra sala de cine y en medios virtuales. 106.916 espectadores o reproducciones. Realización de la séptima edición del Festival Lati-



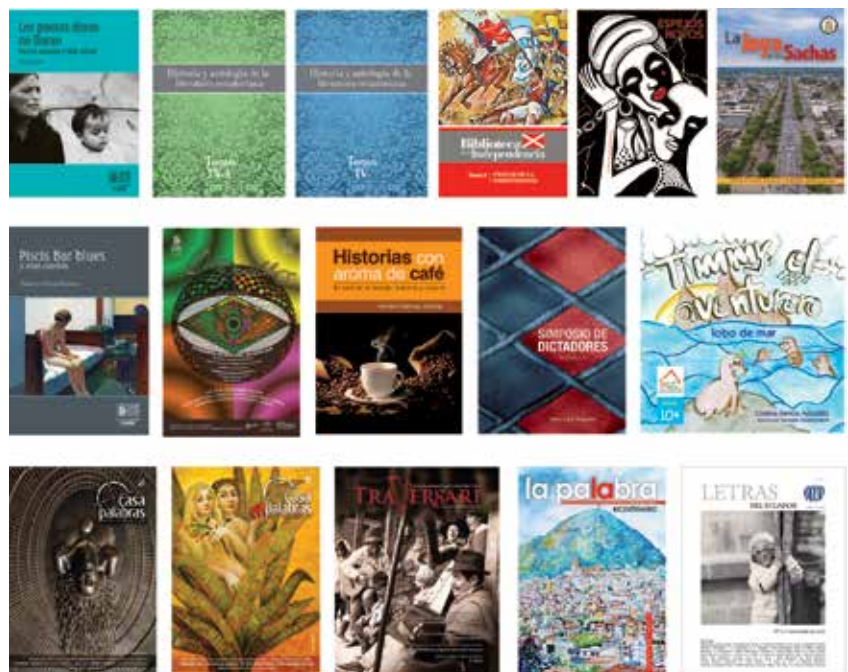
noamericano de Cine de Quito, FLACQ 7, en línea: 23 películas, 3 presentaciones multidisciplinarias y 12 conferencias difundidas en línea a todo el mundo. 10 600 visualizaciones.

**Publicaciones:** Se imprimieron 22 títulos con un tiraje total de 11.500 ejemplares. Entre los que destacamos: *Pensamiento latinoamericano: de la duda a la creencia*, de Juan Valdano, Premio Nacional Eugenio Espejo 2020. *Historia y Antología de la Literatura Ecuatoriana*, de la cual llevamos 12 tomos en coedición con la Academia Nacional de Historia. Con este mismo organismo, iniciamos la publicación de la colección *Biblioteca de la Independencia* en ho-

menaje al Bicentenario 1820 -2020 que comenzó el 9 de octubre y culminará el 24 de mayo de 2022. Por este mismo motivo, además se publicó la obra *Lo que no cuenta la historia*, en homenaje a Ambato en su fecha de independencia: el 12 de noviembre. También se publicó la *Antología Paralelo 0 - 2020*, coedición para el encuentro poético internacional. Se siguió con libros de las colecciones institucionales y de escritores de varias provincias.

En este aspecto, también se atendió pedidos de los Núcleos Provinciales, entre estos, Núcleo de Morona Santiago *Simposio de Dictadores* de Galo Lara; Núcleo de Galápagos *Timy el aventurero* de Cristina Ramos (infantil); Núcleo de Orellana *La Joya de los Sachas* de Francisco Torres; Núcleo de Tungurahua *Lo que no cuenta la historia* de Pedro Reino; Núcleo de Cañar Revista *La Palabra 2*.

En cuanto a las revistas institucionales se continuó de acuerdo a lo programado, pero en versión digital debido a la



pandemia, para luego hacer la edición impresa. Así se ha cumplido con 6 números de *Casapalabras*, revista bimensual (febrero No. 43 - diciembre No. 48); *Letras del Ecuador* Nro. 211; revista de música *Traversari* Nro. 8; revista *La Palabra* Nro. 2 del Núcleo de Cañar. Todas con una amplia difusión en medios digitales.

**Ebooks.-** Para mayor difusión se creó un *ebooks*, el cual funciona con libros que pueden ser bajados en forma gratuita, entre los cuales están: *Obra completa* de Pablo Palacio; *Poesía* de Alfredo Gangotena; *7 novelas maestras del boom latinoamericano*, de Antonio Sacoto, entre otros.

**Biblioteca Pública de la CCE Sede Nacional:** Fortalecimiento de la Red de Bibliotecas de la CCE.

**Biblioteca Digital:** Se compartieron libros digitales libres de derecho de autor, mediante el uso de correos electrónicos, el libro *Nuestro pan*, de Enrique Gill Gilbert, tiene 9.279 visualizaciones, siendo Estados Unidos el país con más descargas.

**Consulta Pública:** Primer trimestre se atendió a 1.908 usuarios presenciales y de enero a diciembre 176.292 usuarios virtuales.

**MUSEOS:** Gestión de Archivo: Se inició el escogimiento de los materiales que integrarán la Colección del Repositorio de la Memoria Institucional; se realizó el Inti Raymi con las Universidades y las Diversidades; y, se elaboró un video que cuenta con más de 20.000 visitas. Se ejecutó el conversatorio y desfile virtual 'Los Diablos se toman Quito', con más de 30.000 visitantes. Se desarrolló el conversatorio virtual sobre los



'Museos y su realidad después de la pandemia', con más de 17.000 visitas. Cada semana sale un objeto o temática relacionado con las colecciones de los museos de la CCE. Réplica vivencial, en los hogares, de cuadros de pintores del Museo de la CCE ubicados en la página web de la institución. Imágenes que fueron registradas y expuestas de manera virtual, que cuentan con más

de 40.000 visitantes. Taller Vacacional de Arte y Pintura Infantil, vía *WhatsApp* y *zoom*, como más de 3.000 niños; Taller Vacacional de Elaboración de Máscaras, con 150 niños y jóvenes.

**Teatros:** Eventos presenciales y eventos virtuales (por la covid 19), organizados con los artistas que utilizaron los espacios físicos, sonido, iluminación y apo-



Teatro Prometeo, primera jornada de la obra teatral *Vivo*.



Programa Telón 2020, la Casa de la Cultura Ecuatoriana presenta *El Holocausto de las letras*.

nos Núñez; concierto Fernando Pacheco-Coqui; Sesión Solemne por el Bicentenario de la Independencia de Zaruma; Festival Internacional de Artes Vivas de Loja; *La casa de los crímenes*; Telón 2020, de junio a diciembre, en el que se programaron las diez obras restantes, cuya presentación fue de manera presencial y la transmisión de modo virtual.

## GALERÍA NACIONAL VIRTUAL

yo técnico para que presenten su producción artística a través de las plataformas con boletería digital: Teatro Dramático Nacional de Ópera y Danza de China; Primer Festival Transfronterizo de Política y Performance; Feria del Cole a la U. Concierto de Mariela Condo; danzantes de la Mitad del Mundo; muestra gráfica *Transiciones*; *Prometeo a Capela*; Homenaje al Pasillo Ecuatoriano; Entre Pasillos con los Herma-

‘Dibujando la Geografía de la Patria’ se denominó este proyecto que concretó algunos objetivos como difundir las creaciones artísticas contemporáneas del Ecuador, por medio de exposiciones virtuales organizadas desde la Presidencia Nacional y curadas desde el Museo de Arte Moderno. En coordinación con los Núcleos Provinciales, se enfocó en brindar un espacio de sosiego y esperanza a los ciuda-



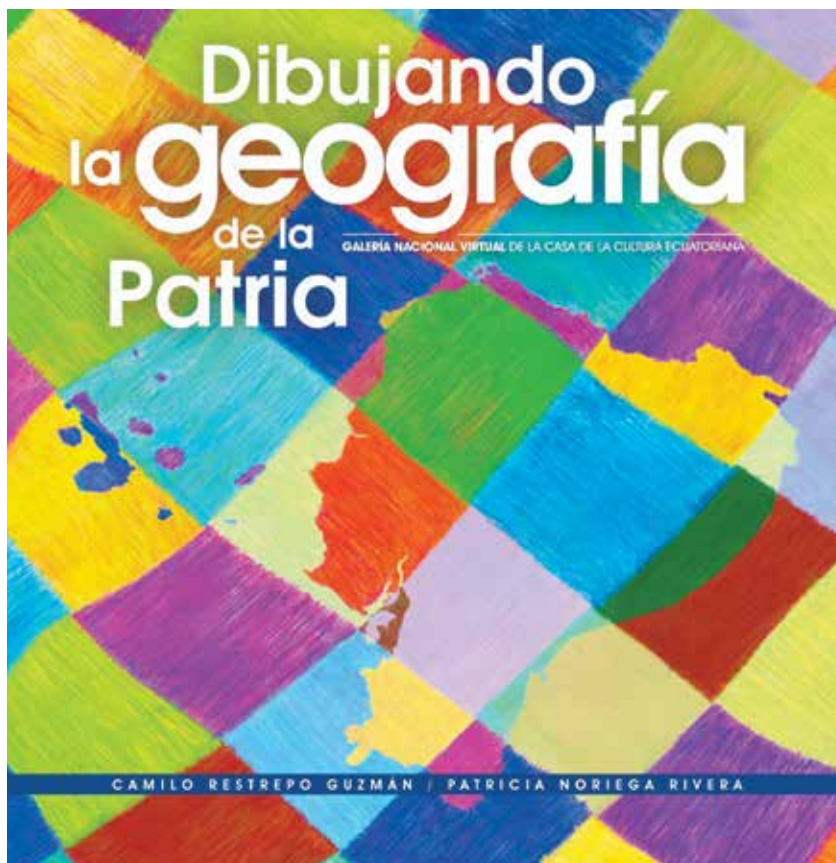
*Resiliencia*, Hernán Illescas, acrílico lienzo.



danos de Ecuador y el mundo, en momentos tan difíciles como los vividos por la pandemia, por medio del arte; es decir, abrir una ventana para que el punto de encuentro sea el espíritu humano, por medio de sus creaciones.

Este proyecto pretende mostrar la realidad plasmada por los artistas, a veces una realidad hiriente que destella la irresponsabilidad de la especie humana con la naturaleza, donde aparece la tala indiscriminada de bosques, la contaminación de los ríos, la explotación irreflexiva de los recursos naturales. Pero otras veces, una realidad diáfana, con esa maravilla que abraza los aspectos más sorprendentes de la sociedad: los usos festivos, los saberes ancestrales, el costumbrismo o la cotidianidad del ser humano, el paisaje natural y urbano que asombra y conmueve. A través de un discurso estético, este estudio nos permite conocer una geografía contada desde los autores, y conjuntamente con la geografía, plantear la historia, no desde otros actores sociales que tienen intereses particulares.

En esta Gran Galería de artistas ecuatorianos conocimos el paisaje, con ríos, cascadas, páramos, sembríos, cosechas, nevados, frailejones, árboles, en pie, frondosos, vivos; pero también árboles talados, ríos corrompidos, naturaleza destruida. Así mismo, se observa la escuelita, la tienda del vecino, el barrio, la iglesia, las calles, las plazas, las fiestas, los diablo-umas, los danzantes, los toros y la banda de pueblo, las procesiones, la siembra, la cosecha, la preparación de los alimentos en la tulpá, el trabajo de las manos campesinas y artesanas como la alfarería y la



Portada del libro *Dibujando la Geografía de la Patria*.

textilería, las limpias, los ritos y la simbología de las culturas ancestrales, los conocimientos y saberes, los personajes mitológicos y festivos que forman parte de la vida y del imaginario de los pueblos, que están allí, para no morir, porque su naturaleza es la resistencia. Todo esto que conforma la cosmovisión de los pueblos de Ecuador.

El proyecto de la Galería Nacional Virtual 'Dibujando la Geografía de la Patria' nació entonces con el fin de promocionar el trabajo de creadores, pintores, escultores reconocidos y jóvenes que han despuntado con fuerza artística en todas las provincias del país, quienes cuentan su historia y sus conceptos desde sus localidades geográficas. Van plasmando en el soporte la cosmovisión, tradiciones, mitos y representaciones simbólicas,

pero también su entorno natural y arquitectónico. Su territorio es el que marca el concepto y la puesta en escena de toda la cultura y, por lo tanto, del arte. Este proyecto recibió más de 500.000 visitas en todo el mundo. Fue registrado, además, en el libro *Dibujando la Geografía de la Patria*.

Así concluyó el presidente Camilo Restrepo Guzmán su Rendición de cuentas 2020, con un mensaje positivo de satisfacción por la tarea cumplida y de esperanza de nuevos días juntos en la gran tarea de hacer con la cultura un nuevo Ecuador, pues "más solidarios que nunca, el abrazo volverá".

# Libros de la Casa



## Biblioteca de la Independencia

Tomo II: Esmeraldas, Guayaquil, Babahoyo, Manabí, El Oro y Santo Domingo de los Tsáchilas

Autor: Varios autores

Género: Historia

Editorial: CCE

Año: 2021

La Academia Nacional de Historia, con motivo del Bicentenario de la Independencia Nacional, ofrece la presente Biblioteca que constará de doce volúmenes. Los textos que se publican en los libros que

conforman la Biblioteca de la Independencia son de exclusiva responsabilidad de sus reconocidos autores. El propósito común de este memorable emprendimiento es el de rescatar la esencia nacional, el sano orgullo de pertenencia, las vertientes que configuran la Patria ecuatoriana que jamás debe olvidar los sacrificios enormes, lacerantes, devastadores en no pocas ocasiones, que se hicieron para alcanzar la Independencia.



## El viento del espíritu desata los legajos

Autor: Bruno Sáenz

Género: Poesía

Editorial: CCE

Año: 2021

«¿Esta temperatura de hielo, esta humedad tangible descendiendo de los cerros o se han instalado desde la juventud dentro de su alma? ¿Se alza la humareda de los alicaídos fuegos de la edad temprana?

Arriba, una luna pálida, gris, cancerosa, se desprende del plomizo color de las nubes. ¿Pesa la rugosidad de la esfera sobre sus ojos y su espalda, sobre la columna de su espíritu? ¿Es la roca visible un reflejo, una pálida copia del nudo indisoluble de su ánimo, de un pedrusco localizado no sabe bien dónde: un pliegue cruel del pecho, un recodo furtivo de la imaginación?».B.S.



## Historia y antología de la literatura ecuatoriana

Tomo VII: Benjamín Carrión. La lírica cuencana. Modernistas decapitados. Guayaquil, entre la Literatura y la Historia. Escritores nacidos en la alborada del siglo XX. Hasta la Generación del 30. El realismo mágico en el Ecuador (1820 – 1920)

Autor: Varios autores

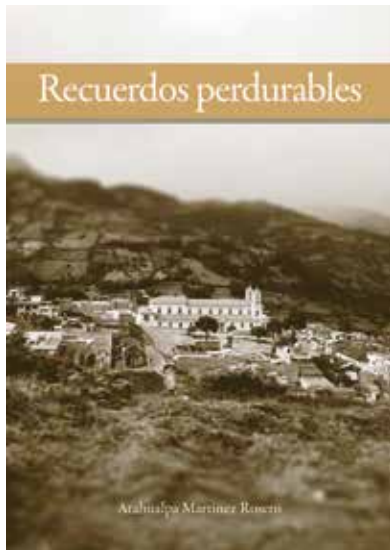
Género: Historia

Editorial: CCE

Año: 2021

Ecuador es un país de alta cultura literaria, que requiere ser mejor estudiada y conocida por las nuevas generaciones. Esa ha sido

la motivación que ha llevado a la Academia Nacional de Historia a preparar esta *Historia y antología de la literatura ecuatoriana*, concebida originalmente en 14 volúmenes, en cuya elaboración han participado más de 60 académicos y escritores de reconocido mérito. Va nuestra gratitud para la Casa de la Cultura Ecuatoriana cuyos representantes, Camilo Restrepo Guzmán y Patricio Herrera Crespo, presidente y director editorial, respectivamente, han brindado su generoso respaldo para la publicación de esta obra.



# Recuerdos perdurables de Atahualpa Martínez Rosero



A finales de mayo de este año falleció nuestro querido amigo y connotado intelectual Atahualpa Martínez. Fue catedrático, poeta y periodista profesional. Nació en Quito, el 15 de diciembre de 1936. La educación primaria la recibió en el Colegio Nacional Bolívar de la ciudad de Tulcán. Se graduó de bachiller en Quito, en el Colegio Nacional Montúfar. Terminó sus estudios superiores en la Universidad Central del Ecuador y en Ciespal, donde se especializó en Periodismo. Ingresó al Instituto Nacional Mejía en febrero de 1956 y se jubiló en septiembre de 2005.

Ha escrito 14 libros de poesía, 8 de ensayo, 1 de teatro y 1 novela. Fue profesor del Colegio Pichincha y del Colegio Mejía; rector del Colegio Luis Napoleón Dillon; catedrático y director de la Escuela de Economía de la Universidad Central del Ecuador.

Como periodista, fue cronista del *Diario del Ecuador*; director de prensa y radio de la Presidencia de la República en el gobierno de Clemente Yerovi Indaburu; miembro del Colegio de Periodistas del Ecuador y vicepresidente de la Federación de Periodistas de Pichincha, filial de la Nacional; fue director de la Radio Municipal de Cultura y agregado de prensa de la Embajada de Israel en Ecuador.

Fue diputado alterno de la Cámara Nacional de Representantes, director Provincial de Educación de Pichincha, asesor de la Superintendencia de Bancos y del Ministerio de Gobierno, vocal del Tribunal Supremo Electoral y secretario general del Partido Liberal Radical Ecuatoriano, por más de treinta años.

Fue miembro del grupo literario Caminos, institución de cultura y arte del Ecuador fundada en 1947; del grupo intelectual Ateneo Ecuatoriano; de la Casa de la Cultura Ecuatoriana; del Instituto Cultural Ecuatoriano-Israelí y del Consejo Hispanoamericano de Artes y Letras de Piura-Perú.

Como integrante del grupo Caminos, tuvo una gran relación con Benjamín Carrión, Luis Andrade Reimers, Jorge Salvador Lara y Ulpiano Cadena Carpio, entre otros. La Casa de la Cultura Ecuatoriana publicó, en 2019, su último libro, *Recuerdos perdurables*, obra autobiográfica y de homenaje a su padre.

# Gerardo Fernández García:

MAESTRO, DRAMATURGO Y GUIONISTA



Con inmensa nostalgia queremos recordar a Gerardo Fernández, guionista, docente, generoso y lúcido maestro de dramaturgia y guion cubano, servidor de la Cinemateca Nacional de la CCE desde 2014, quien falleció en su natal Cuba el 20 de diciembre de 2020.

El maestro Fernández fue quizás el experto más destacado en la docencia para Dramaturgia y Guion en el país. Autor de varios libros y estudios sobre el tema, Gerardo aportó de manera

incalculable a la profesionalización del cine ecuatoriano desde la década de los ochenta, y de modo muy significativo en la última década desde su calidad de maestro de instituciones, talleres especializados y la Cinemateca Nacional, donde dirigió el único taller público permanente de guion en el país.

La Casa de la Cultura Ecuatoriana publicó en 2014, en dos tomos, su obra *Dramaturgia*, donde el maestro desplegó su profundo conocimiento de las diversas nociones filosóficas, conceptuales, pragmáticas y metodológicas que singularizan al guion cinematográfico.

Gerardo fue uno de los expertos posicionados por el ICCA (Instituto de Cine y Creación Audiovisual del Ecuador) para encabezar el proyecto 'Script Doctor', gestado por el Instituto.

A pesar de sus problemas de salud, durante 2020 desarrolló extraordinariamente el taller de guion en línea, cumpliendo a su vez con el objetivo de democratizarlo y descentralizarlo.

Agradecemos y recordamos el extraordinario sentido profesional y humano que Gerardo demostró en su trayectoria en el Ecuador, lo que lo convirtió en un referente muy estimado del sector cinematográfico del país. D.C.

Descarga nuestros e-books gratuitos,  
los encuentras en:

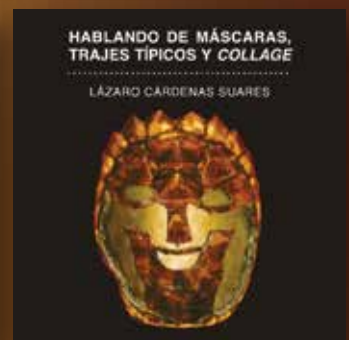
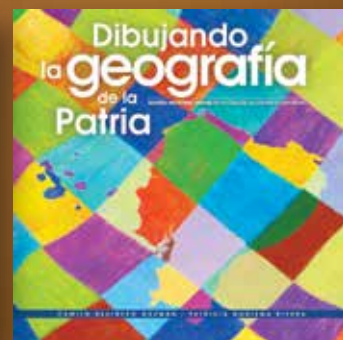
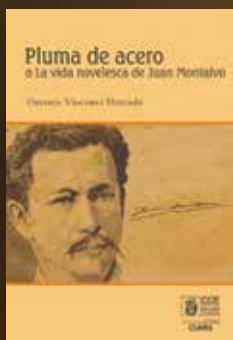
[www.casadelacultura.gob.ec/postpublicaciones/](http://www.casadelacultura.gob.ec/postpublicaciones/)



**CCE**  
BENJAMÍN  
CARRIÓN

# Librería de la Casa

## NUEVAS PUBLICACIONES



## Y MÁS DE 250 TÍTULOS PUBLICADOS



**CCE**  
BENJAMÍN  
CARRIÓN

Casa de la Cultura Ecuatoriana  
Benjamín Carrión  
Avs. 6 de Diciembre N16-224 y Patria  
Telf.: 2565-808 Ext. 110

[www.casadelacultura.gob.ec](http://www.casadelacultura.gob.ec)

Atención de lunes a viernes de 09h00 a 14h00